



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ECONOMÍA**

**LA TEORÍA DE LAS ONDAS LARGAS EN LA  
ECONOMÍA MUNDIAL Y SUS REPERCUSIONES  
PARA LA ECONOMÍA MEXICANA**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN ECONOMÍA**

**PRESENTA:**

**AGUSTÍN PATLÁN JIMÉNEZ**

**DIRECTOR DE TESIS:**

**DR. MIGUEL ÁNGEL RIVERA RÍOS**



**CIUDAD UNIVERSITARIA, D. F., MÉXICO.**

**NOVIEMBRE DE 2005.**

m350886



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

ING. LEOPOLDO SILVA GUTIÉRREZ.  
DIRECTOR GENERAL DE LA  
ADMINISTRACIÓN ESCOLAR.  
P R E S E N T E.-

Me permito informar a Usted, que de acuerdo a los Artículos 19 y 20, Capítulo IV del Reglamento General de Exámenes, he leído en calidad de Sinodal, el trabajo de tesis que como prueba escrita presenta el (la) sustentante **C. AGUSTÍN PATLÁN JIMÉNEZ**, bajo el siguiente título: “**LA TEORÍA DE LAS ONDAS LARGAS EN LA ECONOMÍA MUNDIAL Y SUS REPERCUSIONES PARA LA ECONOMÍA MEXICANA**” en tal virtud, considero que dicho trabajo reúne los requisitos para su réplica en examen profesional.

Atentamente

  
DR. MIGUEL ANGEL RIVERA RÍOS.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo profesional.

NOMBRE: Agustín Patlán  
Jiménez.

FECHA: 11 de Noviembre de 2005

FIRMA: Patlán Jiménez H.



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

Ingeniero Leopoldo Silva Gutiérrez

Director General de la Administración Escolar

PRESENTE

Me permito informar a usted, que de acuerdo a los artículos 19 y 20, capítulo IV, del Reglamento General de Exámenes, he leído en calidad de sinodal, el trabajo de tesis que como prueba escrita presenta el (la) sustentante C. AGUSTIN PATLAN JIMENEZ, bajo el siguiente título: “LA TEORIA DE LAS ONDAS LARGAS EN LA ECONOMIA MUNDIAL Y SUS REPERCUSIONES PARA LA ECONOMIA MEXICANA” en tal virtud, considero que dicho trabajo reúne los requisitos para su réplica en examen profesional.

Atentamente

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Dabat', written in a cursive style.

DR ALEJANDRO DABAT LATRUBESSE



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**ING. LEOPOLDO SILVA GUTIÉRREZ.  
DIRECTOR GENERAL DE LA  
ADMINISTRACIÓN ESCOLAR.  
P R E S E N T E.-**

Me permito informar a Usted, que de acuerdo a los Artículos 19 y 20, Capítulo IV del Reglamento General de Exámenes, he leído en calidad de Sinodal, el trabajo de tesis que como prueba escrita presenta el (la) sustentante **C. AGUSTÍN PATLÁN JIMÉNEZ**, bajo el siguiente título: "**LA TEORÍA DE LAS ONDAS LARGAS EN LA ECONOMÍA MUNDIAL Y SUS REPERCUSIONES PARA LA ECONOMÍA MEXICANA**" en tal virtud, considero que dicho trabajo reúne los requisitos para su réplica en examen profesional.

**Atentamente**

  
**DR. CARLOS MORERA CAMACHO.**



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**ING. LEOPOLDO SILVA GUTIÉRREZ.  
DIRECTOR GENERAL DE LA  
ADMINISTRACIÓN ESCOLAR.  
P R E S E N T E.-**

Me permito informar a Usted, que de acuerdo a los Artículos 19 y 20, Capítulo IV del Reglamento General de Exámenes, he leído en calidad de Sinodal, el trabajo de tesis que como prueba escrita presenta el (la) sustentante **C. AGUSTÍN PATLÁN JIMÉNEZ**, bajo el siguiente título: **“LA TEORÍA DE LAS ONDAS LARGAS EN LA ECONOMÍA MUNDIAL Y SUS REPERCUSIONES PARA LA ECONOMÍA MEXICANA”** en tal virtud, considero que dicho trabajo reúne los requisitos para su réplica en examen profesional.

**Atentamente**

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Enrique Dusel Peters', written over a horizontal line.

**DR. ENRIQUE DUSSEL PETERS.**

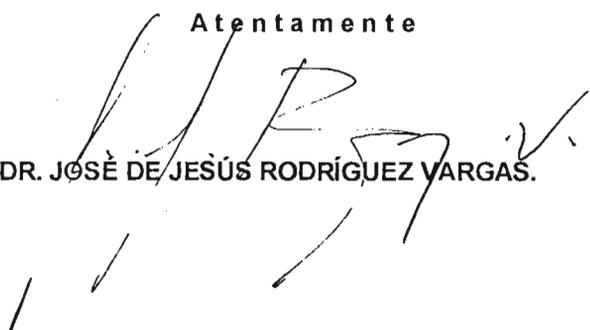


UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**ING. LEOPOLDO SILVA GUTIÉRREZ.**  
**DIRECTOR GENERAL DE LA**  
**ADMINISTRACIÓN ESCOLAR.**  
**P R E S E N T E.-**

Me permito informar a Usted, que de acuerdo a los Artículos 19 y 20, Capítulo IV del Reglamento General de Exámenes, he leído en calidad de Sinodal, el trabajo de tesis que como prueba escrita presenta el (la) sustentante **C. AGUSTÍN PATLÁN JIMÉNEZ**, bajo el siguiente título: "**LA TEORÍA DE LAS ONDAS LARGAS EN LA ECONOMÍA MUNDIAL Y SUS REPERCUSIONES PARA LA ECONOMÍA MEXICANA**" en tal virtud, considero que dicho trabajo reúne los requisitos para su réplica en examen profesional.

**Atentamente**

  
**DR. JOSÉ DE JESÚS RODRÍGUEZ VARGAS.**

Respetuosamente:

A la Facultad de Economía de la UNAM.

A mi Director de Tesis: Dr. Miguel Ángel Rivera Ríos.

A mis sinodales:

Dr. Miguel Ángel Rivera Ríos.  
Dr. Alejandro Dabat Latrubesse.  
Dr. Carlos Morera Camacho.  
Dr. Enrique Dussel Peters.  
Dr. José de Jesús Rodríguez Vargas.

A mis profesores.

A mi papá Hermilo Patlán M. (+).  
mi mamá Ma. P. Alberta Jiménez C.  
y mis hermanos J. Lino y Norma.

A José Luis Ramírez N.

A Orlando Díaz Ch.  
y José A. Díaz R.

A Juan Reynoso A.

## **INDICE**

**Introducción 1**

**Capítulo I. El debate sobre el ciclo largo o de Kondrátiev 8**

**Capítulo II. El ciclo largo y las transformaciones del capitalismo contemporáneo 35**

**Capítulo III. Propuesta de periodización del desarrollo económico de México en la perspectiva de las ondas largas 60**

**Conclusiones 81**

**Bibliografía 84**

**Anexo Estadístico 90**

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad hay una nueva teoría del ciclo largo que tiene enormes implicaciones teóricas y políticas. El punto de partida de esta nueva teoría se encuentra en los trabajos originales de Kondrátiév que ha servido como eje para integrar diversas aportaciones de varios autores y corrientes. El mérito de este debate sobre el ciclo largo es que abre una nueva perspectiva para el estudio del cambio histórico del capitalismo mundial y por ende sobre las formas o modalidades de inserción de nuestros países.

Considerando las profundas transformaciones y el radical cambio histórico que está viviendo el capitalismo contemporáneo, es necesario ubicar la fase de desarrollo en la que se encuentra la economía mundial y sus factores determinantes. Por otro lado, es necesario definir la sucesión de cambios históricos del capitalismo mundial siguiendo la propuesta de ciclos largos y, en tercer lugar, ubicar a la economía mexicana en dichos cambios históricos y ciclos.

En la perspectiva de poder señalar algunas posibles tendencias de desarrollo de la economía mundial y del capitalismo mexicano, la presente investigación parte de la hipótesis central de que aproximadamente a partir de la década de los años noventa del siglo XX se inició a nivel mundial la fase ascendente de un nuevo ciclo de larga duración (o quinto Kondrátiév) cuya base material se ubica en la difusión de la innovación tecnológica centrada en la microelectrónica, la informática y las telecomunicaciones. A su vez, la economía mexicana experimentó una serie de crisis que expresaban el agotamiento del ciclo histórico anterior, en tanto que su inserción al nuevo Kondrátiév empezó a darse de manera titubeante desde fines de los ochenta y vemos que aun no se consolida.

En atención a las consideraciones anteriores la presente investigación se estructura en tres capítulos. El primer capítulo está dedicado a la parte teórica y metodológica en torno a la importancia del estudio de los ciclos de larga duración; consideramos la controversia acerca de los ciclos de larga duración o de Kondrátiev, su importancia central para la teoría marxista como parte del estudio de las fluctuaciones cíclicas en la reproducción del capitalismo, así como las aportaciones de algunos de los más importantes teóricos del ciclo económico.

En este capítulo se realiza una síntesis de los puntos de vista de algunos de los más importantes teóricos del ciclo económico (K. Marx, N. Kondrátiev, L. Trotsky, J. Schumpeter, y E. Mandel) en torno a los conceptos de ciclo y crisis, haciendo énfasis particular en las relaciones que se establecen entre el ciclo y la reproducción del capital. Desde la perspectiva marxista y como condición para ubicar las condiciones históricas y cíclicas de su reproducción se concibe a las crisis como fenómenos periódicos, recurrentes e inherentes a la lógica del desarrollo del modo de producción capitalista; es decir como fenómenos que constituyen expresión de los determinantes de reproducción capitalista, y en esa medida también como el punto de partida y el fundamento material y objetivo para el inicio de una nueva y gran inversión de capital. Sobre esta base, a continuación se caracterizan las fases por las que transitan las fluctuaciones cíclicas de la economía capitalista: la fase ascendente del ciclo, la transición entre la parte más alta de la fase ascendente y el estallido de la crisis, así como la fase descendente del ciclo o la depresión.

A partir de allí se realiza un análisis comparativo entre los factores determinantes de los ciclos cortos y los ciclos de larga duración (con sus respectivas fases periódicas). Al dar este paso ya estamos en condiciones de integrar las aportaciones más importantes a las que hicimos referencia (Kondrátiev, Trotsky y Mandel) como lo que identificamos como

nueva teoría tecnológica del ciclo largo originada en Schumpeter y en la que destaca la obra de Carlota Pérez. Partiremos de la aportación original de Kondrátiev para la ubicación tanto de los factores determinantes de los ciclos de larga duración, como de la metodología que propone para la elaboración de su propuesta de periodización de los ciclos largos de la economía mundial a partir de 1780. Continuamos con Trotsky y la ubicación de los factores que desde su punto de vista son los determinantes de las tendencias de la evolución capitalista a partir de 1781. Y finalmente pasamos a revisar la propuesta metodológica de Mandel para la ubicación de los factores determinantes de las distintas fases de los ciclos de larga duración de la economía mundial, así como su propuesta de periodización de la economía mundial a partir de 1793. En seguida se pasan a revisar –dentro de las aportaciones no marxistas al estudio del ciclo largo- las propuestas metodológicas de Schumpeter y su desarrollo posterior por Pérez.

Sobre la base de estas consideraciones teóricas y metodológicas, en el capítulo segundo pasamos a ubicar los dos últimos ciclos de larga duración y algunas de las transformaciones más importantes que se han registrado en el capitalismo contemporáneo: el cuarto Kondrátiev ligado al paradigma fordista; y el quinto Kondrátiev ligado a la microelectrónica y la tecnología de la información, así como la consecuente reestructuración de la economía mundial y el establecimiento de la reforma neoliberal a partir de la década de los años noventa del siglo pasado.

En este capítulo se analizan las bases productivas y tecnológicas del cuarto Kondrátiev y el fordismo keynesiano desde la perspectiva de su período terminal a fines de los años sesenta y principios de los setenta, para pasar a continuación a la caracterización del emergente paradigma de la manufactura flexible que es la base material del quinto Kondrátiev.

El paradigma de la manufactura o producción flexible se concibe como la ruptura de la rigidez que caracterizaba a la producción de masas del fordismo, a partir tanto de formas novedosas de organización, como a través de la aplicación de la tecnología informática. La manufactura flexible lleva a una fragmentación o descentralización de los procesos productivos tanto de tipo empresarial como funcional, que trae aparejadas repercusiones en el espacio y en la organización económica. Podemos hablar de una modalidad de empresa descentralizada, de redes de empresas y de encadenamientos productivos regionales y mundiales. Estas formas más avanzadas de organización han permitido una creciente integración mundial de la producción, así como la conformación de nuevas industrias líderes en las que se aplica la tecnología de la información y la comunicación. Entre esas nuevas ramas industriales se encuentra por supuesto la microelectrónica, la computación y las telecomunicaciones así como el desarrollo de nuevos materiales.

La transición hacia este paradigma de la manufactura o producción flexible implicó una impresionante transformación cuantitativa y cualitativa en el desarrollo de la ciencia y la tecnología para la solución de los graves problemas de crisis y de rentabilidad del capital, así como la adopción por parte del mercado mundial de una nueva configuración espacial.

Pero los efectos revolucionarios del nuevo paradigma y su impacto en los encadenamientos productivos, en la reestructuración y recuperación de la economía mundial, y en la conformación de los espacios productivos mundiales, han sido de una magnitud tal que a partir sobre todo de la década de los años noventa la economía mundial abrió una nueva onda larga ascendente o quinto Kondrátiev. La nueva onda larga ascendente ha posibilitado a su vez la superación del contexto recesivo, del estancamiento,

y la desarticulación que prevalecieron sobre todo entre la segunda mitad de los setenta y mediados de los ochenta.

Así, la difusión mundial del nuevo paradigma ha traído importantes modificaciones no tan solo en el mercado mundial de capitales y en el sistema financiero internacional, así como un crecimiento explosivo de la competencia internacional, sino también un gran desarrollo de las grandes empresas transnacionales, una mayor afluencia de inversión extranjera directa hacia los países en desarrollo con potencial productivo, un crecimiento en el dinamismo económico y comercial de todo un conjunto de países emergentes, así como a la configuración de nuevas relaciones espaciales, lo que se conoce como la globalización de la economía mundial.

Ubicado y caracterizado este nuevo contexto mundial, a continuación y como parte del capítulo II, se pasa a realizar un análisis comparativo de las experiencias de integración de Asia Oriental y de América Latina. Ambas experiencias representan modalidades divergentes de integración al nuevo paradigma. Los países de Asia Oriental tuvieron una exitosa integración a la economía mundial para convertirse en exportadores dinámicos y receptores de inversión extranjera. Por otra parte, se consideran los obstáculos que enfrentaron los países más representativos de América Latina para una asimilación exitosa de los beneficios derivados del nuevo paradigma, obstáculos que empezaron a ser parcialmente superados hasta muy entrada la década de los años noventa.

Para terminar este capítulo, finalmente se dedica un apartado para la realización de una breve caracterización de la reforma neoliberal derivada del triunfo de la ortodoxia neoclásica en el contexto de la apertura del período de transición a partir de la instauración del quinto Kondrátiev.

Ubicados los rasgos más característicos del nuevo entorno mundial, en el capítulo tercero pasamos al desarrollo de un intento de periodización del desarrollo económico de México en la perspectiva de la teoría de los ciclos de larga duración. En este capítulo ponemos énfasis en tres aspectos centrales: la modalidad de desarrollo que adoptó el capitalismo mexicano durante el auge de posguerra en un contexto internacional signado por el predominio del paradigma fordista; la apertura de un período de crisis recurrentes de la economía mexicana en un contexto mundial marcado por el predominio de una onda mundial descendente; y finalmente, el proceso de reestructuración del capitalismo en México y su creciente integración a la economía norteamericana, en un contexto de predominio de una fase ascendente de un nuevo ciclo de larga duración.

En este capítulo se revisan las características más importantes que asumió el capitalismo mexicano durante la fase expansiva del ciclo correspondiente al auge económico de la posguerra o cuarto Kondrátiev. Durante esta fase la industrialización fue básicamente para el mercado interno con participación creciente de la inversión extranjera (que se orientó hacia la industria manufacturera posibilitando una mayor asimilación del conocimiento tecnológico) y creciente intervención del Estado. Para nuestros objetivos es importante caracterizar el paradigma de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI). Mediante la ISI México siguió exportando productos primarios, pero comenzó a establecer una base industrial y a depender de la importación de medios de producción necesarios para la fabricación interna de bienes de consumo. Gradualmente la economía mexicana se fue convirtiendo en una economía productora de medios de producción y exportadora de productos manufacturados, definiéndose así como una incipiente potencia regional dentro de la nueva división internacional del trabajo. Con el establecimiento de la nueva división internacional del trabajo la economía mexicana asiste a una transición y

cambio en la modalidad de desarrollo capitalista que implicará importantes transformaciones en la estructura productiva del país y en las formas de intervención del Estado, convirtiéndose así en uno de los países más importantes de la periferia capitalista.

Con las crisis mundiales de 1974-1975 y 1980-1982 la economía mundial entra en un período de gran inestabilidad, iniciándose una fase descendente del ciclo de larga duración, y abriéndose todo un período de transición y de oportunidades para el inicio de la reforma macroeconómica y el cambio estructural en la economía mexicana que se concretará a partir de fines de los años ochenta.

Así, el comienzo de la reorganización económica en México y su integración a la economía norteamericana a partir del establecimiento del Tratado de Libre Comercio y el fortalecimiento de la economía de exportación, se constituyen en las vías de integración al quinto Kondrátiev. México empieza a disfrutar de condiciones de crecimiento muy favorables en la medida que la economía de EEUU es el epicentro de la fase informática de la revolución tecnológica. Pero esas ventajas no pueden ser permanentes y México tendrá tarde o temprano que concluir su proceso de reestructuración capitalista.

## CAPÍTULO I

### EL DEBATE SOBRE EL CICLO LARGO O DE KONDRÁTIEV

#### **1. La importancia del ciclo económico en la teoría marxista y en el pensamiento crítico.**

##### 1.1 Diferentes conceptos de ciclo.

Al definir el concepto de ciclo Marx concibe a la producción social como un movimiento en el que se suceden de manera alternada las fases de la expansión y la contracción de la producción, movimiento y fases que tienden a adquirir la forma de una periodicidad cíclica. Este movimiento cíclico de la producción social constituye, para Marx, el fundamento material a partir del cual se sientan las bases para la aparición de las crisis periódicas en el modo de producción capitalista, crisis en las que -particularmente- el capital industrial recorre alternativa y sucesivamente las fases de la depresión, la prosperidad, el vértigo y la crisis. Esta marcha alternativa de la prosperidad y la crisis se presenta ante los agentes de la producción como “leyes naturales todopoderosas que los dominan al margen de su voluntad y se imponen frente a ellos como una ciega necesidad” (Marx, 1984: III-1057; 1985: I-788, II-224).

Por otra parte, para Kondrátiev el proceso de desarrollo en el modo de producción capitalista presenta una cierta dirección determinada, a diferencia de los procesos fluctuantes y coyunturales que no presentan una dirección definida dentro del proceso de desarrollo. Para él, el desarrollo del modo de producción capitalista no asume la forma de un proceso lineal, sino la forma de un proceso de desarrollo que se da a saltos y de manera desigual; es decir, como un proceso de desarrollo en cuyo interior se presentan toda una

serie de fluctuaciones de carácter coyuntural. Así, en las condiciones capitalistas de producción no existe un estado de equilibrio ideal, sino, más bien, una tendencia al equilibrio signada por la existencia de fluctuaciones ondulatorias que se presentan en algún período dado cerca de algún nivel de equilibrio. A estas fluctuaciones ondulatorias las concibe como alteraciones del equilibrio, o como desviaciones del nivel de equilibrio capitalista, equilibrio que se mueve de un punto a otro en función del desarrollo y evolución del modo de producción capitalista (Kondrátiév, 1992: 15-19).

Estas fluctuaciones cíclicas de la economía capitalista son consideradas por L. Trotsky no como fenómenos fundamentales de la estructura económica, sino como fenómenos derivados del desarrollo de las fuerzas productivas y que se expresan a través de las relaciones de intercambio en el mercado. Así, para él, las fluctuaciones coyunturales y cíclicas de la economía capitalista asumen la forma de una alternancia entre las fases de auge, depresión y crisis, las cuales deben contemplarse tanto desde un punto de vista cuantitativo, como desde un punto de vista cualitativo y la consecuente expresión de ello en el mundo de la política. Para él los ciclos constituyen “un indispensable resorte dialéctico en la mecánica de la sociedad capitalista” (Trotsky, 1974: 139-142).

Estas fluctuaciones cíclicas de la economía capitalista están determinadas, desde el punto de vista de Mandel, por la lógica de la competencia capitalista. Para él, estas fluctuaciones asumen la forma de una expansión y contracción sucesivas de la producción de mercancías, de la producción de plusvalor y de la acumulación de capital. Para Mandel es la acumulación de capital la que en su desarrollo cíclico asume sucesivamente las formas de acumulación acelerada de capital, sobreacumulación de capital, desaceleración de la acumulación de capital y subinversión de capital; formas que, en última instancia,

están determinadas por el movimiento a largo plazo hacia la alza o hacia la disminución de la tasa de ganancia. De esta manera, el ciclo industrial consiste “en la aceleración y desaceleración sucesivas de la acumulación” (Mandel, 1979: 106-107).

Para Mandel la clave de las crisis capitalistas de sobreproducción, de las que es privativo el modo capitalista de producción, reside en las discrepancias existentes entre la producción de plusvalor y la realización del mismo, así como la existente entre la realización del plusvalor y la acumulación de capital. Estas discrepancias surgen del desarrollo mismo de las leyes que rigen el funcionamiento del sistema capitalista, y es esto lo que explica la inevitabilidad de las oscilaciones coyunturales en el modo de producción capitalista.

J. Schumpeter explica a las fluctuaciones económicas “por una cadena objetiva de causación que corre automáticamente su camino; es decir, por el efecto de la aparición de nuevas empresas sobre las condiciones de las existentes anteriormente”. Para él las fluctuaciones económicas están signadas por el hecho de que a un auge le sigue una depresión y, a esta última, le sigue a continuación un auge. La transición de una situación de auge a una de depresión empieza “después del periodo de tiempo que debe mediar antes de la aparición en el mercado de los productos de las nuevas empresas. Un nuevo auge sucede a la depresión cuando se haya terminado el proceso de reabsorción de las innovaciones”. Para él, en su desenvolvimiento, los negocios están sujetos a fluctuaciones en forma de olas, y estas fluctuaciones, como situaciones alternativas de expansión y contracción constituyen “las formas que adopta el desenvolvimiento económico en la era del capitalismo”. Lo que es más aún, J. Schumpeter considera que las fluctuaciones cíclicas entendidas como una alternancia entre situaciones de prosperidad y situaciones de

depresión “han prevalecido en la vida económica desde que se inició la era capitalista” (Schumpeter, 1978: 214, 215-216, 223).

## 1.2 El ciclo y la reproducción del capital.

Desde el punto de vista de Marx en el modo de producción capitalista una crisis general se concibe como el punto culminante del ciclo que recorre la marcha de la industria moderna. De esta manera, el desarrollo de la industria lo concibe como un proceso de expansión permanente de la producción y de los mercados, proceso que a la larga termina en su posterior paralización, lo cual se explica -entre otras cosas- por la progresión geométrica en que crece el desarrollo de las fuerzas productivas y la progresión aritmética en la que crece la expansión de los mercados. Así, las diferentes fases por las que transitan las fluctuaciones cíclicas de la economía capitalista abarcan diferentes años pero terminan siempre en una crisis general, la cual constituye la fase final de un ciclo así como el punto de partida de otro nuevo. Es desde este punto de vista que Marx caracteriza a la crisis no tan sólo como el punto culminante de un ciclo, sino como el punto de partida y fundamento material de una nueva y gran inversión de capital, en la cual el progresivo crecimiento del componente maquinaria incidirá cada vez con mayor frecuencia en las oscilaciones coyunturales de la marcha de la industria y el comercio. La crisis, como parte de la reproducción periódica del ciclo, implica un descenso drástico de la producción, pero sienta las bases materiales para que en la fase más alta del próximo ciclo se despliegue al máximo el desarrollo de las fuerzas productivas “hasta más allá de los

límites capitalistas del proceso de la producción” (Marx, 1983: III-630; 1985: I-20, 31, 788; 1985: II-224; 1984: III-150).<sup>1</sup>

El comportamiento cíclico del modo de producción capitalista -desde el punto de vista de Marx- se empieza a registrar a partir del momento en que se abre una época histórica caracterizada por lo siguiente: 1) establecimiento y afirmación definitiva del sistema de maquinaria y gran industria moderna, 2) predominio e influencia de dicho sistema sobre el volumen de la producción nacional, 3) predominio del comercio exterior por encima del comercio interior, 4) incorporación de vastos territorios geográficos a la lógica del capital y del mercado mundial, y 5) crecimiento y predominio en el mercado mundial de las naciones industriales.

Sobre esta base, en *El Capital* Marx denomina con diferentes nombres a las distintas fases por las que pasa el ciclo industrial; pero, en términos generales considera que dichas fases son las siguientes: estado de reposo, creciente animación, prosperidad, sobreproducción, crisis catastrófica, estancamiento, y nuevamente estado de reposo (Marx, 1985: I-788; 1983: III-460). Más sintéticamente, Mandel ubica cuatro fases del ciclo industrial: acumulación acelerada de capital, sobreacumulación de capital, desaceleración de la acumulación de capital, y subinversión de capital (Mandel, 1979: 107). De manera más sucinta, y para efectos de la presente exposición, ubicaremos tres fases del ciclo industrial: 1) fase ascendente del ciclo, 2) crisis, y 3) fase descendente del ciclo.

En términos generales la fase ascendente del ciclo se caracteriza por lo siguiente: aumento en los precios que se expresa como una disminución del valor relativo del

---

<sup>1</sup> “De esta manera, cada uno de los elementos que tiende a oponerse a una repetición de las antiguas crisis, alberga en su seno el germen de una crisis mucho más formidable” (Marx, 1983: III-630).

dinero; tendencia al progresivo aumento de las tasas de interés hasta el nivel extremo de la usura; abundancia de capital dinero; aumento progresivo del empleo, los salarios, el consumo y la tasa de ganancia; expansión del proceso de producción y reproducción del capital; expansión considerable del sistema de crédito; aumento en la velocidad de circulación del dinero; aumento en la demanda de capital dinero de préstamo; aumento en la oferta de capital dinero de préstamo; expansión en la inversión de capital fijo; apertura masiva de nuevas empresas; inflación de precios; sobreproducción, sobreespeculación y proliferación de estafas.

El momento de la transición entre la parte más alta de la fase ascendente y la crisis se caracteriza por lo siguiente: prosperidad relativa de la clase obrera que se expresa en buenos niveles salariales; indicios de mercados abarrotados; disminución de la demanda; estancamiento general en la industria; contracción del crédito; impulso del proceso de producción y reproducción más allá de sus límites capitalistas; el sobrecomercio, la sobreproducción y el sobrecrédito; desarrollo de la sobreespeculación hasta que irrumpe la crisis; aparente y exagerada solidez de los negocios (Marx, 1985: I-769; 1984: II- 501-502; 1983: III-460, 576-579,585, 624, 628-631,645, 648-654, 660-662 y 680).<sup>2</sup>

Desde el punto de vista de la teoría marxista, la crisis -vista como el punto culminante de la fase ascendente del ciclo industrial- es concebida como un fenómeno caracterizado por la sobreproducción de mercancías y la sobreacumulación de capital, características que irrumpen, entre otras cosas, por la notable expansión del sistema de

---

<sup>2</sup> “Pero por otra parte, todo el proceso se complica a tal punto –en parte por la simple libranza de letras de colusión, en parte por operaciones mercantiles efectuadas con el objeto de la mera fabricación de letras-, que la apariencia de un negocio de gran solidez y de reflujos ágiles aún puede subsistir tranquilamente luego de que, en los hechos, los reflujos hace mucho que ya sólo se efectúan a expensas de prestamistas de dinero engañados, en parte, y en parte de productores igualmente estafados. Es por ello que los negocios siempre parecen casi exageradamente sólidos justo en los momentos que preceden en forma inmediata al colapso (Krach)” (Marx, 1983: III-623-624).

crédito y la inflación general, así como por la expansión súbita e intermitente de la escala de la producción y la reproducción del capital en la parte mas alta de la fase ascendente del ciclo industrial. Así, las crisis se conciben no tan sólo como una fase del ciclo capitalista completo (auge-crisis-depresión), sino como fenómenos periódicos, recurrentes e inherentes a la lógica de desarrollo del modo de producción capitalista (Marx, 1985: I-788; 1983: III-633; Kondrátiev, 1992: 17).<sup>3</sup>

Partiendo de la idea de que la función de las crisis económicas es el restablecimiento del equilibrio perdido, y considerando que las depresiones tienden a ser cada vez mas recurrentes y prolongadas; en ese tenor, Kondrátiev concibe a las crisis como la pérdida del equilibrio existente entre la economía mundial y el conjunto de las diferentes economías nacionales, experimentándose “un doloroso y agudo proceso de transición hacia la condición de un nuevo equilibrio en movimiento”.<sup>4</sup>

De manera similar las crisis económicas son consideradas por Trotsky como las formas que asumen las constantes interrupciones y restauraciones del equilibrio capitalista, equilibrio dinámico “que siempre se encuentra en proceso de interrupción o restauración”.

---

<sup>3</sup> J. A. Schumpeter parece no negar la recurrencia periódica de las crisis, pero no las considera como fenómenos consustanciales a la naturaleza del sistema ni tampoco las explica por sobreproducción o por desproporcionalidad entre los diferentes sectores de la producción social. No negando que las crisis pertenecen en primera instancia a la esfera económica nos dice lo siguiente: “Pero no es cierto en forma alguna que correspondan a la naturaleza del sistema económico, o a una clase de sistema, en el sentido de que habrían de resultar necesariamente del funcionamiento de los factores económicos abandonados a su libre juego. Por el contrario, sería perfectamente posible que existieran las verdaderas causas de las crisis fuera de la esfera puramente económica; esto es: que fueran consecuencias de perturbaciones que actuaran sobre la misma desde el exterior”. Y mas adelante: “Para nosotros, es fenómeno intermedio la desproporcionalidad entre cantidades y precios de bienes que resulta en muchos puntos por la pérdida del equilibrio del sistema económico, lo mismo que tampoco es causa primaria la superproducción” (Schumpeter, 1978: 219 y 239-240).

<sup>4</sup> Citado por Richard B. Day, 1982: 55. Así, para Kondrátiev, desde el punto de vista económico, “una crisis es siempre un agudo y doloroso proceso de liquidación de las disparidades que han surgido en la estructura de una economía nacional, y las cuales destruyen el equilibrio de sus elementos”. Y a continuación: “es el proceso de establecer un nuevo equilibrio entre estos elementos a fin de reemplazar aquél que se ha derumbado” (Day, 1982: 55).

Considerando que las crisis económicas serían cada vez más recurrentes, prolongadas y profundas, Trotsky considera que son las relaciones cuantitativas que se establecen entre las crisis y los períodos de auge de cada ciclo las que determinarán las particularidades y especificidades de cada ciclo. De esta manera, si el crecimiento tiende a superar a la destrucción causada por la crisis precedente, se registrará una época de desarrollo capitalista con tendencia ascendente; si los efectos de la crisis son más drásticos que la construcción registrada durante el auge precedente, el desarrollo capitalista registrará una tendencia descendente; por último, si son equivalentes la destrucción y la construcción registradas durante la crisis y el auge precedentes, se abrirá una época de equilibrio temporal durante la cual el desarrollo económico permanecerá estancado (Day, 1982: 56; Trotsky, 1974: 142-143).

Es al interior de esta perspectiva de análisis que Mandel concibe a las crisis capitalistas de sobreproducción no tan sólo como el punto de partida de una nueva gran inversión de capital y como la base técnica y material para el inicio del siguiente ciclo de rotaciones del conjunto del capital, sino también como el resultado del desarrollo de las contradicciones y el desenvolvimiento de las leyes internas del modo de producción capitalista, y cuya explicación se debe buscar -en última instancia- en las discrepancias existentes entre la producción de plusvalor, la realización del mismo y la acumulación de capital (Mandel, 1979: 106-107).

Sobre la base de las consideraciones expuestas, en la tradición marxista las crisis clásicas de sobreproducción se caracterizan por lo siguiente: un estancamiento periódico del comercio y una paralización del sector industrial; una drástica contracción de la tasa de ganancia y la acumulación de capital con sus consecuentes efectos sobre la disminución de los niveles de empleo y de la masa salarial hasta el punto de hacerlos

compatibles con las necesidades de la valorización del capital; una tendencia a la disminución de los precios en el momento verdaderamente crítico que se expresa en un aumento del valor relativo del dinero; tendencia a una agudización crónica del desempleo masivo; drástica contracción en los niveles de consumo;<sup>5</sup> aumenta la demanda de capital dinero; movimientos bruscos en la tasa de interés con marcada tendencia hacia la alza; desvalorización de los títulos accionarios; drástica contracción del sistema de crédito; aumento en la demanda de medios de circulación; crecimiento en la capacidad instalada ociosa; exceso de capital productivo acumulado;<sup>6</sup> interrupción de la reproducción del capital; contracción en la oferta de capital dinero de préstamo; escasez de medios de pago; capitales mercantiles desvalorizados o invendibles.

Superada la crisis, la transición entre ésta y el inicio de la fase ascendente del próximo ciclo se caracteriza por lo siguiente: grandes cantidades de capital dinerario y productivo inactivos; los precios se encuentran en su punto más bajo; bajos niveles en la demanda de medios de circulación; bajos niveles en la demanda de capital dinero de

---

<sup>5</sup> En cuanto a esta característica de las crisis, Marx nos dice lo siguiente: "En tal caso, el capital ya desembolsado se halla, en efecto, ocioso en grandes cantidades porque el proceso de reproducción se halla paralizado. Las fábricas están detenidas, las materias primas se acumulan, los productos terminados abarrotan el mercado en calidad de mercancías. Por consiguiente, nada más erróneo que atribuir semejante situación a una escasez de capital productivo. En ese caso hay precisamente un exceso de capital productivo, en parte con respecto a la escala normal, pero momentáneamente contraída de la reproducción, en parte con respecto a la paralización del consumo". Y más adelante: "En tal caso, una crisis sólo resultaría explicable como consecuencia de una desproporción de la producción entre los diversos ramos y a partir de una desproporción entre el consumo de los propios capitalistas y su acumulación. Pero tal como están dadas las cosas, la reposición de los capitales invertidos en la producción depende en gran parte de la capacidad de consumo de las clases no productivas; mientras que la capacidad de consumo de los obreros se halla limitada en parte por las leyes del salario, en parte por el hecho de que sólo se los emplea mientras pueda hacérselo con ganancia para la clase de los capitalistas. La razón última de todas las crisis reales siempre sigue siendo la pobreza y la restricción del consumo de las masas en contraste con la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si solamente la capacidad absoluta de consumo de la sociedad constituyese su límite" (Marx, 1983: III-622-623).

<sup>6</sup> Para Marx el impulso desenfadado hacia la sobreacumulación de capital y la sobreproducción de mercancías más allá y por encima de las necesidades sociales constituye el fundamento último de toda crisis (Marx, 1983: III-630).

préstamo; aumento en la oferta de capital dinero de préstamo; se recupera la confianza perdida durante la crisis y se inicia una expansión progresiva del capital industrial; independencia relativa del crédito comercial con respecto al crédito bancario; incipiente tendencia al aumento en las tasas de interés y en los precios (Marx, 1985: I-559, 769,798; 1984: II-501; 1983: III-460-461, 579-581, 622-638, 647-648, 661, 665-667).<sup>7</sup>

### 1.3 Comparación entre el ciclo corto y el ciclo de larga duración.

La marcha de la industria moderna se encuentra sujeta a un comportamiento cíclico de corta duración que oscila aproximadamente alrededor de los diez años. Desde el punto de vista de Marx, estos ciclos de corta duración presentan sus respectivas fases periódicas que “se entrecruzan con oscilaciones irregulares en sucesión cada vez más rápida” a medida que se desarrolla el proceso de acumulación de capital. Estos ciclos decenales los concibe como “el curso vital característico de la industria moderna” “-interrumpido por oscilaciones menores- de períodos de animación media, producción a toda marcha, crisis y estancamiento” o ciclos decenales que transitan sucesivamente por las fases de “estancamiento, prosperidad, sobreproducción y crisis” (Marx, 1985: I-31, 787-788, 793; 1984: II-635; 1983: III-629). El factor determinante de este comportamiento cíclico de

---

<sup>7</sup> Muy distinta a la teoría marxista de las crisis y la reproducción del capital es la concepción que al respecto tiene J. A. Schumpeter. Para él las crisis constituyen tropiezos, retrocesos e incidentes que obstruyen el camino del desenvolvimiento; son “desviaciones del sistema económico respecto de una línea normal de desenvolvimiento”, “rupturas peculiares del desenvolvimiento” que, sin embargo, presentan “una periodicidad fatal”. La diferencia radical en torno a la teoría de las crisis entre la concepción marxista y la concepción de J. A. Schumpeter puede observarse en la siguiente cita de este último autor: “Y, finalmente, será más justo afirmar que los pánicos son más bien las consecuencias del estallido de la crisis que su causa directa. Y todos estos argumentos pueden aplicarse a frases hechas del género de “fiebre especulativa”, “sobreproducción”, etc. Una vez comenzada la crisis y cambiada ya la situación económica en su conjunto, puede aparecer sin sentido gran parte de la especulación y demasiado grande cualquier cantidad producida de bienes, a pesar de haber sido ambas apropiadas al estado de los negocios anteriores al estallido de la crisis. Del mismo modo, la destrucción de empresas individuales, la carencia de relación precisa entre las diversas ramas de la producción, la incongruencia entre la producción y el consumo, y otros elementos de la misma índole pueden llamarse más bien elementos que efectos de la crisis” (Schumpeter, 1978: 217-220).

corta duración del modo de producción capitalista lo constituye el período de vida útil o tiempo de rotación del capital fijo, particularmente, del componente maquinaria.<sup>8</sup>

De manera similar, Kondrátiev (además de referirse a otro tipo particular de fluctuaciones de corta duración de tres o tres años y medio aproximadamente al que se refiere como el ciclo industrial-comercial ya conocido aunque de duración más breve) plantea que desde el punto de vista del marxismo las crisis periódicas que se registran cada diez años aproximadamente -a las que él llama ciclos medios- tienen como fundamento material la renovación y ampliación de la inversión en medios de producción.

Para Trotsky la recurrencia del comportamiento cíclico de corta duración esta determinada "por la dinámica interna de las fuerzas capitalistas". Iguales concepciones plantea Mandel en cuanto a la teoría de los ciclos de corta duración. Para él, en el contexto de la perspectiva marxista, es la renovación del componente maquinaria la que determina el inicio de la actividad febril en la economía y de la fase ascendente del ciclo de corta duración; y es esta renovación -que se presenta cada diez años aproximadamente- la que determina no tan sólo la duración del ciclo industrial y comercial, sino además el punto en el cual se inicia la reproducción ampliada del capital (Kondrátiev, 1992: 15-19; Trotsky, 1974: 145; Mandel, 1979: 108; Day, 1982: 57, 59-61).

Sobre la base de estas consideraciones, ahora lo que corresponde hacer es la realización de un análisis comparativo entre los ciclos de corta duración del modo de producción

---

<sup>8</sup> "Se puede suponer que para los ramos más decisivos de la gran industria este ciclo de vida sea ahora, promedialmente, de diez años. Sin embargo, aquí no interesa el número exacto. Lo que se infiere es lo siguiente: mediante este ciclo que abarca una serie de años y está formado por rotaciones conexas en las cuales el capital se ve retenido por su parte constitutiva fija, se da un fundamento material para las crisis periódicas en las que el negocio recorre periodos sucesivos de depresión, animación medía, vértigo y crisis. Por cierto, los periodos en que se invierte capital son muy distintos y están muy dispersos. Sin embargo la crisis siempre constituye el punto de partida de una gran inversión nueva" (Marx, 1985: II-224).

capitalista en relación a la diferencia que existe entre éstos y los ciclos de larga duración de la economía mundial.

## **2. El estudio de los ciclos largos.**

### **2.1 La aportación original de Kondrátiev y el debate de su época.**

N. D. Kondrátiev, quien puede ser considerado el padre de la teoría de los ciclos largos, considera que en la economía mundial desde fines de los años veinte del siglo XIX se empiezan a presentar de manera recurrente procesos de fluctuaciones cíclicas cada 7 u 11 años conocidos como los ciclos industriales capitalistas que determinan la alternancia de las crisis económicas durante el mismo intervalo de tiempo aproximadamente. Estas fluctuaciones cíclicas se presentan además de las otras fluctuaciones cíclicas de más corta duración que oscilan alrededor de los tres años o tres años y medio que son parecidas a las del ciclo industrial y comercial ya conocido pero que tienen una duración más breve. En este sentido concibe a las crisis como una fase particular del ciclo capitalista completo, ciclo que comprende las fases de auge, crisis y depresión. Así -y de manera similar a Marx, Rodbertus y Juglar- concibe a las crisis como fluctuaciones cíclicas periódicas e inherentes a la dinámica interna del desarrollo del modo de producción capitalista.

Pero lo que le interesa a Kondrátiev en particular no son los ciclos de corta duración de tres o tres años y medio, ni los ciclos medios de siete o diez años, sino los ciclos de larga duración a los que considera como un tercer tipo especial de fluctuaciones cíclicas, como fluctuaciones prolongadas y profundas cuya importancia radica en la gran influencia que ejercen en el desarrollo del sistema capitalista. Considera que este tema ya ha sido previamente tratado por otros autores aunque de manera fragmentaria y casual y no en forma cuidadosa ni suficientemente determinada y clara.

Para Kondrátiév el modo de producción capitalista es un sistema en cuya evolución y cambio presenta tres niveles de equilibrio: 1) el equilibrio que se establece en el corto plazo entre la oferta y la demanda, 2) el equilibrio que se establece en un período de más larga duración entre la evolución de los precios de producción y los precios de mercado, con sus consecuentes efectos sobre la movilidad del capital y las modificaciones en la producción y el consumo, y 3) el equilibrio que se establece a mucho más largo plazo en lo que él llama “la distribución de la reserva disponible de bienes básicos de capital” y sus consecuentes efectos sobre las modificaciones en la producción, el consumo, los precios de producción, los precios de mercado, la oferta y la demanda.

Sobre esta base define a los ciclos largos como “procesos de desviaciones del nivel real de los elementos del sistema capitalista con respecto al nivel de equilibrio (de tercer grado, y puede ser más alto) de este sistema; procesos en el transcurso de los cuales cambia el propio nivel de equilibrio”. En cuanto al tercer nivel de equilibrio y considerando que los bienes básicos de capital (entre los cuales incluye a las grandes construcciones, el tendido de líneas férreas, el mejoramiento de terrenos y la apertura de canales) tienen un período de vida útil que abarca decenas de años, Kondrátiév propone como el factor determinante y base material de los ciclos de larga duración de la economía mundial “el desgaste, cambio y ampliación de los bienes básicos de capital, que requieren un tiempo prolongado y enormes gastos para su producción”. Y a continuación nos dice: “El cambio y la ampliación del fondo de estos bienes tiene lugar no suavemente, sino en sacudidas, otra de las expresiones de lo cual son las ondas largas de la coyuntura”. Adicionalmente plantea que estos ciclos largos no pueden considerarse como algo enteramente absoluto ni completamente universales y que no tienen por qué manifestarse de manera necesaria en la dinámica de todos los elementos del sistema económico, lo cual

no implica negar que los ciclos de larga duración de la economía mundial poseen un carácter internacional aunque cada país presenta en su evolución sus propias peculiaridades internas.

El método utilizado por Kondrátiev para la elaboración de su propuesta de periodización de los ciclos largos de la economía mundial -tomando como modelo los casos de Alemania, Francia, Inglaterra y Estados Unidos a partir de fines del siglo XVIII- toma en cuenta a dos grupos de variables: los precios de las mercancías, por una parte y, por otra parte, la evolución de variables tales como la tasa de interés, los salarios, los depósitos bancarios, el comercio exterior, la producción de algunas ramas industriales y el consumo de mercancías. Así, tomando en cuenta el nivel medio de los precios mercantiles, la tasa de interés, los tipos de descuento, las cotizaciones de valores de renta fija, el salario nominal, la evolución del comercio exterior y la producción industrial en ramas como el carbón, el hierro y el plomo (y considerando que los ciclos de larga duración tienen como base material la renovación y ampliación de los bienes básicos de capital, renovación que implica el transcurso de largos períodos de tiempo, así como el desembolso de grandes inversiones para su producción), Kondrátiev nos presenta la siguiente propuesta de periodización de los ciclos de larga duración de la economía mundial:

Primer Ciclo:	de 1780-1790 a 1810-1817	(fase ascendente)
	de 1810-1817 a 1844-1851	(fase descendente)
Segundo Ciclo:	de 1844-1855 a 1870-1875	(fase ascendente)
	de 1870-1875 a 1890-1896	(fase descendente)
Tercer Ciclo:	de 1891-1896 a 1914-1920	(fase ascendente)
	de 1914-1920 a ?	(fase descendente)

La fase ascendente de cada ciclo de larga duración presentará las siguientes características generales: construcción intensiva de los bienes básicos de capital; modificaciones radicales en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad; gran disponibilidad de capital; alto nivel de concentración del capital en poderosos centros empresariales facilitado, entre otras cosas, por el desarrollo del sistema de crédito y de los mercados bursátiles; introducción de toda una serie de invenciones técnicas acumuladas; se acentúa la competencia por los mercados; aumenta la expansión del mercado mundial a partir de la incorporación de nuevas regiones y países; se acentúan las rivalidades entre los países mismos; modificaciones en las relaciones de producción; irrupción de revueltas, guerras y conmociones sociales; aumento en la rentabilidad del oro y cambios en la circulación monetaria; cambios en las condiciones básicas de la vida económica; cambios en las técnicas de producción e intercambio; se acentúan las relaciones económicas internacionales.

Por su parte, la fase descendente de cada ciclo de larga duración presentará las siguientes características generales: drástica contracción en la fabricación de los bienes básicos de capital; una igualmente drástica contracción en los procesos de acumulación de capital; disminución de la demanda de capital dinero y sus consecuentes efectos sobre las tasas de interés; disminución de las inversiones en grandes proyectos de inversión y sus consecuentes efectos sobre la disminución del ritmo de la actividad económica general; disminución de precios; depresiones agrícolas prolongadas y disminución de la renta de la tierra; progresivo abaratamiento del capital y disminución de las tasas de interés en la parte más baja de la fase descendente (Kondrátiev, 1992: 15-17, 20-57; Day, 1982: 55, 56, 62-68).

Caracterizadas así las fases ascendente y descendente de los ciclos de larga duración, Kondrátiév considera que sobre la base de su investigación realizada se puede desprender la confirmación de la gran probabilidad de la existencia de los ciclos largos de la economía mundial; ciclos en cuyo interior se ubican varios ciclos de corta duración lo que hace que durante la fase ascendente de un ciclo de larga duración tiendan a ser más exitosos los auges de corta duración y menos prolongadas las crisis de corta duración, mientras que durante la fase descendente de un ciclo de larga duración tienden a ser cada vez más efímeros los auges de corta duración y cada vez más prolongadas y profundas las crisis de corta duración.

Por último, en cuanto al debate que generó en su época esta teoría de Kondrátiév trataremos de señalar algunos puntos en los próximos apartados.

## 2.2 Aportaciones marxistas al estudio del ciclo largo.

### 2.2.1 La aportación de L. Trotsky.

Para Trotsky las oscilaciones cíclicas medias que giran alrededor de los siete o diez años están determinadas por el desarrollo y la dinámica interna de las fuerzas productivas en cuya base se encuentra la renovación o ampliación de los medios de producción. Las crisis - como el punto culminante de dichas oscilaciones cíclicas- constituyen los “nudos críticos” en los que convergen el desarrollo de toda una serie de tendencias de la estructura económica y la superestructura jurídica, política e ideológica.

Para el establecimiento de los ciclos de larga duración de la economía mundial (a los que prefiere llamar “fases largas de la tendencia de la evolución capitalista” y no “ciclos” como “infundadamente” decide llamarlos Kondrátiév), Trotsky retoma de F. Engels dos factores fundamentales: la evolución de la industria y del comercio en el mercado mundial

y los cambios operados en los métodos de producción. Pero -más precisamente aún y a diferencia de Kondrátiev- Trotsky propone que estas fases largas de la economía mundial están determinadas no por las relaciones internas de las fuerzas capitalistas sino por un conjunto de condiciones externas a través de las cuales fluye el desarrollo capitalista; condiciones o factores externos tales como la incorporación de nuevos países, regiones o continentes a la lógica del desarrollo capitalista; el descubrimiento de nuevos recursos naturales; así como factores superestructurales como la irrupción de guerras y revoluciones. Son estos factores los que determinan el carácter y el cambio de las épocas de ascenso, de estancamiento o de descenso del desarrollo capitalista. Asimismo propone sincronizar las fases de ascenso o descenso del ciclo con los acontecimientos políticos para ver la correspondencia que se establece entre la economía y la política, así como entre el desarrollo de las fuerzas productivas y los acontecimientos propios de la superestructura, en el entendido de que sólo en última instancia las transformaciones en la economía determinan los cambios en el mundo de la política y la ideología.

De manera similar a un planteamiento de Kondrátiev, Trotsky sostiene que existen épocas durante las cuales la tendencia a largo plazo es hacia el desarrollo (en cuyo transcurso se presentan ciclos cortos durante los cuales predominan los auges claramente delineados y las crisis son de muy corta duración); épocas durante las cuales la tendencia a largo plazo es hacia la declinación en el desarrollo de las fuerzas productivas (en donde los momentos de crecimiento serán cada vez más efímeros y las crisis serán cada vez más recurrentes y profundas); y épocas durante las cuales predomina la tendencia a largo plazo hacia el estancamiento. Es en los momentos de la transición entre una época y otra donde se producen las guerras, las revoluciones, “las más grandes convulsiones en las relaciones entre clases y entre estados”, así como “los más grandes disturbios históricos”.

Planteadas estas tesis, y sobre la base del análisis de una gráfica en torno a la evolución del comercio exterior inglés, Trotsky nos plantea la siguiente propuesta de periodización de las “fases largas” de la economía mundial (Trotsky, 1974: 139, 142, 144 145; Day, 1982: 56-61, 69, 71-74):

Primera fase	de 1781 a 1851	(desarrollo lento)
	1848	(ruptura)
Segunda fase	de 1851 a 1873	(ascenso rápido y depresión)
	de 1873 a 1894	(estancamiento del comercio inglés)
Tercera fase	de 1894 a 1913	(auge)
	1914	(destrucción de la economía capitalista)

### 2.2.2 La aportación de E. Mandel.

Desde el punto de vista de Mandel la reproducción ampliada del capital fijo puede darse bajo dos formas distintas: cuando sólo se da una transformación parcial del proceso técnico que puede implicar la introducción de mejores máquinas, o cuando se asiste a una reorganización completa del proceso técnico de producción que implicaría la introducción de una revolución tecnológica, la introducción de nuevos materiales y de nuevas fuentes de energía, así como el establecimiento de una nueva organización del trabajo. La primera forma supone una extensión de la escala de la producción pero sin la introducción de una revolución tecnológica. La segunda forma supone la expansión de la producción a partir de una renovación fundamental de la tecnología y el establecimiento de verdaderos cambios cualitativos en la productividad del trabajo. Esta segunda forma presupone la existencia de un considerable crecimiento del capital fijo y de enormes niveles en la

acumulación de capital tanto para el establecimiento de nuevos centros productivos, como para el abastecimiento de nuevos medios de producción adicionales.

Es la liberación de plusvalor que se da a lo largo de varios ciclos industriales la que posibilita la disponibilidad de una enorme magnitud de capital que puede destinarse para la compra de más medios de producción o para la compra de más costosas máquinas modernas. Esta enorme magnitud de plusvalor liberado deviene de la fase descendente del ciclo precedente signada por la tendencia a largo plazo hacia la disminución de la tasa de ganancia, que hace que crezca una reserva histórica de fondos de capital que será destinada para una nueva gran acumulación de capital adicional por encima de las necesidades normales de la reproducción del capital, sentándose así las bases para una renovación fundamental de la tecnología productiva. Esta revolución tecnológica en las condiciones de producción implica la realización de transformaciones productivas radicales en el sector productor de medios de producción, transformaciones que se harán sólo a condición de que se registre de forma repentina una elevación de la tasa de ganancia. Es en este punto que Mandel le asigna (a diferencia de Kondrátiev) a la elevación de la tasa de ganancia un papel estratégico central para la determinación de los inicios de las fases ascendentes de los ciclos de larga duración (Mandel, 1979: 106-111).<sup>9</sup>

De esta manera Mandel establece un conjunto de factores indispensables como base material que posibilitan el inicio de la fase ascendente de los ciclos de larga duración, factores que -en su conjunto- posibilitan una tendencia a la elevación de la tasa de ganancia. Estos factores son los siguientes: 1) una brusca disminución en los niveles de

<sup>9</sup> "El problema real es pues explicar por qué en un período particular este capital adicional es invertido en escala masiva, después de permanecer ocioso durante un largo período. La respuesta es obvia: sólo un incremento repentino de la tasa de ganancia puede explicar la inversión masiva de los capitales excedentes, del mismo modo que una caída prolongada de la tasa de ganancia (o el temor de que descienda aun más bruscamente) puede explicar la ociosidad del mismo capital durante tantos años" (Mandel, 1979: 111).

la composición orgánica del capital derivada del hecho de que el capital previamente se haya dirigido hacia los países o sectores de inversión con bajos niveles de composición orgánica del capital; 2) una rápida elevación de la tasa de plusvalía ya sea por una disminución de los salarios, una derrota del movimiento obrero o un fuerte aumento en la intensidad del trabajo; 3) una brusca disminución del valor de las materias primas o del conjunto del capital fijo derivada de una radical transformación de la productividad del trabajo en el sector productor de medios de producción; 4) una disminución repentina del tiempo de circulación a partir de la rotación acelerada de las existencias, así como del perfeccionamiento de los sistemas de transporte y de los métodos de distribución. En el momento en que puedan confluír el conjunto de estos factores la enorme masa de capital liberado que había permanecido ociosa “será progresivamente atraída al torbellino de la acumulación”, iniciándose así la fase ascendente de un ciclo de larga duración y sentándose las bases materiales para el inicio y difusión masiva de una revolución tecnológica en las condiciones de producción.

Así, para Mandel -además de las favorables condiciones existentes para la elevación de la tasa de ganancia- fueron las revoluciones fundamentales de la tecnología energética (como la revolución industrial, así como la primera, segunda y tercera revolución tecnológicas) las que dieron origen a los cuatro ciclos de larga duración por los que ha pasado la economía mundial desde fines del siglo XVIII. Sobre esta base, Mandel presenta la siguiente propuesta de periodización de la economía mundial a partir de los ciclos de larga duración determinados por las revoluciones tecnológicas que se han presentado en las condiciones de producción:

Primer Ciclo    de 1793 a 1825    (fase ascendente)    Revolución Industrial

	de 1826 a 1847	(fase descendente)	
Segundo Ciclo	de 1848 a 1873	(fase ascendente)	1a. Revolución Tecnológica
	de 1874 a 1893	(fase descendente)	
Tercer Ciclo	de 1894 a 1913	(fase ascendente)	2a. Revolución Tecnológica
	de 1914 a 1939	(fase descendente)	
Cuarto Ciclo	de 1940-45 a 1966	(fase ascendente)	3a. Revolución Tecnológica
	de 1967 a -	(fase descendente)	

Sobre esta propuesta de periodización Mandel hace las siguientes consideraciones. La revolución industrial estuvo caracterizada por la ampliación gradual de la manufactura manual y la manufactura impulsada por el vapor; la primera revolución tecnológica por la expansión de la maquinaria con motor de vapor; la segunda revolución tecnológica por la expansión de los motores de combustión interna y eléctricos; y la tercera revolución tecnológica por el control generalizado de máquinas por medio de aparatos electrónicos, así como por la expansión gradual del uso de la energía atómica. A su vez, la elevación de la tasa de ganancia que posibilitó el despliegue de la primera revolución tecnológica tuvo su origen en la elevación de la productividad del trabajo en el sector productor de bienes de consumo; la elevación de la tasa de ganancia que posibilitó el despliegue de la segunda revolución tecnológica tuvo su origen en la creciente importancia de la exportación de capitales hacia los países coloniales y semicoloniales y sus consecuentes efectos sobre la disminución de la composición orgánica del capital y la disminución de los precios del capital circulante; la elevación de la tasa de ganancia que posibilitó el despliegue de la tercera revolución tecnológica tuvo su origen en la elevación de la tasa de plusvalía, las derrotas del movimiento obrero, el aumento en la intensidad del trabajo, así como en la

disminución de los precios de las materias primas y del capital fijo derivados del aumento en la productividad del trabajo en el sector productor de medios de producción.

Por otra parte, si la difusión de la revolución tecnológica constituye la característica más importante de las fases ascendentes de los ciclos de larga duración -y sus consecuentes efectos sobre los impresionantes niveles de inversión-, es la generalización masiva de dicha revolución tecnológica la que en términos de largo plazo empujará hacia el tránsito a las fases descendentes de los ciclos de larga duración caracterizadas por la irrupción de fenómenos tales como la dificultad para la valorización de los capitales invertidos, la desaceleración de la acumulación de capital, la subinversión del mismo, la aparición de capital excedente ocioso, y la disminución de la tasa de ganancia derivada de la tendencia creciente a la elevación de la composición orgánica del capital, tendencia propia de toda revolución tecnológica (Mandel, 1979: 112-113, 116-118, 127-130).<sup>10</sup>

### 2.3 Aportaciones no marxistas al estudio del ciclo largo.

#### 2.3.1 La aportación de Joseph A. Schumpeter.

Para Schumpeter los ciclos económicos están determinados por “la aparición en bandadas de los empresarios” por encima de las precedentes y es esto lo que constituye la causa fundamental de los periodos de auge de la actividad económica. Esta aparición en oleadas de los nuevos empresarios supone la existencia de un conjunto de condiciones favorables para la inversión así como “la accesibilidad limitada de dichas posibilidades a

<sup>10</sup> Por último -y en coincidencia con Trotsky y Kondrátiev- Mandel igualmente plantea que durante una larga onda con tonalidad expansiva se presentarán ciclos de corta duración en los cuales el crecimiento se vuelve cada vez más exitoso y las crisis serán de una duración menor; y por el contrario, durante una larga onda con tonalidad recesiva se presentarán ciclos de corta duración en los cuales el crecimiento se vuelve cada vez más efímero y las crisis se vuelven cada vez más recurrentes y profundas (Mandel, 1979: 119; Day, 1982: 71-74).

causa de las calificaciones personales y circunstancias externas necesarias, y una situación económica que admita un cálculo aproximado". Así, la fase ascendente de estas oleadas de inversión se caracteriza -entre otras cosas- por el destino de grandes volúmenes de inversión hacia la compra de grandes masas de medios de producción; la producción de grandes instalaciones industriales como las fábricas, las minas y el tendido de vías férreas; así como la expansión de la inversión de capital hacia la apertura de nuevos negocios y los efectos de ello sobre la expansión de los mercados de materias primas, de trabajo, etc. Estas oleadas de inversión no se distribuyen de manera uniforme en el tiempo sino que aparecen de manera masiva en intervalos y a saltos con sus consecuentes efectos sobre la transformación de todas las condiciones existentes, lo cual obedece tanto al hecho de que las nuevas oleadas de inversiones o las nuevas "combinaciones" de empresarios no provienen de las precedentes sino que aparecen junto a ellas, como al hecho de que los nuevos niveles de demanda generados por el desarrollo de dichas combinaciones implica la existencia de un importante poder de compra por parte de todo el conjunto de la sociedad, así como al hecho de que el arribo de nuevos empresarios trae a colación el surgimiento de otros nuevos.

Esta actividad inversora de los empresarios se ubica en un principio en algunas de las ramas más importantes de la economía hasta el punto tal en que dicha actividad "innovadora" tiende a eliminar la tasa de ganancia que se había convertido en el estímulo para la nueva inversión de capital, particularmente en las ramas productoras de medios de producción, iniciándose así la fase depresiva de esta "oleada" de inversiones y la búsqueda de "una nueva posición de equilibrio" por parte del sistema que pueda garantizar la eliminación de las perturbaciones causadas por el desarrollo mismo de la expansión (Schumpeter, 1978: 214-217, 224, 226, 228).

### 2.3.2 La aportación de Carlota Pérez.

C. Pérez considera al cambio tecnológico como el factor que permitirá garantizar una reestructuración y competitividad exitosas de la producción capitalista y el detonante de un nuevo marco institucional adecuado que pueda permitir el pleno desarrollo de las innovaciones.<sup>11</sup> Este cambio institucional supone entre otras cosas una reforma del marco institucional para que se adecue a las nuevas necesidades de la reestructuración competitiva; implica también políticas que fomenten el cambio tecnológico y el desarrollo de ramas prioritarias de la economía; una radical transformación de las condiciones de trabajo y de los niveles de vida de la población; cambios en la gestión estatal y en la capacidad gerencial tendientes al mejoramiento de la productividad y la eficiencia; así como un nuevo tipo de fuerza de trabajo.

Sobre esta base C. Pérez plantea que cada revolución tecnológica o cada nuevo paradigma tecnoeconómico atraviesa por cuatro fases: la fase de difusión inicial, la fase de rápido crecimiento temprano, la fase de rápido crecimiento tardío, y la fase de madurez. Las dos primeras fases se caracterizan por el despliegue de la innovación tecnológica y un crecimiento económico rápido; mientras que las dos últimas fases se caracterizan por la saturación de los mercados, la contracción del crecimiento y la aparición de obstáculos a la difusión de la innovación tecnológica, abriéndose así todo un periodo de transición signado por la coexistencia de dos paradigmas de naturaleza distinta.

---

<sup>11</sup> «...esas oportunidades tecnológicas se presentan con características diferentes en periodos distintos, lo que origina la necesidad de una adaptación institucional creativa. Los cambios institucionales más profundos e imaginativos se necesitarían en los periodos de transición tecnológica, cuando surgiría una doble oportunidad para efectuar un salto en el desarrollo. La magnitud de la oportunidad sería distinta para cada país, pero en todos los casos su mejor aprovechamiento se lograría con una buena concordancia institucional» (Pérez, 1992: 24).

Es este período de transición el que representa “una doble oportunidad tecnológica formada por el acceso simultáneo a lo que hasta hace poco eran conocimientos privados en el viejo paradigma ya desplegado y a lo que pronto serán conocimientos privados en el nuevo”, oportunidad que será exitosa a condición de que la innovación tecnológica vaya acompañada de la generación de un amplio consenso social y de un marco institucional adecuado que permitan el aprovechamiento de todas las oportunidades que brinda la innovación tecnológica para dar “un salto hacia el desarrollo siempre que se cuente con el marco institucional apropiado” (Pérez, 1992: 23-27, 31, 33, 35, 39).

### **3. Una propuesta de aplicación del ciclo largo al capitalismo actual.**

Sobre la base de algunas de las propuestas de periodización presentadas en el esquema anterior podemos desprender lo siguiente. Desde el punto de vista de Mandel la fase expansiva del último ciclo de larga duración terminó en 1966 y a partir de entonces se inicia toda una fase recesiva de larga duración tendiente a la crisis y contracción de la economía mundial. En apoyo a esta tesis Mandel argumenta tanto el derrumbe del sistema monetario internacional, como la irrupción de varias crisis y recesiones en la mayoría de los más importantes países imperialistas: Francia en 1962, Italia en 1963, Japón en 1964, Alemania Occidental en 1966-1967, Estados Unidos en 1969-1971, Gran Bretaña en 1970-1971, Italia en 1971, y la recesión internacional de 1974-1975 (Mandel, 1979: 119).

Pero a partir de las investigaciones realizadas y la información proporcionada por A. Dabat y Miguel Ángel Rivera Ríos<sup>12</sup> (y sólo tomando como referencia la evolución del comercio internacional y la expansión de la economía mundial), la fase expansiva del

---

<sup>12</sup> Véase la siguiente bibliografía: Rivera, 1986: 180; 1992: 67; Dabat, 1980: 24; 1998: 38; Mandel, 1979: 140.

último ciclo de larga duración de la economía mundial termina hasta 1973 (antes de la irrupción de la recesión internacional de 1974-1975), pues durante el período comprendido entre 1955 y 1973 se registró una alta tasa de crecimiento del comercio internacional que osciló alrededor del 7.9% (mientras que, desde el punto de vista de Mandel, desde 1938 hasta 1967 dicha tasa -en promedio- giró alrededor del 4,8%). En consecuencia es a partir de la recesión internacional de 1974-1975 cuando se inicia la fase descendente del último ciclo de larga duración. Se podría pensar que dicha fase descendente habría terminado hacia fines de los ochenta. Con la expansión norteamericana de los noventa se asienta la nueva onda larga ascendente, aunque queda la interrogante de cuál es el papel de la crisis centrada en el inicio del nuevo siglo.<sup>13</sup>

El planteamiento de que en los noventa se asienta la onda larga ascendente es central en el planteamiento de Freeman y Pérez (1988). En ese punto coincide parcialmente Castells (2001: 27-39 y 55-92), en tanto señala que en los setenta, al mismo tiempo que se conmociona el comercio mundial y cae la rentabilidad, cuaja la revolución de la tecnología de la información y la comunicación. Tomando en cuenta lo anterior podemos llegar a la siguiente conclusión tentativa: se traslapa el movimiento de ambas ondas, ya que en tanto se inicia el descenso de largo plazo en los setenta, al mismo tiempo se inicia el ascenso a largo plazo con el primer despliegue de la revolución tecnológica.

---

<sup>13</sup> Sobre la base de la información proporcionada por los autores mencionados en la nota anterior, considerando que -en promedio- durante las pasadas décadas de los años setentas, ochentas y noventas (hasta 1996) las tasas de crecimiento del comercio internacional fueron del 5.7%, 3% y 6% respectivamente; y considerando -además- que durante la década comprendida entre 1987 y 1996 la economía mundial presentó altos niveles en el coeficiente tendencial de internacionalización (durante dicha década el PIB mundial creció en promedio al 2.9%, mientras que el comercio internacional creció al 6.1%) incluso superiores a los niveles registrados durante el "boom" de posguerra; puede pensarse que tal vez desde fines de la década de los años ochentas haya terminado la fase descendente del último ciclo de larga duración y que a partir de la década de los años noventas se haya iniciado la fase ascendente de un nuevo ciclo de larga duración, fase caracterizada por una impresionante expansión del comercio internacional en la que tienen mucho que ver tanto la conformación de nuevos bloques regionales como el establecimiento de un sinnúmero de tratados comerciales.

La decadencia de las industrias fordistas o afines a ellas como la automotriz, la metalmecánica, la química, la eléctrica, etc., marca la desaceleración de la productividad industrial y –geográficamente- la decadencia del medio-oeste y este de EE.UU. En cambio el ascenso de la microelectrónica, computación y telecomunicaciones marca las fuerzas ascendentes que se expresan geográficamente en el auge japonés, alemán y la transformación de Asia Pacífico en la región más dinámica del mundo (Castells, 2000: 235-318; 2001: 134-142 ).

En los ochenta continúa el despliegue de la nueva tecnología, se acelera la construcción de su infraestructura (satélites, fibra óptica, redes de computadoras, etc.; Pérez, 2002) y se entrelazan las nuevas ramas de la producción para constituir un sector electrónico informático ( Dabat y Rivera, 2004: 88-108).

Ciertamente un grupo de autores marxistas (Mandel, 1997: 58-68; Brenner, etc.) se negaría a ver en el ascenso de los noventa la manifestación del despliegue inicial de la nueva onda larga ascendente. Ellos argumentan que se prolonga la onda descendente dentro de brotes de actividad que se malogran a la larga, como se pone de manifiesto en las crisis financieras de los noventa y el posterior derrumbe de las acciones tecnológicas en 2000 (en particular Brenner, 1998). Creemos que la crisis de 2000, como sugiere Pérez (2002), se debe a la contraposición entre capital financiero y capital productivo y apunta a la necesidad de generar un nuevo marco institucional para el despliegue de las innovaciones. Veremos esos puntos en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO II

### EL CICLO LARGO Y LAS TRANSFORMACIONES DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO

#### 1. El cuarto Kondrátiev y el fordismo keynesiano.

##### 1.1 Ubicación.

Aproximadamente hacia fines de la década de los años sesenta tiende a agotarse la onda larga expansiva o cuarto Kondrátiev con lo cual se abre la puerta a un cambio histórico en la estructura y dinámica del sistema mundial del capitalismo. Vamos a analizar a continuación las bases productivas y tecnológicas del cuarto Kondrátiev desde la perspectiva de su período terminal, esto es, fines de los sesenta-principios de los setenta. A continuación nos centraremos en la revolución tecnológica y en el emergente paradigma de la manufactura flexible que es la base material del quinto Kondrátiev.

El paradigma fordista de organización de la producción construido fundamentalmente a partir de la experiencia norteamericana en industrias tales como automotriz, metalmecánica, petroquímica, y la aeronáutica, entre otras, se basó en un conjunto de principios técnico-organizativos y de gestión micro y macroeconómicos que se perfilaron tentativamente desde principios del siglo XX, pero se fueron consolidando en las siguientes décadas. Sus rasgos pueden sintetizarse así (véase Rivera, 2000):

**Sistema técnico y de organización de la producción:** la producción se organiza en volúmenes masivos de productos indiferenciados. La masificación se apoya en una organización que favorece la velocidad de la producción, la simplificación de la organización y gestión productiva y la simplificación del prototipo del producto. Al lado

de la cadena de montaje se introduce la administración científica con el fin de cumplir esos objetivos cuantitativos y cualitativos. El sistema técnico comprende un sistema de máquinas de uso especializado amortizable en series largas; la mano de obra es descalificada o de baja calificación que ejecuta operaciones simples y repetitivas. La gestión, el diseño y la concepción del proceso están en manos de la gerencia, delimitando el trabajo intelectual del manual y la gestión de la ejecución.

**Estructura de la empresa:** el modelo ideal de la empresa fordista es la corporación multidivisional integrada verticalmente, tal como la analizó Chandler. La mano visible actúa internalizando en la empresa diversas operaciones que se encontraban previamente dispersas o implícitas: diseño, manufactura, distribución, financiamiento, publicidad, ventas, etc. La organización empresarial implica un alto grado de jerarquización y más tarde de burocratización que hizo lenta la respuesta de la empresa a los cambios en el mercado.

**Gestión empresarial:** la estrategia de la empresa se orienta a copar el mercado ya que la rentabilidad está condicionada a la realización de un alto volumen de producción (intensidad de escala). De esta tendencia surge la cartelización y la formación de acuerdos para controlar la oferta e influir sobre los precios. Debido a la tendencia anterior, los mercados fordistas son oligopólicos.

**Gestión gubernamental:** Desde el punto de vista de la gestión estatal este paradigma se caracterizó por la creciente intervención del Estado en la economía a partir de la incorporación de los principios keynesianos de organización y gestión general de la economía (imperativo impuesto por la dislocación del mercado mundial registrada durante el período de entreguerras, dislocación signada tanto por las guerras mundiales de 1914-1918 y 1939-1945, como por la crisis mundial de 1929 y la depresión mundial de los años

treinta); el crecimiento concomitante del gasto público relacionado con la gestión keynesiana de la demanda; y su papel creciente en la reproducción del capital y la fuerza de trabajo que dio origen al Estado del Bienestar (gasto público deficitario, ampliación de la seguridad social, establecimiento de la escala móvil de salarios, etc.) (Gamble y Walton, 1980: 31, 41, 52-55 y 68-70; Dabat, 1993: 17; Rivera, 2000: 106).

## 1.2 La onda larga expansiva de la producción de masas del fordismo.

Fue este paradigma fordista-keynesiano de organización de la producción y de gestión estatal de la economía el que a partir de los años cincuenta se constituyó en la base material que posibilitó la comúnmente conocida edad de oro o “boom” de posguerra. La duración del auge de posguerra se estima en poco más de 20 años, toda vez que la reconstrucción posbélica acortó el periodo y las primeras manifestaciones de sobreacumulación en las industrias metalmeccánicas a fines de los sesenta presagiaban la inflexión de la onda descendente.

Pero aproximadamente para fines de la década de los años sesenta se empiezan a presentar un conjunto de manifestaciones que expresan el agotamiento del predominio de dicho paradigma. Las principales fuerzas actuantes son las dos siguientes: a) disminución del crecimiento económico por desaceleración de la productividad, b) disminución de la rentabilidad del capital a partir del aumento del costo de las materias primas y de la fuerza de trabajo (en cuanto al crecimiento económico, véase el comportamiento del PIB mundial a fines de la década de los años sesenta y la primera mitad de la década de los años setenta en el Cuadro 1 y su respectiva Gráfica).

La inhibición de la competencia capitalista a partir de los obstáculos progresivos a la innovación es un factor que minó los sustentos de este paradigma. De acuerdo a los

estudios de innovación el sistema fordista había agotado su capacidad para mejorar el sistema productivo, debido a la madurez de los sistemas en los que se sustentaba. Este proceso eliminó innovaciones radicales y fue haciendo más lenta la progresión de las innovaciones incrementales. Los efectos paralizantes de la maduración y su efecto en la innovación tecnológica se acrecienta debido al trastocamiento de la estabilidad macroeconómica característica de los años setenta. La política expansionista a nivel fiscal común entre los gobiernos del mundo activó la inflación. Bajo el efecto de estas tendencias adversas se expresa no tan sólo el fin del paradigma fordista, sino también, el fin del régimen de “economía mixta”, del “boom” de posguerra y acotamiento del Estado Benefactor (Rivera, 2000: 31, 102-104, 106-113.). En los años setenta se centra la fase recesiva de larga duración que equivale a la profundización de la crisis estructural y de regulación y gestión estatal de la economía fordista a nivel mundial (ver Cuadro y Gráfica 1). Siendo una crisis asociada al agotamiento de un régimen de acumulación –al decir de los regulacionistas- castiga con mayor severidad a EEUU en tanto que exceptúa a Japón y a los que serán más tarde los Tigres asiáticos (Dosi, 1991: 177; Gamble y Walton, 1980: 31, 70 y 124).

Desde cierta perspectiva, esta crisis del paradigma fordista de organización de la producción que revienta con la crisis mundial de 1974-1975 es concebida por Holloway como una ruptura de un patrón de dominación que había permanecido relativamente estable a lo largo del “boom” de posguerra. Podemos concebirla igualmente como una crisis económica cuya esencia se encuentra en el quiebre de dicho patrón de dominación imperante agudizada por la disminución de la rentabilidad del capital. Es asimismo, una crisis en la relación de dominación del capital sobre el trabajo y en la relación que se establece entre las funciones de dirección y de ejecución del proceso de trabajo. En esa

perspectiva Coriat concibe a la crisis del taylorismo y del fordismo como crisis de formas históricas de dominación sobre el trabajo; y Boyer caracteriza a la misma como una interrupción en la reproducción del sistema que se había sustentado sobre ciertas formas de explotación del trabajo (Holloway, 1987: 32, 33 y 40; Gilly y Hernández, 1986: 76 y 77).

Una de las explicaciones del agotamiento del fordismo lo constituye la elevación de los costos fijos y los problemas de calidad en la producción derivados del uso de maquinaria especializada y los consecuentes problemas de la maximización de su uso y masificación y estandarización de la producción. Hemos visto que existieron problemas de gestión centralizada de la demanda, derivada de la puesta en práctica de las políticas nacionales de regulación del capitalismo, de políticas de corte keynesiana de alargamiento del ciclo económico, y de políticas industriales de gestión competitiva y de maximización de la capacidad productiva; políticas que si bien garantizaron la apertura de un período de crecimiento y estabilidad con elevación de los niveles de inversión, consumo y empleo, así como el establecimiento de altos niveles de internacionalización del capital; fueron políticas que a largo plazo redundaron en la generación de prácticas oligopólicas por inhibición de la competencia y del progreso tecnológico, presiones inflacionarias, desvalorización del capital dinero, tensiones sociales, estancamiento económico, así como la negación del equilibrio “automático” del capitalismo (Gamble y Walton, 1980: 52-55).

De otra parte, la quiebra del paradigma fordista-keynesiano, caracterizado en los países en desarrollo por el surgimiento y desarrollo de un sector industrial exportador de productos intensivos en mano de obra, obedece tanto a la pérdida de la capacidad de gestión estatal, como a la rebelión de la derecha que llevará más tarde al triunfo de la

política neoliberal (y el consecuente establecimiento de los famosos planes de choque a fines de la década de los años setenta, preludio de la privatización). El marco nacionalista del fordismo queda obsoleto a medida que se profundiza la integración internacional de la producción que de hecho constituirá uno de los principales soportes del nuevo paradigma (Gilly y Hernández, 1986: 80-81; Boyer, 1984: 40).

## **2. Las bases del quinto Kondrátiev. El período de transición y la reestructuración capitalista.**

A partir de fines de la década de los años sesenta ante el agotamiento del paradigma fordista de organización de la producción y de regulación y gestión estatal de la economía, empieza a predominar tendencialmente el paradigma de la manufactura o producción flexible que implica la integración de las tecnologías de la información (las telecomunicaciones, la informática y la microelectrónica) y los principios japoneses de organización de la producción (empeño en la calidad total e incorporación en los procesos de diseño y trabajo de contenidos científicos de la producción) (Rivera, 2000: 41; Watanabe, 1987: 55; Katz, 1998: 72-74).

El paradigma de la manufactura o producción flexible se concibe como la superación de los imperativos de la producción de masas y su rigidez de operación y relación con el mercado. Se desverticaliza la producción y se impone la llamada especialización flexible basada en empresas de menor tamaño. Las grandes corporaciones multinacionales superan la extinción gracias a que se adaptan al nuevo paradigma al organizarse en redes y operar como coordinadores u organizadores de multitud de empresas dispersas internacionalmente. Por ende la organización empresarial mundial está cada vez más integrada y vinculada por medio de encadenamientos productivos que

permiten abatir costos y desarrollar una estrategia de abastecimiento global (Rivera, 2000: 24, 28, 45-50, 82, 87, 94-97).

La aplicación de la tecnología de la información al nuevo paradigma tecnológico se expresó en un conjunto de transformaciones productivas entre las cuales cabe destacar las siguientes: 1) la microelectrónica, como eje del proceso de cambio revolucionario de la tecnología, se convierte en la base para procesar información y establecer un nuevo sistema de comunicación productiva; 2) el procesamiento de información se centraliza por medio de los sistemas de cómputo que empiezan a transformar todas las actividades económicas; 3) el desarrollo de la informática, cuyo eje es el software computacional, permite integrar los sistemas de almacenamiento y procesamiento de información a los bancos de datos y a los sistemas de producción industrial y de servicios. La confluencia posterior entre las innovaciones mencionadas, las telecomunicaciones y la tecnología digital, sientan las bases de un nuevo patrón industrial que sustituye al que se estructuró en torno a la industria química y metalmecánica.

A partir de mediados de los ochenta la constitución de redes de computadoras bajo el modelo cliente-servidor da lugar a un nuevo sistema de comunicación mundial que modifica los modos de vida y la reproducción social. Los sistemas CAD/CAM brindan una mayor flexibilidad del equipo fijo instalado de acuerdo a los requerimientos cambiantes de modelos y diseños, lo que a su vez posibilitó la producción de series menores, la diversidad en los niveles de diferenciación del producto, así como una mayor calidad de la producción y la reaparición de la producción en masa combinada con la economía de variedad. El arribo masivo de maquinaria programable y de la informática posibilitó una importante disminución de costos a partir de la disminución de inventarios y de errores registrados en el proceso de trabajo, así como por el aumento en la calidad de

la producción; asimismo indujo un elevamiento en los niveles de calificación de la fuerza de trabajo. El mayor peso de la fuerza de trabajo polivalente aunada a la creciente importancia del personal de planta, de mantenimiento, de los técnicos de producción, de los ingenieros, y de todo aquel personal que tiene que ver con funciones de laboratorio, de diseño y de investigación y desarrollo transformó el perfil laboral tanto vertical como horizontalmente (Hikino y Amsden, 1995: 15-20).

Otras repercusiones complementarias se encuentran en : a) una disminución de los componentes electromecánicos en el proceso de producción; b) la disminución de las fases del proceso de trabajo; c) mayores incentivos para la innovación y la competencia tecnológica; d) una mayor integración horizontal de la producción asociada a una gestión empresarial más eficiente; e) así como un conjunto mas de nuevas modificaciones que se establecieron en las relaciones entre el trabajo de ejecución (realizado por una fuerza de trabajo cada vez más polivalente)<sup>14</sup> y el trabajo de dirección; modificaciones que tienen que ver con cambios verdaderamente significativos en las condiciones de vida y de trabajo que redundaron en sustanciales aumentos en la productividad de la fuerza laboral (Buitelaar y Mertens, 1993: 61-62).

La sustitución de la automatización rígida –“sustentada en principios mecánicos, hidráulicos, eléctricos o neumáticos”- y de la organización del proceso de trabajo a partir de la cadena de montaje propia del paradigma fordista, por la automatización flexible y la organización del proceso de trabajo a partir de la gestión computarizada y el

---

<sup>14</sup> En una perspectiva diferente, para Holloway una fuerza de trabajo cada vez más polivalente, o su flexibilidad, significa esencialmente “la remoción de barreras al derecho de la empresa de decir a los trabajadores qué hacer, dónde hacerlo y a qué ritmo. Los obreros ya no deben insistir en definiciones de tareas: deben ser lo suficientemente “ flexibles” como para moverse de una tarea a otra” (J. Holloway, 1987: 36).

establecimiento de círculos de autocontrol de calidad,<sup>15</sup> no tan sólo implicó el pasaje de la producción de grandes series estandarizadas a la producción de series reprogramables, sino también, una importante transformación cualitativa en cuanto a la eficiencia de la producción apoyada en el fraccionamiento y relocalización de las distintas etapas de los procesos productivos (Holloway, 1987: 37-39, 41, 45 y 46; Watanabe, 1987: 51). Igualmente, la instauración del nuevo paradigma implicó la rápida obsolescencia tanto de grandes masas de capital fijo, como de un sinnúmero de destrezas laborales y conocimientos adquiridos durante el predominio del paradigma asociado al fordismo y la producción en masa (Pérez, 1986: 48).

Una de las características más importantes propias de la reconversión industrial asociada al nuevo paradigma será la incorporación de las innovaciones en las industrias maduras del fordismo que de este modo se rejuvenecen (caso de la industria automotriz, máquinas herramientas y confección, ver Castells, 2001-I). De este modo las industrias rejuvenecidas se incorporan al nuevo paradigma encabezado por la microelectrónica y la informática, se intensifican el uso de nuevos materiales como la fibra óptica, el diamante sintético, el nitrógeno, el titanio, el silicio, etc. (Dabat y Rivera, 1987: 65 y 66).

Pero se considera que es sobre todo a partir de la década de los años noventa -con la computación universal y su extensión a la fábrica, el hogar y la oficina- que se reconfigura el espacio mundial, se consolida el nuevo paradigma tecnoeconómico y parece despegar la nueva onda larga ascendente, o sea, el quinto Kondrátiev.

---

<sup>15</sup> “La nueva forma organizacional consiste en la constitución de pequeños grupos de trabajadores de una misma área para ubicar, analizar y resolver diversos tipos de problemas relativos a su trabajo, dentro de una perspectiva que pretende combinar las tareas de producción propiamente dicha, con las de planeación (a un nivel limitado e inmediato), control de calidad y mantenimiento del equipo, y -eventualmente- con la rotación concertada de los trabajadores en distintos puestos de trabajo” (A. Dabat y Miguel Á. Rivera, 1988: 16).

### **3. Reestructuración y recuperación de la economía mundial en los años noventa.**

La conversión de la revolución tecnológica asociada a la microelectrónica y la informática en nueva revolución productiva a partir de la década de los años ochenta -pero sobre todo a partir de la década de los años noventa- ha generado un conjunto de profundos cambios y transformaciones en la estructura productiva de la economía mundial y en su dinámica. Existen dos maneras de conceptualizar el proceso anterior, por un lado desde el punto de vista de la estructura da origen a un nuevo patrón industrial; y por el lado de la dinámica capitalista, al ascenso de una nueva onda larga (Dosi, 1991: 177; Kuwayama, 1992: 10).

La instauración y despliegue del nuevo paradigma y la apertura de la nueva onda larga ascendente exige la superación de la onda descendente de largo plazo que tiene su epicentro en la crisis mundial de 1974-1975 y su extensión a 1980-1982. Las perturbaciones cíclicas posteriores como la de 1990-1994 (véase el Cuadro y la Gráfica 1) tienen ya el emblema del nuevo paradigma y no responden propiamente a la vieja configuración tecno-productiva que ha quedado superada. En este sentido, la ubicación del nuevo paradigma implica la gradual superación del contexto recesivo, del estancamiento y del ciclo económico internacional centrado en las industrias maduras. Ahora se conforma un nuevo ciclo centrado en la llamada nueva economía y en la especulación basada en las acciones tecnológicas.

El surgimiento del nuevo paradigma se da en un contexto caracterizado por las nuevas modificaciones en el mercado mundial de capitales y los nuevos cambios en el sistema financiero internacional. El nuevo sistema financiero internacional se encuentra caracterizado por cambios en su base técnica; en sus intermediarios y en sus instrumentos de crédito; la creciente computarización de las operaciones financieras; la recurrencia a

los mercados bursátiles para la obtención del crédito de nuevas fuentes y con nuevos instrumentos; el impetuoso crecimiento de la inversión de cartera (véase particularmente el impresionante crecimiento de ésta a partir de 1976 y luego a partir de 1991 en el Cuadro 5 y su correspondiente Gráfica); la tendencia de los mercados financieros nacionales a su unificación; la inusitada especulación cambiaria; la modificación de las relaciones existentes entre el sistema de crédito, las instituciones estatales nacionales y los organismos financieros internacionales; así como la creciente importancia para el financiamiento de entidades financieras no bancarias como las compañías de seguros y los fondos de pensiones e inversiones (Kuwayama, 1992: 20-21; Rivera, 2000: 88-92, 97).

Pero, igualmente, el nuevo paradigma de la manufactura o producción flexible se ubica en un contexto internacional signado por un importante crecimiento en el dinamismo económico y comercial de un grupo de países de reciente industrialización que pasa a ser rebautizado como mercados o economías emergentes (y el crecimiento del comercio intraregional al interior de los mismos), así como la creciente apertura externa, la reestructuración económica y la relocalización industrial hacia algunas de las más importantes de esas economías (Buitelaar y Mertens, 1993: 52).

La afirmación definitiva del nuevo paradigma que está en marcha deja un conjunto de lecciones que atañen al marco institucional y sociopolítico. Entre las más sobresalientes de esas lecciones de la consolidación del nuevo paradigma están las siguientes:

1. El impulso al desarrollo de la ciencia y la tecnología como posibilidad para la solución de los problemas de crisis y de rentabilidad del capital.
2. La adecuación de los nuevos requerimientos de la producción a un marco institucional que posibilite el aprovechamiento de los beneficios del nuevo paradigma y la

apertura de vías alternativas de desarrollo. La existencia de vías alternativas depende de la interrelación de factores objetivos y subjetivos propios de cada especificidad nacional entre los cuales se encuentran la evolución de la lucha de clases y la correlación de fuerzas tanto entre las clases como al interior de las clases mismas, las necesidades productivas nacionales y la capacidad colectiva para la solución de las crisis de transición. A su vez, este nuevo marco institucional debe estar destinado a garantizar la resolución de cuando menos tres requerimientos básicos: a) garantizar la estabilidad que permita un mayor dinamismo en la acumulación de capital; b) regular los mecanismos concurrenciales para que se posibilite un óptimo desarrollo de las fuerzas productivas, una libre movilidad del capital, así como eliminar agudos procesos de concentración, centralización y monopolización que puedan implicar la destrucción de capital; c) necesidad de garantizar el funcionamiento del sistema a largo plazo que permita la sustentabilidad de las fuerzas del mercado, la asignación eficiente de recursos y la neutralización de las fuerzas autodestructivas inherentes al desarrollo del capital (Rivera, 2000: 15-16, 29-30; Pérez, 1986: 54 y 57).

Desde el punto de vista espacial, la nueva configuración del capitalismo a nivel internacional no garantiza en lo inmediato posibilidades de un desarrollo nacional autónomo e integrado exitosamente al mercado mundial. Para ello se requiere la asimilación de las innovaciones centrales, el aprendizaje tecnológico y una refundación estatal que garantice la coordinación de los agentes productivos. Recordemos que esta nueva configuración del espacio mundial se ha expresado tanto en una mayor influencia del mercado mundial sobre los diferentes países, como en una mayor especialización internacional tendiente a la disminución de costos y el aumento en la variedad y la rentabilidad. La modificación de la estructura espacial en los polos y centros de

desarrollo, así como el desplazamiento de las relaciones de hegemonía entre los países y la disminución progresiva de la capacidad de regulación estatal derivada de la creciente competencia a nivel mundial, requieren también instancias de gobernabilidad internacional (Pérez, 1996: 349; Rivera, 2000: 10, 26, 78).

La dinamización del espacio mundial (a partir del nuevo impulso al desarrollo de las fuerzas productivas, la maduración y la internacionalización del sistema) se ha expresado en la formación de acuerdos regionales supranacionales; el espectacular crecimiento de la circulación internacional de capitales; la transferencia de capacidades productivas; así como en el aumento en la inversión extranjera directa (véanse los Cuadros y Gráficas 4 y 4.1) hacia los países en desarrollo con gran potencial productivo (Hikino y Amsden, 1995: 3). De esta manera, el creciente proceso de internacionalización del capital vinculado al desarrollo de las grandes empresas transnacionales, así como el impetuoso desarrollo interno del capitalismo en los principales países en desarrollo a partir de mediados de la década de los años sesenta, no tan sólo posibilitó que estos países se transformaran en potencias exportadoras de productos industriales, sino también, una creciente tendencia hacia una mayor participación de los mismos dentro del mercado mundial de productos manufacturados y, consecuentemente, una tendencia creciente hacia la ampliación del comercio entre los mismos países en desarrollo. El comercio creciente entre el mundo en desarrollo los llevó a la posterior conformación de nuevos bloques o espacios regionales de libre comercio nucleados alrededor de algunos de los más importantes de estos países en desarrollo (Dabat y Rivera, 1987: 77-81).

Paralelamente, la gran dinamización del espacio mundial también se ha expresado en el crecimiento explosivo del comercio internacional y de la producción mundial; así como en el drástico crecimiento de las actividades especulativas con divisas y valores. Ha

implicado también una importante disminución de los costos de las transacciones financieras internacionales. Por su parte, el establecimiento de una nueva división internacional del trabajo a partir de la década de los años setenta, se ha expresado en una transformación radical del juego de relaciones productivas, comerciales y estructurales, signada por la creciente tendencia hacia la relocalización mundial de la producción a los países de la periferia capitalista que tienen costos salariales comparativamente más bajos (Rivera, 2000: 24, 81).

Pero -sobre todo- el inusitado dinamismo registrado en el mercado mundial se ha cristalizado en el arribo a una nueva fase de desarrollo del capitalismo a nivel mundial a partir de la década de los años ochenta ampliamente conocida como la globalización de la economía mundial. Esta nueva fase de desarrollo es concebida por Rivera como “un salto histórico propulsado por la aplicación y el perfeccionamiento de una nueva tecnología, que al provocar una profunda transformación estructural en la producción está reconfigurando el espacio mundial” (Rivera, 2000: 9). La particularidad de esta fase reside no tan solo en el hecho de que durante las décadas de los años ochenta y noventa la inversión y el comercio internacional hayan crecido a tasas superiores al crecimiento de la producción mundial (véase la evolución del PIB, de las exportaciones y de las importaciones mundiales para esos años en los Cuadros y Gráficas 1, 2 y 3), sino en el hecho de que esto se da a expensas de los diferentes espacios productivos nacionales en un contexto en el cual los diversos estados nacionales ven enormemente disminuidas sus capacidades para controlar o regular el conjunto de fuerzas externas provenientes de la creciente autonomía e influencia del mercado mundial (Kuwayama, 1992: 10; Rivera, 2000: 9, 10, 26, 75, 78, 82).

Así, el carácter específico de la nueva revolución tecnológica; la revolución informática y de las comunicaciones; la reunificación del mercado mundial; la reestructuración posfordista del sistema capitalista; la ampliación del espacio geográfico a partir de la incorporación al mercado mundial de todo un conjunto de nuevos países; así como la caída del campo socialista; son algunos de los más importantes factores que pueden hacer pensar que el modo de producción capitalista ha arribado a nivel mundial a una nueva fase de su desarrollo histórico cuya base productiva está caracterizada por el desarrollo de la automatización flexible y la industria de la microelectrónica.<sup>16</sup> Ello nos conduce a plantear que se ha abierto un quinto Kondrátiev, asociado a las innovaciones tecnológicas e institucionales en curso.

En este sentido, el incipiente desarrollo del nuevo paradigma tecno-productivo no tan solo implicó la necesidad de realizar un importante conjunto de transformaciones en las estructuras productivas nacionales, sino también la necesidad de realizar una radical transformación en la correlación de fuerzas al interior de los diversos estados nacionales. La correlación emergente apunta a una estrategia para el establecimiento de un marco institucional adecuado a los nuevos requerimientos dictados por las profundas transformaciones que se están operando en la economía mundial.<sup>17</sup>

Además de los factores mencionados, habría que destacar otros igualmente importantes que en su conjunto fueron dando forma a la configuración de la globalización de la economía mundial, entre los cuales habría que señalar los siguientes: la emergencia de la crisis ecológica mundial; la extensión mundial de la nueva empresa transnacional y

---

<sup>16</sup> Esta nueva fase de desarrollo de la economía mundial C. Pérez la concibe como “la transición de un paradigma obsoleto a uno nuevo”, como “un doloroso proceso de ‘destrucción creadora’ en el plano económico, así como en el de las organizaciones y en el de las ideas” (C. Pérez, 1996: 347 y 348).

<sup>17</sup> La construcción de un nuevo marco institucional contemporáneo distinto del marco institucional propio del capitalismo fordista keynesiano se justifica por la necesidad de garantizar el crecimiento, el desarrollo, la estabilidad y la permanencia del sistema a largo plazo (R. Boyer, 1984: 40).

el consecuente establecimiento de una nueva división internacional del trabajo; el derrumbe del socialismo de estado; la desaparición del estatismo y el nacionalismo tercermundista (asociados a la Industrialización Sustitutiva de Importaciones); la creciente apertura externa; la integración mundial de la producción; la imposición de la reforma neoliberal y la privatización de activos; así como la creciente incorporación al mercado mundial de los más importantes países periféricos y de los países pertenecientes al que fuera el llamado campo socialista. Es sobre la base de estas consideraciones, que la globalización de la economía mundial sintéticamente puede definirse como “la nueva configuración espacial de la economía y la sociedad mundial resultante del desbordamiento de la capacidad normativa de los Estados nacionales por la interdependencia de las nuevas relaciones comunicativas, económicas, ambientales, sociales y culturales impuestas por la revolución informática, la unificación geopolítica del mundo y la reestructuración transnacional del capitalismo” (Dabat, 2001: 39).

El pasaje a una nueva etapa no sólo está relacionada con la reestructuración posfordista del capitalismo a partir de la instauración de un nuevo paradigma tecnológico distinto que potenció a niveles inéditos la movilidad internacional del capital y la relocalización mundial de activos productivos; está relacionada también a la conformación de un nuevo mercado mundial de mercancías, de capitales y de fuerza de trabajo, y -en consecuencia- a la conformación de una única economía mundial (abrumadoramente regida por la fuerza y la lógica de la producción y la competencia capitalistas) a partir tanto de la nueva reestructuración y reunificación del mercado mundial -derivada de los factores mencionados en párrafos anteriores- como de la ampliación geográfica del mercado mundial capitalista.

En resumen, la progresiva ampliación del modo de producción capitalista y la expansión del mismo a la gran mayoría de los países del mundo con sus consecuentes efectos sobre la extensión de la libre movilidad del capital y del comercio internacional, no tan sólo han conducido a la rápida integración de importantes ramas de la producción a nivel mundial alrededor de los llamados encadenamientos productivos, sino también a la emergencia de un conjunto de países en desarrollo que se han convertido en amplios mercados financieros y en potencias regionales exportadoras de productos manufacturados, como es el caso de Asia Oriental.

#### **4. La revolución tecnológica y el quinto Kondrátiev: la inserción de los países en desarrollo.**

Durante el período de transición, esto es, entre fines de los sesenta y los setenta, el incipiente desarrollo del nuevo paradigma encontraba un conjunto de obstáculos entre los cuales cabe destacar los siguientes: vigencia del paradigma ligado a la cadena de montaje y la producción en masa; falta de correspondencia adecuada entre el desarrollo tecnológico y el marco institucional vigente; enormes fallas en la gestión y la administración estatal; inexistencia de un marco adecuado para la solución de los conflictos comerciales internacionales; insuficiencia de una fuerza de trabajo con los niveles requeridos de calificación; así como la incertidumbre de los agentes productivos asociada al cambio tecnológico.

A partir de mediados de la década de los años sesenta (período a partir del cual se registra un impresionante desarrollo del capitalismo en los más importantes países de América Latina) se empiezan a presentar a nivel internacional un conjunto de condiciones favorables para el inicio de los procesos de renovación y transferencia internacional de

tecnología tales como la maduración y agotamiento del paradigma fordista ya mencionado; la emergencia de la industria de la microelectrónica; el impulso al aprendizaje tecnológico derivado de las crecientes inversiones extranjeras directas; el establecimiento de acuerdos contractuales como la subcontratación; el desarrollo de la manufactura y diseño propio; así como la contratación de técnicos extranjeros. Estos últimos constituyen canales de adquisición de conocimiento tecnológico (Hobday, 1995: cap. 3).

De otra parte, la posibilidad del aprendizaje tecnológico se vio acentuada también por el mejoramiento en la calidad del producto y el dominio de habilidades productivas relacionadas con la innovación del proceso y diseño, así como por la disponibilidad de recursos y su destino hacia las actividades de investigación y desarrollo en procesos y productos (Lall, 1995). Adicionalmente a ello, para que la transferencia internacional de tecnología resultara exitosa era imprescindible la existencia de dos condiciones básicas: la adecuación de las políticas de libre mercado a las nuevas condiciones de globalización, competencia e innovación; y la existencia de un Estado cuya intervención fuera en verdad funcional a los requerimientos, tanto del desarrollo endógeno de las economías nacionales, como a las tendencias objetivas de desarrollo de la economía mundial. De ahí el imperativo al estudio de la dinámica interna y de las tendencias objetivas de un país para la determinación de las formas de integración del mismo a la economía mundial (Buitelaar y Mertens, 1993: 66-67).

Estas consideraciones implicarían -básicamente- la puesta en práctica de las siguientes medidas de política económica: a) formulación de prioridades nacionales; b) adopción de incentivos hacia la inversión extranjera directa; c) desarrollo de una política de investigación, desarrollo e infraestructura tecnológica; y d) otorgamiento de créditos

preferenciales a los productores preocupados por el desempeño productivo y la innovación tecnológica (Buitelaar y Mertens, 1993: 66-67).

Es en estas condiciones que empieza a adquirir una gran importancia el dinamismo económico y comercial de algunos de los más importantes países periféricos hacia los cuales tiende a dirigirse el capital internacional. La base material que hizo posible esta gran afluencia de capitales hacia estos países estuvo caracterizada por lo siguiente: 1) existencia de un importante dinamismo en cuanto al desarrollo del modo de producción capitalista; 2) ampliación de un conjunto de posibilidades objetivas que hacían atractiva la afluencia de capital extranjero; 3) importantes niveles de acumulación de capital y una industrialización exitosa que los llevó a convertirse en uno de los más importantes espacios regionales de movilidad y de producción y acumulación de capital; y 4) consolidación de una exitosa articulación interna que los llevaría a incidir sustancialmente sobre la nueva configuración espacial de la economía mundial y sobre la conformación de nuevos bloques y espacios regionales de circulación del capital (Gereffi, 1995: 106; Katz, 1998: 67).

Desde una perspectiva más amplia, la consolidación de estos países como nuevas economías emergentes en el contexto internacional fue posible por la combinación específica de los siguientes seis factores: 1) emergencia y fortalecimiento de una industria moderna que sentó las bases para una mayor dinamización del desarrollo económico y social, a partir de la existencia de mercados interiores relativamente desarrollados; 2) existencia de una buena infraestructura material, así como constitución de una fuerza de trabajo con cada vez mayores niveles de calificación, y conformación de nuevos grupos empresariales y financieros modernos sobre la base de elevados niveles de acumulación de capital; 3) conformación de instituciones modernas más proclives a la asimilación del

cambio tecnológico y a la apertura mundial para una colocación exitosa de sus exportaciones manufactureras; 4) posibilidad objetiva de mejores condiciones de integración y apertura a la globalización a partir tanto de los altos niveles de acumulación, centralización, organización y rentabilidad del capital, como del mejor aprovechamiento de sus respectivas ventajas comparativas nacionales, derivadas de la disminución de los costos relativos de la fuerza de trabajo y de la mayor abundancia -a bajos precios- de importantes recursos naturales; 5) aceptación e interiorización de un conjunto de reformas de carácter estructural e institucional tendientes a la transformación que posibilitara mayores oportunidades de integración al cambio tecnológico y a la competencia internacional, a partir tanto de la implementación de políticas públicas de estabilización macroeconómica, de privatización, desregulación y reconversión industrial, como de políticas de modernización de los sistemas de transporte, comunicación e infraestructura industrial; y 6) consolidación de cambios institucionales que hicieran posible la implementación tanto de un conjunto de reformas sociales y políticas, como de algunos instrumentos regulatorios de acuerdo a los requerimientos impuestos por la necesidad de adaptarse exitosamente a la lógica y la dinámica del cambio mundial (ver Dabat y Rivera, 1987).

Desde esta perspectiva, la disponibilidad de mejores condiciones objetivas para la integración exitosa de estos países en la economía mundial posibilitó la futura conformación de los mismos en exitosos bloques comerciales y espacios regionales de integración que imprimieron una nueva forma a la configuración espacial de la economía mundial.

Estas condiciones hicieron posible una mayor afluencia de capitales hacia algunos de los más importantes países de la periferia del sistema capitalista considerando su

disponibilidad de fuerza de trabajo a bajos precios (Gilly y Hernández, 1986: 84), como su alto potencial productivo. Nos referimos a las que hoy son las economías dinámicas de Asia Oriental. Las crecientes importaciones de maquinaria, equipo e insumos industriales por parte de estos países y la generación en ellos de condiciones infraestructurales e institucionales sentaron las bases objetivas para su tránsito hacia el aprendizaje tecnológico, lo cual permitió que a la vuelta de treinta años dichos países emergieran como nuevas potencias industriales. Algunas de las bases institucionales que hicieron posible la orientación de dichos países hacia su conversión en verdaderas potencias industriales fueron las siguientes (Rivera, 2000: 141-154): la asimilación de importantes instituciones del capitalismo occidental; la elaboración de estrategias para la maximización del aprendizaje tecnológico; la compatibilización y armonización de los diferentes intereses nacionales; así como el establecimiento de políticas de coordinación y colaboración entre los diferentes agentes productivos nacionales, el Estado y el conjunto de la sociedad.

En particular el desarrollo exitoso de este último punto implicó lo siguiente: ubicación y definición de sectores estratégicos de la economía susceptibles a una acumulación y generación del conocimiento tecnológico tendientes al desarrollo de una autonomía innovativa en un contexto de proteccionismo y de apertura comercial que redundara en una mayor disciplina del conjunto social; generación de incentivos a los agentes productivos ligados al aprendizaje tecnológico y el desempeño productivo;<sup>18</sup> acotamiento y restricción de las actividades de inversión estrictamente especulativas; políticas de estímulo a la capacitación y educación tecnológica de la fuerza de trabajo, a la

---

<sup>18</sup> Watanabe considera que, aunada a la dedicación y eficiencia individual de los trabajadores, son tres los factores básicos que determinan la competitividad de la industria en Japón: la seguridad en el trabajo, el sistema de promociones y el sistema de pagos (S. Watanabe, 1987: 51).

que se estimulaba con remuneraciones salariales y estímulos al desempeño productivo y al trabajo en equipo; políticas estatales de creación de infraestructura y de estímulos a la inversión extranjera de naturaleza productiva; políticas de subsidios a la innovación tecnológica exitosa; y políticas racionales de eficiencia y gestión estatales que impidieran la burocratización de la misma (Hikino y Amsden, 1995: 10-28; Dosi, 1991: 170).

A diferencia de los países del sudeste asiático, muy distinta fue la suerte que tuvieron algunos de los más importantes países periféricos de América Latina debido - entre otras cosas- a lo siguiente: dificultades de estos países para realizar una asimilación exitosa de los conocimientos tecnológicos derivados del nuevo paradigma; existencia de unas burguesías industriales, comerciales y agrícolas atrasadas; distorsiones del aparato productivo derivadas de las políticas de industrialización sustitutiva de importaciones; así como los efectos negativos de las políticas estatales de protección y subsidios a la industria.<sup>19</sup>

Por estas razones, sí durante las décadas de los años sesenta y setentas la estructura productiva de América Latina se caracterizó por un crecimiento de la producción manufacturera y de la productividad laboral, así como de las exportaciones industriales, de medios de producción y de servicios de ingeniería; a principios de la década de los años ochenta (y derivada de una creciente exposición a la competencia internacional y a elevados niveles de concentración y centralización mundial del capital) la estructura productiva de América Latina se caracteriza por la pérdida de dinamismo del sector industrial manufacturero; por la relevancia que adquiere el sector productor de materias primas y recursos naturales (y su creciente peso en el volumen de exportaciones);

---

<sup>19</sup> Para C. Pérez el modelo de la industrialización sustitutiva de importaciones y su legado ideológico y conductual constituyen “el obstáculo más poderoso a la asimilación de las tecnologías y prácticas de gerencia modernas que determinan la competitividad en el nuevo entorno internacional” (C. Pérez, 1996: 347).

así como por el notable retraso de las industrias de alta tecnología, de ingeniería y de medios de producción, con sus consecuentes efectos sobre la baja productividad laboral en relación a los estándares internacionales. No será sino hasta bien entrada la década de los años noventa cuando en la estructura productiva de América Latina empezarán a observarse algunos indicios de la producción manufacturera flexible y de la producción intensiva en el uso del capital y la informática (Benavente, et al., 1996: 52-56; Katz, 1998: 67-72).

Fueron este conjunto de circunstancias las que volvieron verdaderamente traumáticos los intentos de apertura que hicieron estos países ya entrada la década de los años ochenta; a lo cual se aunó el establecimiento de la reforma neoliberal o reforma de libre mercado a partir de fines de la década de los años setenta, que intentaba superar las políticas de expansión inflacionaria de la actividad económica heredadas del paradigma keynesiano y del Estado benefactor.

## **5. La lógica de la reforma neoliberal.**

Es durante el período de transición entre la declinación del paradigma fordista y el surgimiento del nuevo paradigma, y ante la ausencia de un marco socio-institucional acorde con los requerimientos impuestos por el nuevo paradigma, que triunfa la ortodoxia neoclásica y el consecuente establecimiento de la reforma neoliberal o reforma de libre mercado y los programas de choque asociados a ella (Chang, 1996; Rivera, 2000: 101-113). En dicho período observamos el inicio de una tendencia hacia la liberación de los mercados productivos y los mercados financieros. Es así que se conforma el cuerpo central de las medidas de política económica derivadas de la reforma neoliberal, entre las cuales cabe subrayar puntualmente las siguientes: 1) limitación al máximo de la

intervención estatal como ente promotor de la acumulación de capital; 2) reivindicación de los principios del libre mercado, del orden espontáneo y del equilibrio automático de la economía de mercado; 3) acotación al máximo de los poderes del estado y despolitización de la gestión estatal de la economía; 4) priorización de los principios de la eficiencia capitalista a partir de las fuerzas concurrenciales, la descentralización y la desregulación de la actividad económica; y 5) la privatización de importantes empresas del sector público (Katz, 1998: 63; Benavente, et al., 1996: 49-51).

Así, a partir de la década de los años ochentas y más particularmente a fines de la misma, en América Latina se acentúa drásticamente la puesta en práctica de los programas de ajuste -en el contexto de la reforma neoliberal- cuyos objetivos estaban destinados a solucionar radicalmente los desequilibrios macroeconómicos derivados del agotamiento de la modalidad de desarrollo basada en la industrialización sustitutiva de importaciones. La puesta en práctica de los programas de choque en el contexto de la reforma neoliberal a principios de la década de los años ochenta, no tan solo dieron al traste con el paradigma fordista-keynesiano, sino que de inmediato implicaron el inicio de un conjunto de transformaciones tales como la disminución de la masa monetaria; la contención fiscal; el encarecimiento del crédito con sus consecuentes impactos brutales sobre la elevación de las tasas de interés y la subsiguiente espiral inflacionaria; el establecimiento de políticas de privatización de empresas públicas; así como políticas de desregulación económica, de contracción de la intervención del estado, y de liberalización y apertura comercial a las fuerzas del mercado; políticas que tiempo después se expresarían de alguna manera en una importante renovación de la base tecnológica, y en la tendencia a cierto desarrollo autónomo de la industria y la agricultura. Este conjunto de reformas se expresarían -ya bien entrada la década de los años noventa-

en una importante recuperación tanto de la productividad y la tasa de ganancia, así como en un sustancial aumento en la rentabilidad de los mercados bursátiles.

## CAPÍTULO III

### PROPUESTA DE PERIODIZACIÓN DEL DESARROLLO ECONÓMICO DE MÉXICO EN LA PERSPECTIVA DE LAS ONDAS LARGAS

#### **1. El efecto de la onda larga ascendente en México: fines de los cuarenta a los sesenta.**

Virtualmente todos los estudiosos de la teoría de las ondas largas tipo Kondrátiev están de acuerdo en calificar el ascenso que comienza después de la segunda guerra mundial, como la más importante prosperidad del sistema capitalista mundial. Concluido el breve período de reconstrucción posbélica hacia 1952 se reafirma el ritmo de expansión de los países desarrollados. La guerra de Corea es un episodio transitorio que genera incertidumbre y presiones inflacionarias transitorias, pero no mella el ritmo de la expansión mundial.

El motor de la expansión mundial es la estandarización de los bienes fordistas y la creación de una estructura de producción y consumo que da lugar al patrón industrial característico de la posguerra (industrias metalmecánica, eléctrica, automotriz, química), que ejerce un efecto transformador en la estructura del empleo y en el resto del aparato productivo (Fajnzylber,1983). Las ramas motoras aseguran una expansión sostenida que crea un corte con la fuerte tendencia recesiva de los años treinta (véase la expansión de la producción mundial particularmente durante la década de los años cincuenta y sobre todo sesenta en el Cuadro 1 y su correspondiente Gráfica).

Los estudios de economistas como Kuznets (1979) basados en la teoría del ciclo de vida permiten establecer las líneas de incidencia sobre los países en desarrollo (PED). Hacia fines de los sesenta, con la maduración del paradigma fordista, es un hecho que comienzan las inversiones extranjeras directas hacia los PED. Gracias a la amplia

estandarización de las técnicas de producción, a la saturación de los mercados de los países industrializados y ciertos avances en la industrialización básica de los PED, se abre la puerta para que estos últimos se integren al paradigma fordista, que irónicamente está en su etapa terminal. De hecho desde fines de los cincuenta se van reactivando las operaciones de financiamiento privado hacia los PED, lo que favorece su crecimiento. En el Cuadro y Gráfica 1.1 pueden observarse las importantes tasas de crecimiento que se presentan en el PIB de los PED a partir de la década de los años sesenta (incluso también durante la década de los setenta) particularmente en las regiones de América y Asia.

En función de las tendencias anteriores podemos establecer los criterios básicos de nuestra periodización. Los PED, en especial los de América Latina y México entre éstos, siguen una tendencia de desarrollo marcadamente aislacionista hasta fines de los cincuenta, de manera que la influencia de la onda ascendente es de baja a moderada. En cambio en los sesenta-setenta, se abre la etapa de integración a la onda mundial bajo la égida de las inversiones extranjeras directas, en lo que continuaron siendo los mercados protegidos de los PED (para el caso de México, véase el Cuadro y Gráfica 11).

En función de la periodización anterior, procederemos a trazar las líneas fundamentales de la integración de México a la onda larga ascendente de la posguerra. Comenzaremos ubicando el papel del mercado interno y su función como articulador de la industrialización sustitutiva.

## **2. La industrialización para el mercado interno con participación creciente de la inversión extranjera durante el período 1940-1970 como parte del auge de posguerra.**

### **2.1 La sustitución de importaciones en México y la internacionalización del fordismo.**

Nuestro punto de partida es la difusión mundial del paradigma fordista de organización de la producción y su incidencia en los PED. Los que eran en ese tiempo los países más avanzados de la periferia, o sea, los de América Latina, se orientan hacia el paradigma conocido como la industrialización sustitutiva de importaciones; este paradigma presenta dos grandes etapas: 1) la industrialización sustitutiva de importaciones de bienes de consumo que se inicia a fines de la década de los años cuarenta del siglo pasado y que se agota a fines de los cincuenta-principios de los sesenta; y 2) la industrialización sustitutiva de importaciones de bienes intermedios y duraderos para la producción que se inicia aproximadamente en las décadas de los años sesenta y que entra en una profunda crisis para fines de la década de los años setenta y principios de los ochentas (Lipietz, 1982: 38-41). Algunos autores como Villarreal (1976) hablan de una tercera etapa, la de bienes de capital, que correspondería a los años setenta, pero tiene una importancia puramente teórica, ya que no se concreta. La expansión de los países periféricos refleja una creciente integración a la economía mundial, para pasar a crecimientos mayores conforme se acerca la década del setenta.

El paradigma de la industrialización sustitutiva de importaciones de bienes de consumo se caracterizó por el desarrollo de una industria que producía fundamentalmente para el abastecimiento del mercado interno nacional, productora de bienes de consumo sencillos que no exigían la inversión de grandes cantidades de capital. Es el caso de las industrias de los alimentos, textil-confección y la construcción. Obsérvese en los Cuadros 7 y 8 (y sus correspondientes Gráficas) la dinámica de crecimiento de industrias como éstas, particularmente durante la década de los años cincuenta. Como se sabe, la promoción estatal directa y bajo una amplia gama de instrumentos fue determinante para mantener la continuidad de la estrategia de sustitución de importaciones (Rivera, 1986: 22).

Cabe insistir en este punto que la inspiración de la política de sustitución de importaciones se encuentra en la respuesta nacionalista a las conmociones provocadas por la gran depresión de los años treinta y la consiguiente desarticulación de la vieja división internacional del trabajo. En su praxis de los años cuarenta-cincuenta, la estrategia de sustitución lleva a aislar a los países en desarrollo de la economía mundial. En efecto si comparamos el cociente de apertura económica para México (ver Cuadro y Gráfica 10.1), por ejemplo entre el porfiriato y los años cincuenta encontramos una baja sensible en este período. Desde un punto de vista cualitativo, los países más avanzados de América Latina se mantienen al margen del paradigma fordista y continúan con la producción artesanal que se inició a fines del siglo XIX. Las industrias que surgen en los años cincuenta, como señala Hirschman (1996) van a depender, fundamentalmente después del interregno de los años cincuenta, de las importaciones de insumos y medios de producción de los países metropolitanos. Obsérvese en el Cuadro y Gráfica 10 la evolución de las importaciones mexicanas desde mediados de la década de los años cincuenta hasta mediados de la década de los años setenta. Por tanto una vía de inserción al paradigma fordista es la importación. La exportación de productos industriales solo empezará a aparecer hasta los años setenta, como parte de la llamada nueva división internacional del trabajo. Igualmente, en el Cuadro y Gráfica 9 puede observarse el marcado dinamismo en la evolución de las exportaciones mexicanas en conjunto durante toda la década de los años setenta.

En suma, este modelo de industrialización sustitutiva implicó producción para el mercado interno, apoyada en el pilar de la exportación de productos primarios. Estas exportaciones financiaron las importaciones de productos industriales y sobre todo de aquellos medios de producción necesarios para la fabricación interna de bienes de consumo.

Posteriormente, el paradigma de la industrialización sustitutiva de medios de producción llevó a que la economía mexicana -a partir de la década de los años sesenta- gradualmente se fuera conformando como una economía productora de medios de producción y exportadora de productos manufacturados, incorporándose así como una incipiente potencia regional a la nueva división internacional del trabajo. No cabe ninguna duda por lo tanto que la capacidad para importar es la que determina el ritmo de la producción para el mercado interno, sobre todo a partir del momento en que se pasa a la segunda etapa o momento de la sustitución.

Sin embargo, no es el estrangulamiento externo el que va limitar el avance de la industrialización de México en los años cincuenta. Las condiciones son propicias desde el punto de vista de la disponibilidad de divisas para la creciente importación de insumos, maquinaria y equipo. La expansión de los cultivos de exportación como algodón y café y los productos mineros brindan las necesarias divisas para la importación; el problema es que la tributación sobre las exportaciones establece una carga sobre esas actividades, pero lo más determinante es la evolución de los términos de intercambio entre actividades primarias e industria. Conforme avanza la sustitución, los términos de intercambio se vuelven más desfavorables para el campo, que comienza a descapitalizarse debido a ello. La subvaluación del tipo de cambio (ver Cuadro y Gráfica 13) es otro de los recursos de política económica para transferir recursos a favor de la industria que sustituye importaciones.

Pese a las transferencias a favor de la industria fue inevitable el surgimiento de presiones inflacionarias en esta década (ver Cuadros y Gráficas 14 y 14.1), originadas tanto por el sobregiro fiscal, como por las inelasticidades de oferta en un momento en que la

urbanización y el aumento de la producción industrial elevaron el ingreso (Reynolds, 1973: 109).

Esta primera industrialización sustitutiva de importaciones fue promovida y potenciada por una política estatal de corte proteccionista tanto a nivel interno como externo que posibilitó el desarrollo del mercado interno nacional y limitó la influencia de algunos factores derivados de la competencia internacional.

El Estado se convirtió en el gran promotor de la industrialización a partir de la puesta en práctica de una política económica que contemplaba –básicamente- las siguientes medidas: desarrollo de las empresas públicas para facilitar una mayor incidencia de la intervención estatal; fomento al desarrollo de la agricultura como fundamento de la industrialización; apertura al uso del crédito externo y a la inversión extranjera; elevación de las tasas de interés para hacer atractiva la afluencia de capital; estabilidad monetaria; otorgamiento de subsidios y exenciones fiscales; así como recurrencia al endeudamiento externo e interno para el financiamiento del déficit fiscal y externo (Villarreal, 1976: 74-83).

En términos generales este conjunto de condiciones posibilitaron cierto éxito de esta modalidad de desarrollo en México durante la década de los años cuarenta y cincuenta, modalidad conocida como la “modalidad de desarrollo extensivo” del capitalismo y de ampliación del mercado interior, y caracterizada –en cuanto a la estructura del capital se refiere- por el predominio de la pequeña producción artesanal y manufacturera que no exigía elevados niveles de inversión, y la aparición paulatina de procesos productivos mecanizados (Rivera, 1986: 22).

Poco a poco se iban creando las condiciones para que la inversión extranjera se convirtiera en un importante soporte de la primera industrialización sustitutiva de

importaciones. La inversión extranjera no tan solo se vio estimulada por las condiciones enunciadas arriba, sino también por la existencia de enormes facilidades financieras; la existencia de bajos niveles impositivos al capital y a las ganancias del mismo; el bajo precio de los bienes y servicios vendidos por el Estado; así como por la política de protección indiscriminada que aseguraba el mantenimiento de un mercado cautivo que generaba altos rendimientos (en el Cuadro y Gráfica 11 puede observarse la evolución de la Inversión Extranjera Directa en México durante la década de los años cincuenta). Debido a que la mayor parte de la inversión extranjera se concentró en la industria manufacturera (y en menor medida en el comercio) con altos niveles de rentabilidad, se posibilitó una mayor asimilación de las innovaciones tecnológicas en la industria mexicana, así como un crecimiento del ahorro interno y de la formación de capital (Solís, 1985: 195-199).

## 2.2 Los nuevos vínculos con la economía mundial en los sesenta.

Como parte de la onda ascendente de posguerra la década del sesenta presenta características excepcionales. Se acentúa el crecimiento mundial acompañado de un más alto grado de internacionalización al crecer más rápido el comercio mundial que la producción mundial (véase en los Cuadros 1, 2 y 3 los datos correspondientes a la década del sesenta). Se empieza a observar también una importante difusión mundial de tecnologías derivadas de la maduración del paradigma fordista.

En cuanto a la internacionalización hay una tendencia cada vez más grande hacia la integración de las diversas economías nacionales paralelamente con el desarrollo del crédito (mercado del eurodólar, del crédito bancario internacional y del mercado de capitales); así como un auge en las exportaciones mundiales de mercancías (véase Cuadro y Gráfica 2), pero sobre todo de capitales (y entre ellos, de capital público). La eliminación

de las restricciones comerciales impulsa la especialización y un mayor intercambio mundial. Estamos en los umbrales de una nueva división internacional del trabajo.

La liberación del comercio y el paulatino desarrollo de una estructura productiva cada vez mas interdependiente por parte del capital monopólico, los conglomerados y las grandes empresas transnacionales; fueron algunos de los más importantes factores que posibilitaron la creciente interdependencia del mercado mundial; la impetuosa fase ascendente del ciclo durante el “boom” de posguerra; así como la integración gradual al mercado mundial de importantes economías de menor desarrollo capitalista (entre ellas la mexicana) y la consecuente afluencia de capital hacia las mismas (Dabat, 1980: 22-23; para México, ver Cuadro y Gráfica 11). En los Cuadros y Gráficas 2.1 y 3.1 pueden observarse las importantes tasas de crecimiento de las exportaciones y las importaciones de los PED durante la década de los años sesenta, particularmente de las regiones de Asia y América.

En correspondencia a esta nueva fase ascendente de desarrollo de la economía mundial, la economía mexicana entra en una nueva fase que implicará no tan solo importantes transformaciones en la estructura productiva del país, sino también importantes transformaciones en las formas de intervención del Estado y –consecuentemente- en sus medidas de política económica.

Como anticipábamos en el apartado anterior, en los sesenta se abre la etapa de sustitución centrada en bienes intermedios y duraderos de producción y consumo (Rivera, 1986: 23). En la medida que las nuevas industrias dependen de mayores inversiones de capital y que este cambio está acompañado de otras transformaciones de tipo estructural (predominio de la industria sobre la agricultura, etc.) podemos hablar de la transición hacia una “modalidad de desarrollo intensiva” del capitalismo, basada en la producción generalizada a partir del predominio de los sistemas de maquinaria y gran industria

moderna, así como del predominio del gran capital y las grandes empresas transnacionales, con el consecuente desplazamiento del pequeño capital y de la producción artesanal y manufacturera. Particularmente, en el Cuadro 8 y en la Gráfica 8.8, pero sobre todo en la Gráfica 8.8.1, puede observarse el exitoso desempeño que tuvo dentro de la industria manufacturera el sector correspondiente a los productos metálicos, la maquinaria y equipo durante la década de los años sesenta.

Hacen su aparición industrias nuevas (química, metalurgia, metalmecánica, fertilizantes, automotriz, medios de transporte) por encima de las industrias tradicionales (confección, el vestido y la alimentación); y la industria empieza a predominar en relación a la agricultura y actividades primarias (Solís, 1985: 172-173). En el Cuadro 7 puede observarse tendencialmente cómo a partir de la década de los años sesenta las actividades económicas que tienen que ver con la industria (industria manufacturera, construcción, electricidad, transportes, almacenamiento y comunicaciones) empiezan a adquirir un mayor dinamismo en relación a las actividades económicas que tienen que ver con la agricultura, la silvicultura y la pesca (para una visión panorámica, véanse respectivamente las Gráficas 7.1 a 7.5 y 7.7). De manera similar, en el Cuadro 8 puede apreciarse cómo a partir de la misma década -y excepción hecha de ciertos años- se percibe una tendencia al incipiente predominio de ciertas industrias manufactureras (productos metálicos, maquinaria y equipo, industrias metálicas básicas, productos minerales no metálicos excepto derivados del petróleo, sustancias químicas, derivados del petróleo y productos de caucho) en relación a otras industrias manufactureras como los productos alimenticios, las bebidas, el tabaco, los textiles, las prendas de vestir, la industria del cuero, de la madera, y del papel, etc. (igualmente, para una visión panorámica de conjunto véanse respectivamente las Gráficas 8.1 a 8.9).

Estas transformaciones en la estructura productiva del país posibilitaron un exitoso crecimiento de la producción, la industria, el comercio, la agricultura, los servicios, el mercado interno, la infraestructura material y social, la productividad de la industria manufacturera, así como de las exportaciones manufactureras; en un contexto de creciente monopolización, concentración y centralización de la producción, la banca y la agricultura.<sup>20</sup> El Estado jugó un importante papel en el fortalecimiento del capital financiero, el desarrollo del crédito y la reorganización de la empresa pública para el subsidio al capital privado (Reynolds, 1973: 59-93; Rivera, 1986: 24-40).

De esta manera, durante la década de los años sesenta la economía mexicana se convirtió en uno de los principales países de la periferia capitalista que pudo insertarse en las favorables condiciones que se estaban gestando en la economía mundial a partir de la asimilación de capital dinero en el mercado mundial y de las oportunidades brindadas por el desarrollo de la nueva división internacional del trabajo. Se cumple así la premisa de que a mayor grado de internacionalización, mayores son las posibilidades de crecimiento de las economías que reúnen ciertas ventajas institucionales, geográficas y económicas (por ejemplo en el Cuadro y Gráfica 9 puede observarse la favorable evolución de las exportaciones mexicanas durante la década de los años sesenta y hasta los primeros años de la década del setenta). No obstante, las ventajas que obtiene México y los avances que puede realizar en este periodo son comparativamente limitados, si se tiene en cuenta las repercusiones en otro lugar del mundo, en particular en Asia Oriental; pero además

---

<sup>20</sup> Las Gráficas 6 y 7 nos proporcionan una visión de conjunto de la impresionante expansión de la actividad económica en México durante las décadas de los años sesenta y setenta; décadas durante las cuales se transita a la modalidad de desarrollo intensivo en México, y se instaura la nueva división internacional del trabajo, respectivamente.

debemos tener en cuenta las repercusiones que se avecinan por el cambio de dirección de la onda larga (Rivera, 1986: 55-57).

### **3. La inestabilidad de fines de los años sesenta-principios de los setenta como expresión de la onda mundial descendente.**

3.1 La nueva división internacional del trabajo y las oportunidades del período de transición.

La integración de países como el nuestro a la economía mundial es parte de un fenómeno muy amplio de propagación y profundización de las relaciones capitalistas. Ese fenómeno se expresa en la maduración de las industrias fordistas y consecuentemente en la expulsión de capital productivo hacia la periferia; se expresa también en el surgimiento de centros dinámicos en dicha periferia<sup>21</sup> y en la ampliación del mercado mundial. La circulación mundial de mercancías, capitales y tecnología se acentúa en este periodo de transición. Fueron estas las grandes tendencias que configuraron la llamada nueva división internacional del trabajo caracterizada por “una creciente división de los procesos productivos en producciones parciales en diferentes centros a nivel mundial”. Este nuevo modelo de especialización es el resultado de “una modificación cualitativa de las condiciones de valorización y acumulación del capital”; y en donde el comercio internacional tiende a ser “cada vez mas, un tráfico de mercancías entre sucursales de la misma empresa, distribuidas por todo el mundo. O un tráfico de mercancías entre empresas

---

<sup>21</sup> Durante muy buena parte de la década de los años setenta las tasas de crecimiento del PIB de los países en desarrollo siguen siendo muy significativas. Pero sobre todo, durante la misma década son impresionantes las tasas de crecimiento de las exportaciones y de las importaciones de los países en desarrollo en su conjunto. Y particularmente notables son las tasas correspondientes a las regiones de Asia y América (ver Cuadros y Gráficas 1.1, 2.1 y 3.1).

unidas por contrata” (Frobel, 1980: 13, 51-52; complementariamente véase Balassa, 1988: 18-19, 29-31; Rivera, 2000: 22-24).

Agotado el paradigma fordista de organización de la producción hacia fines de la década de los años sesenta y principios de los setenta, con la crisis internacional registrada a mediados de la década de los años setenta se genera una gran inestabilidad que expresa la onda descendente del ciclo de larga duración iniciado en la posguerra. En el Cuadro y Gráfica 1 puede observarse el quiebre que se registra en la producción mundial en 1974-1975; y en los Cuadros y Gráficas 2 y 3 puede apreciarse la drástica disminución que se registra en las exportaciones e importaciones mundiales para el año de 1975.

Se trata también de un periodo de transición en el que coincide el agotamiento del viejo paradigma con el despliegue inicial del nuevo (según la conceptualización de Freeman y Pérez, ver capítulo I). Como tal el periodo de transición conlleva enormes potencialidades y oportunidades para el crecimiento y el desarrollo de los países atrasados. El nuevo paradigma se caracteriza por la flexibilidad, la desintegración vertical y la competencia vía calidad y no por precios. Son cruciales en el nuevo paradigma el tiempo de entrega, y las necesidades del usuario, a partir del establecimiento de vínculos cada vez más estrechos con los clientes, los proveedores y los competidores (Mertens, 1990).

Durante esta etapa de transición dos de las transformaciones más importantes que se operaron desde el punto de vista de la estructura de la producción y del capital (y que generaron un profundo cambio estructural en la economía mundial) fueron: 1) el desplazamiento relativo de importantes ramas de la producción características del paradigma fordista (como la química, la automotriz y la del petróleo) por la afirmación de ramas industriales y de servicios revolucionarias (como la microelectrónica, la computación, las telecomunicaciones y los semiconductores); y 2) la introducción del

modelo flexible de organización, dirección y ejecución de los procesos de trabajo y de producción (Pérez, 1992: 26-27, 35 y 44-46; Rivera, 2000: 20).

### 3.2 Comparación de la reinserción de Asia Oriental y América Latina.

La integración de los países de Asia Oriental (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur) al mercado mundial a partir de la década de los años sesenta fue determinante para la conformación de las nuevas relaciones económicas mundiales. Lo anterior implicó una radical transformación de las bases productivas de esas naciones y el establecimiento de una serie de relaciones con los principales países industrializados (Fajnzylber, 1983). En este nuevo modelo de relaciones internacionales la transferencia de tecnología, la apertura de zonas económicas especiales, así como las exportaciones de bienes electrónicos y en menor medida la inversión extranjera directa; desempeñaron un papel crucial para su inserción exitosa en la nueva fase de desarrollo que se estaba abriendo en la economía mundial (Wesphal, 1992).

Una de las razones más importantes que posibilitaron la exitosa inserción de estos países en la economía mundial fue la conformación en éstos de un Estado nacional capaz de instrumentar una vigorosa política de intervención correctiva y anticipativa para adaptar las economías nacionales a las nuevas exigencias impuestas por el despliegue del paradigma de la manufactura flexible y los encadenamientos productivos (Gereffi, 1995). En estas políticas orientadas al aprendizaje se privilegia la consecución de los intereses nacionales a través del consenso, la coordinación y la colaboración de todos los sujetos, organismos, entidades, instancias e instituciones involucrados en una perspectiva de desarrollo productivo-exportador. Se impulsan las estrategias innovadoras de apertura e inserción a la nueva división internacional del trabajo para lograr una gran participación en la producción

mundial, las exportaciones, las importaciones, el comercio internacional y en la nueva redistribución mundial de la inversión extranjera directa (ver punto 4 del capítulo II).

Muy distinta fue la experiencia y los resultados obtenidos por los países de América Latina. Estos países se enfrentaron a una serie de obstáculos heredados del predominio de la modalidad de desarrollo a través de la industrialización sustitutiva de importaciones. Se trataba de obstáculos tales como el proteccionismo interno; el proteccionismo arancelario externo; la política de ayuda estatal a través de los subsidios; el escaso desarrollo del sector productor de medios de producción; la escasa preparación del aparato productivo y los sistemas financieros para una asimilación exitosa del cambio tecnológico; inexistencia de un sector exportador competitivo internacionalmente; carencia de disciplina productiva, de eficiencia y de competitividad internacional; adolescencia tanto de una infraestructura económica, social e institucional proclive a la apertura comercial y el cambio tecnológico, como de relaciones interempresariales entre empresas nacionales y extranjeras que estuvieran a la vanguardia del cambio tecnológico y de los nuevos encadenamientos productivos mundiales (ver en Balassa, 1988 y en Pérez, 1996 una descripción de las fallas de la modalidad de desarrollo basada en la sustitución de importaciones).

#### **4. La reorganización económica y la integración a la economía de norteamérica como parte de la nueva onda mundial ascendente.**

##### **4.1 La reforma macroeconómica y el cambio estructural.**

Sabemos que la onda larga descendente es un periodo propicio para la realización de reformas a nivel nacional y mundial que cumplirán el papel de facilitadoras de una nueva onda ascendente. Los años ochenta tienen esas características por lo que atañe a múltiples niveles de la actividad económica, política y social (Dabat y Rivera, 1993).

Hemos visto que desde los años setenta la economía mexicana fue agotando su capacidad para rendir mayores incrementos de eficiencia, productividad y competitividad. El desarrollo previo, sobre todo el relativo al surgimiento de una industria pesada con fuerte peso de la metalmecánica, hacía imperioso aumentos mayores de la productividad necesarios para el aumento de las exportaciones (véase el diagnóstico para el conjunto de los países de América Latina en Benavente, et al., 1996).

El retardo en el aumento de los niveles de eficiencia y competitividad ha estado relacionado con un conjunto de factores heredados del paradigma basado en la industrialización sustitutiva de importaciones, que han sido descritos magistralmente por Carlota Pérez (1996).

Cabe subrayar que aun cuando se importaron masivamente medios de producción y se compró tecnología extranjera, no se dio una verdadera asimilación de esos elementos, ya que subsistieron los desfases en la productividad y la competitividad. La calidad era ostentosamente baja debido a las condiciones creadas por la sobreprotección del mercado interno.

Esas limitaciones ya habían sido reconocidas y es por ello que el estado elevó su participación en apoyo a la planta productiva. Su intervención estuvo crecientemente dirigida al otorgamiento de incentivos a las empresas de exportación y a la ampliación del gasto público en la generación de bienes y servicios. Desafortunadamente, ello tuvo su costo, ya que la creciente intervención pública creó a largo plazo problemas en la estabilidad macroeconómica (aumento del déficit fiscal y del endeudamiento externo). Estas tendencias se acentuaron y habrían de traducirse (hacia principios de la década de los años ochenta) en una crisis económica de grandes proporciones en un contexto de disminución de los precios internacionales del petróleo y de elevación de las tasas de

interés con sus consecuentes efectos sobre la presión hacia la alza del endeudamiento externo.

Con todo y que –incluso– desde antes de la década de los años setenta y hasta prácticamente fines de la década de los años ochenta se pusieron en práctica políticas tendientes al fortalecimiento del sector exportador tales como el otorgamiento de subsidios fiscales a las exportaciones; la importación de insumos libres de impuestos; así como el otorgamiento de créditos preferenciales y el financiamiento de inversiones destinadas al sector exportador; la vulnerabilidad de la economía mexicana ante la concurrencia internacional y la escasa asimilación de los beneficios derivados del aprendizaje tecnológico, impusieron la necesidad de políticas de reestructuración económica (Rivera, 1986). Una parte integral de las políticas de reestructuración fue la puesta en práctica de una estrategia de apertura como pivote para un cambio de la modalidad de inserción internacional. En si todo el proceso de los años ochenta era indicativo de los graves problemas estructurales por los que estaba pasando la economía mexicana y de la poca capacidad existente para su inserción y adaptación al cambio mundial obtenida en los años setenta (Dussel, et al., 1997: 11-13).

#### 4.2 La reestructuración productiva, el TLC y la nueva economía de exportación.

A partir de la década de los años sesenta el paradigma de la manufactura o producción flexible se va imponiendo en el mundo. Se basa en la formación de un nuevo tipo de polos dispersos de desarrollo ligados por encadenamientos productivos en los cuales las industrias de la electrónica y de la microelectrónica llevan el liderazgo. El proceso se ha expresado, entre otras cosas, en una creciente concentración regional de la inversión extranjera directa y una mayor participación en la misma de los países en desarrollo; Asia

Oriental en primer lugar, América Latina en segundo lugar, y Medio Oriente y África en tercer lugar. En el Cuadro 4.1 puede observarse cómo durante toda la década de los años noventa el valor de la inversión directa en Asia supera en muy buena medida al valor de la inversión directa en América, aún y cuando la tasa de crecimiento para América durante 1996-1999 supere en muy buena medida a la registrada en Asia (véase la Gráfica 4.1).

Particularmente, la creciente participación relativa de América Latina en la inversión extranjera directa está vinculada a la formación de bloques regionales como el Mercosur y el Pacto Andino, así como al establecimiento de tratados comerciales como el TLC entre México, Estados Unidos y Canadá. Esto es indicativo de las tendencias hacia la regionalización de la economía mundial como vías de integración a la creciente globalización de la economía mundial; tendencias que derivan tanto de las negociaciones de acuerdos nacionales de integración, como de la creciente interdependencia entre los países y el deterioro de la capacidad de gestión estatal a nivel nacional (Rivera, 2000: 86-87).

Pero es a partir de la década de los años ochenta con la irrupción de la crisis de la deuda y la contracción del crédito internacional con sus consecuentes efectos sobre la estabilidad macroeconómica, la disminución del tipo de cambio (véase en el Cuadro y Gráfica 13 la evolución del tipo de cambio sobre todo a partir de mediados de los años ochenta), y la mayor vulnerabilidad del Estado; cuando se pone en práctica una política neoliberal de apertura y promoción del capital extranjero que se expresará en el predominio de las empresas transnacionales y en la reinserción internacional de nuestros países. Las grandes empresas de capital nacional se vuelven aliadas de las empresas transnacionales y siguen estrategias de coinversión, participación accionaria y acuerdos conjuntos orientados a la participación en el mercado interno y en las exportaciones. Estamos ya en el ocaso de las políticas de corte keynesiano y en el ascenso del neoliberalismo.

Por oposición a las políticas utilizadas hasta principios de la década de los años setenta centradas en el mercado interno y en la hegemonía de las empresas mayoritariamente nacionales, a partir de la década de los años ochenta (pero sobre todo a fines de la misma) empezarán a predominar las políticas de corte neoliberal asociadas a la racionalización del proteccionismo, el desarrollo de sectores industriales seleccionados, el otorgamiento de incentivos tributarios, así como el fomento a las exportaciones empresariales y la mayor participación de las empresas transnacionales (Rivera, 2000: 165-166). Obsérvese en el Cuadro 8 y en las Gráficas 8.1 a 8.9 el crecimiento de algunas de las más importantes divisiones de la industria manufacturera en México a fines de la década de los años ochenta y a partir de la segunda mitad de los años noventa. Igualmente –y para los mismos años- en los Cuadros 9 y 10 (y sus correspondientes Gráficas) puede observarse la favorable evolución en la tasa de crecimiento de las exportaciones y las importaciones mexicanas.

La globalización productiva y financiera de la economía mundial a partir de la década de los años ochenta y los consecuentes procesos de liberalización y desregulación, así como la revolución tecnológica en las telecomunicaciones y el procesamiento de información; se ha expresado en una creciente interconexión entre los sistemas monetarios y los mercados financieros a nivel mundial; la liberalización de las tasas de interés y la eliminación de los requisitos de reserva; el acceso de la banca comercial a los mercados de capital; así como en la “bursatilización del crédito” y la generación de un mercado internacional de títulos públicos (Dabat, 1995: 5-7).

Hacia los noventa el proceso anteriormente descrito eclosionó en una mayor interconexión de los mercados productivos y financieros nacionales. La tendencia creciente hacia la conformación de un espacio financiero internacional era ya irreversible con la

consecuente repercusión en la disponibilidad de liquidez y su creciente movilidad hacia los mercados productivo-financieros de los nuevos países emergentes. Obviamente la inestabilidad financiera (por las fluctuaciones del tipo de cambio y los flujos de capital), así como la creciente movilidad del capital a nivel internacional, han redundado no tan solo en el fracaso de las políticas monetarias independientes, sino también en el creciente desarrollo de las actividades especulativas en detrimento de las actividades productivas (Ffrench-Davis, 1996).

A partir de la década de los años noventa la nueva estructura del capitalismo a nivel mundial se encuentra signada por las siguientes características: impresionante desarrollo del espacio nacional e internacional del capitalismo; crecientes procesos de internacionalización del capital; tendencia a la absorción de los distintos espacios nacionales por el espacio internacional; establecimiento de flujos y encadenamientos productivos; mayor interdependencia económica entre todos los países; deterioro de la capacidad de gestión estatal de la economía; así como el establecimiento de acuerdos de integración regional como vía para la integración internacional.

Asimismo, la nueva estructura del capitalismo a nivel mundial desde el punto de vista productivo se caracteriza tanto por el establecimiento de estructuras integradas internacionalmente en la producción y en la circulación, lo cual brinda una mayor oportunidad para el desarrollo y la transferencia del conocimiento tecnológico a partir de la importación de maquinaria y equipo; como por el establecimiento de convenios interempresariales y la adquisición de una mayor inversión extranjera directa por oposición a la inversión en valores que presenta un fuerte sesgo especulativo (por ejemplo, particularmente en el caso de la economía mexicana, pueden observarse en el Cuadro y Gráfica 12 la gran cantidad de altibajos que ha tenido la inversión en cartera prácticamente

desde los inicios de la década de los años sesenta hasta nuestros días). Igualmente, esta nueva estructura se va a caracterizar tanto por la mayor importancia del conocimiento tecnológico y del comercio intrafirma (Basave, 1997; Garrido, 1988); como por la producción de nuevos productos y el abastecimiento externo de insumos.

Hacia finales de la década de los años ochenta es evidente que la política de apertura comercial, de liberalización de las fuerzas del mercado y de los sistemas financieros, así como de privatización o transferencia de activos al sector privado, son ya insuficientes. Empieza en consecuencia a perfilarse el establecimiento del TLC como garantía para la inserción internacional de la economía mexicana. De ese tratado dependerá crecientemente la apertura y la colocación exitosa de las exportaciones, así como la recuperación del crecimiento económico, el consumo, la rentabilidad del capital y la disponibilidad del crédito. Bajo el Tratado, el impulso adicional a las exportaciones y a la eficiencia productiva se expresó en una mayor especialización; y en una mayor disponibilidad a la inversión extranjera directa. Obsérvese en el Cuadro y Gráfica 11 las importantes tasas de crecimiento de la IED en México para los años 1994, 1997, 2000 y 2001. Igualmente, en el Cuadro y Gráfica 9 puede observarse la importante recuperación en la tasa de crecimiento de las exportaciones mexicanas a partir de 1994. Hacia fines de la década de los años noventa México se perfila como un participante de la economía de América del Norte y parece haber logrado engancharse a la nueva onda larga ascendente. Ciertamente el precio que ha tenido que pagarse luce exorbitante. Ha tenido que sacrificar soberanía y el país es altamente dependiente del ciclo estadounidense. La reflexión que cabe hacer ante este saldo es cuáles alternativas estaban disponibles a fines de los ochenta.

Ante la profundización de las reformas de libre mercado, el crecimiento de las operaciones especulativas internacionales, y el crecimiento limitado en la mayoría de los

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

países en desarrollo; se abren numerosas interrogantes. No se ha afirmado una nueva modalidad alternativa de desarrollo que de respuesta a los problemas derivados de la pérdida de la capacidad de gestión estatal; del aumento en la competencia internacional y la integración de estructuras integradas a nivel mundial; así como de la naturaleza tardía de la apertura externa y de la transformación estatal. Los costos -pero sobre todo- los riesgos y los desequilibrios que afectan a los sectores, regiones y grupos más vulnerables es rampante. No queda sino demandar una toma de control social sobre las expresiones políticas y gestoriales del nuevo paradigma tecno-económico.

## CONCLUSIONES

La teoría de las ondas o ciclos de larga duración (o de Kondrátiev) es una de las herramientas más valiosas para el estudio de la dinámica del capitalismo, tanto a nivel mundial como nacional. Hemos visto que la recuperación de esta teoría requiere volver a la aportación original de Kondrátiev y de otros importantes teóricos que han abordado las fluctuaciones de largo plazo del capitalismo. Schumpeter estableció las bases actuales de la teoría en tanto centrada en las actividades de innovación; de sus enseñanzas surgieron varias líneas de estudio entre las que sobresale la de la escuela de Sussex (Freeman y Pérez).

En el marco del replanteamiento de la escuela de Sussex podemos afirmar que aproximadamente a partir de la década de los años noventa del siglo XX dio inicio a nivel mundial la fase ascendente de un nuevo ciclo de larga duración (o quinto Kondrátiev). La base material de esta nueva onda larga ascendente se encuentra en la progresiva difusión de la revolución tecnológica signada por la microelectrónica, la informática y la tecnología de las comunicaciones. Este quinto Kondrátiev se ha expresado en una impresionante transformación cuantitativa y cualitativa del mercado mundial y la aparición de nuevas industrias, mercados y formas de consumo. Detrás del proceso hay una reestructuración profunda que fue la base para la superación de la recesión, el estancamiento y la desarticulación característicos del decenio comprendido entre mediados de los años setenta y mediados de los años ochenta del siglo veinte (onda larga descendente).

El nuevo Kondrátiev ascendente ha implicado el inicio de una nueva fase de desarrollo del capitalismo, paralelamente a la generación de profundas transformaciones en la estructura productiva y circulatoria mundial. Para los países en desarrollo han aparecido

amenazas, pero también oportunidades formidables en esta nueva onda de ascenso mundial. Una integración exitosa en el caso de los países de América Latina significa la realización de profundas reformas que en muchos casos sustituyen más que complementan las realizadas en el marco del neoliberalismo.

En correspondencia a estas fluctuaciones de la economía mundial la economía mexicana ha transitado por tres grandes períodos a partir del auge económico de la posguerra. El primer período corresponde a la modalidad de desarrollo que adoptó en un contexto internacional signado por el predominio del paradigma fordista: la industrialización sustitutiva de importaciones. Esta modalidad permitió que la economía mexicana gradualmente se fuera transformando de una economía primario-exportadora a otra centrada en la industria para el mercado interno. Hacia los setenta del siglo XX México adquirió visos de potencia regional dentro de la nueva división regional del trabajo. Este status sintetizaba la importante transformación de la estructura productiva del país y su conversión en uno de los más importantes países de la periferia capitalista.

Posteriormente vino la crisis estructural y la apertura de la economía mexicana en un contexto mundial caracterizada por la culminación de la fase descendente a partir de mediados de los años setenta. En tanto México queda paralizado temporalmente durante la década perdida, la frontera tecnológica mundial sufre un desplazamiento impresionante, que nos coloca ante nuevos desafíos a partir de fines de la década de los años ochenta.

Con el impulso mundial que representa el inicio de la década del noventa, la economía mexicana se vio favorablemente arrastrada por la economía de EEUU, convertida en el epicentro de la revolución informática. La creciente integración de México a la economía norteamericana es el proceso más distintivo de la participación del país en la onda larga ascendente. Sin embargo, la inserción internacional de México estuvo basada en múltiples

polarizaciones, tanto sociales, sectoriales y regionales, que hoy parecen convertirse en un formidable obstáculo para los avances posteriores que requiere el país, conforme se profundiza el cambio estructural mundial.

## BIBLIOGRAFÍA

- Balassa, Bela (1988). *Los países de industrialización reciente en la economía mundial*. México, FCE.
- Basave, Jorge (1997). *Los grupos de capital financiero en México (1974-1995)*. México, El Caballito-Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.
- Benavente, José Miguel; Gustavo Crespi, Jorge Katz y Giovanni Stumpo (1996). “La transformación del desarrollo industrial de América Latina”. Revista de la CEPAL No. 60. Santiago de Chile.
- Boyer, Robert (1984). “La crisis en una perspectiva histórica. Algunas reflexiones a partir de un análisis a largo plazo del capitalismo francés”. En: R. Conde (comp.). *La crisis actual y los modos de regulación del capitalismo*. Cuadernos Universitarios No. 8. México, UAM.
- Brenner, R. (1998). “Uneven Development and the Long Downturn: The Advanced Capitalist Economies from Boom to Stagnation, 1950-1988”. New Left Review, núm. 229.
- Buitelaar, Rudolf M. y Leonard Mertens (1993). “El desafío de la competitividad industrial”. Revista de la CEPAL No. 51. Santiago de Chile.
- Castells, Manuel (2000-III y 2001-I). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. México, Siglo XXI.
- Chang, Ha-Joon (1996). *El papel del estado en la economía*. México, Ariel.
- Dabat, Alejandro (2001). *Globalización: capitalismo informático-global y nueva configuración espacial del mundo*. México, CRIM-UNAM. Versión electrónica.
- \_\_\_\_ (1998). “El contexto internacional”. En: Miguel Ángel Rivera Ríos y Alejandro Toledo Patiño (coordinadores), *La economía mexicana después de la crisis del peso*. México, UAM, UNAM-Dirección General de Asuntos del Personal Académico.

- \_\_\_\_ (1995). *La coyuntura mundial de los noventa y los nuevos capitalismos emergentes*. México. Versión electrónica.
- \_\_\_\_ (1993). *El mundo y las naciones*. México, CRIM-UNAM.
- \_\_\_\_ (1980). “La economía mundial y los países periféricos en la segunda mitad de la década del sesenta”. *Teoría y Política* No. 1. México, Juan Pablos.
- \_\_\_\_ y Miguel Ángel Rivera Ríos (2004). “Nuevo ciclo industrial mundial e inserción internacional de países en desarrollo”. En: Alejandro Dabat, Miguel Ángel Rivera Ríos y James W. Wilkie (coordinadores), *Globalización y cambio tecnológico. México en el nuevo ciclo industrial mundial*. México, Guadalajara, Los Ángeles. Universidad de Guadalajara, UNAM, UCLA Program on México, PROFMEX, Juan Pablos Editor.
- \_\_\_\_ y Miguel Ángel Rivera Ríos (1993). “Las transformaciones de la economía mundial”. *Investigación Económica*, núm. 206. México, FE-UNAM.
- \_\_\_\_ y Miguel Ángel Rivera Ríos (1988). *La modernización tecnológica y sus implicaciones socioeconómicas en México*. México, FE-UNAM-Friedrich Ebert Stiftung.
- \_\_\_\_ y Miguel Ángel Rivera Ríos (1987). “Los cambios tecnológicos en la economía mundial y las exportaciones de los países en desarrollo”. *Brecha* No. 4. México.
- Day, Richard B. (1982). “La teoría del ciclo prolongado de Kondrátiev, Trotsky y Mandel”. *Críticas de la Economía Política* No. 4. México, El Caballito.
- Dosi, Giovanni (1991). “Una reconsideración de las condiciones y los modelos del desarrollo. Una perspectiva ‘evolucionista’ de la innovación, el comercio y el crecimiento”. *Pensamiento Iberoamericano* No. 20.
- Dussel P. Enrique, Michael Piore y Clemente Ruiz Durán (1997). *Pensar globalmente y actuar regionalmente*. México, UNAM-Fundación Friedrich Ebert-Jus.

- Fajnzylber, Fernando (1983). *La industrialización trunca de América Latina*. México, Nueva Imagen.
- French-Davis, Ricardo (1996). "Políticas macroeconómicas para el crecimiento". Revista de la CEPAL, diciembre. Santiago de Chile.
- Fondo Monetario Internacional (2000, 1986, 1985 y 1981). *Estadísticas Financieras Internacionales*. Anuario. Washington, D. C.
- \_\_\_\_\_ (1980). *International Financial Statistics*. Anuario. Washington, D. C.
- Frobel, Folker; Jürgen Heinrichs y Otto Kreye (1980). *La nueva división internacional del trabajo*. Madrid, Siglo XXI.
- Freeman, C. y Carlota Pérez (1988). "Structural Crises of Adjustment: Business Cycles and Investment Behaviour". En: G. Dosi, C. Freeman, R. Nelson, G. Silverberg, y L. Soete (coords.), *Technical Change and Economic Theory*. London and New York, Pinter Publishers.
- Gamble, Andrew y Paul Walton (1980). *El capitalismo en crisis. La inflación y el Estado*. México, Siglo XXI.
- Garrido, Celso (1988). "Crisis del patrón de acumulación y modernización conservadora del capitalismo en México". En: C. Garrido (coord.), *Empresarios y Estado en América Latina*. México, CIDE.
- Gereffi, G. (1995). "Global production systems and third world development". En: B. Stallings (ed.), *Global change, regional response: The new international context of development*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Gilly, Adolfo y Luis Hernández Palacios (1986). "Taylorismo, fordismo y nuevas tecnologías en los países semiperiféricos". Brecha No. 1. México.

- Hikino, Takashi y Alice H. Amsden (1995). "La industrialización tardía en perspectiva histórica". Desarrollo Económico, vol. 35, No. 137.
- Hirschman, Albert (1996). "La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina". El Trimestre Económico, vol. LXIII (2). México.
- Hobday, Michael (1995). "East Asian Latecomers Firms: Learning the Technology of Electronics". World Development, vol. 23, núm. 7.
- Holloway, John (1987). "La rosa roja de Nissan". Brecha No. 4. México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2003). *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas de Bienes y Servicios 1996-2001*. Tomo II. México.
- \_\_\_\_ (2001). *Producto Interno Bruto Trimestral*. Estadísticas Económicas. México.
- \_\_\_\_ (2000). *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas de Bienes y Servicios 1988-1999*. Tomo II. México.
- \_\_\_\_ (1999). *Estadísticas Históricas de México*. Tomo I. México.
- \_\_\_\_ (1987). *Sistema de Cuentas Nacionales de México 1960-1985*. México.
- International Monetary Fund (2004, 2003 y 1962). *International Financial Statistics*. Washington, D. C.
- \_\_\_\_ (2003, 2001, 1998, 1993, 1992 y 1988). *Balance of Payments Statistics*. Yearbook. Washington, D. C.
- \_\_\_\_ (2002). *World Economic Outlook*. September. Washington, D. C.
- \_\_\_\_ (2001). *International Financial Statistics*. Yearbook. Washington, D. C.
- \_\_\_\_ (1986 y 1982). *Balance of Payments Statistics*. Washington, D. C.
- \_\_\_\_ (1979, 1977, 1973, 1971, 1969, 1966, 1961 y 1957). *Balance of Payments Yearbook*. Washington, D. C.

- Katz, Jorge (1998). “Aprendizaje tecnológico ayer y hoy”. Revista de la CEPAL. Número extraordinario. Santiago de Chile.
- Kondrátiev, Nikolai D. (1992). *Los ciclos largos de la coyuntura económica*. México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kuwayama, Mikio (1992). “América Latina y la internacionalización de la economía mundial”. Revista de la CEPAL No. 46. Santiago de Chile.
- Kuznets, Simon Smith (1979). *Investigación cuantitativa del crecimiento económico*. Barcelona, Ariel.
- Lall, Sanjaya (1995). “The Creation of Comparative Advantage: Country Experiences”. En: Irfan ul Haque, *Trade, Technology, and International Competitiveness*, EDI Development Studies, Washington, D.C.
- Lipietz, Alain (1982). “¿Hacia una mundialización del fordismo?”. Teoría y Política No. 7-8. México.
- Maddison, Angus (1997). *La economía mundial 1820-1992. Análisis y Estadísticas*. OCDE, París.
- Mandel, Ernest (1979). *El capitalismo tardío*. México, Era.
- Mandel, M. (1997). “The new business cycle”. Business Week, marzo.
- Marx, Karl ( 1983, 1984, 1985). *El Capital*. México, Siglo XXI.
- Mertens, Leonard (1990). *Crisis económica y revolución tecnológica*. Caracas, Nueva Sociedad.
- Nacional Financiera S. A. (1966). *La economía mexicana en cifras*. México.
- Pérez, Carlota (2002). *Technological Revolutions and Financial Capital. The Dynamics of Bubbles and Golden Ages*, Cheltenham: Edward Elgar.

- \_\_\_\_ (1996). "La modernización industrial en América Latina y la herencia de la sustitución de importaciones". Comercio Exterior. México. Mayo.
- \_\_\_\_ (1992). "Cambio técnico, reestructuración competitiva y reforma institucional en los países en desarrollo". El Trimestre Económico, vol. LIX (1), Núm. 233. México, FCE.
- \_\_\_\_ (1986). "Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto". En: Carlos Ominami (coord.), *La tercera revolución industrial*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Reynolds, Clark W. (1973). *La economía mexicana. Su estructura y crecimiento en el siglo XX*. México, FCE.
- Rivera Ríos, Miguel Ángel (2000). *México en la economía global. Tecnología, Espacio e Instituciones*. México, UNAM-JUS.
- \_\_\_\_ (1992). *El nuevo capitalismo mexicano*. México, Era.
- \_\_\_\_ (1986). *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano 1960-1985*. México, Era.
- Schumpeter, Joseph A. (1978). *Teoría del desenvolvimiento económico*. México, FCE.
- Solís, Leopoldo (1985). *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*. México, Siglo XXI.
- Trotsky, León (1974). "La curva del desarrollo capitalista". En: León Trotsky, *Una escuela de estrategia revolucionaria*. México, Juan Pablos Editor.
- Villarreal, René (1976). *El desequilibrio externo en la industria de México. Un enfoque estructuralista*. México, FCE.
- Watanabe, Susumu (1987). "Los trabajadores y el sistema de valores en Japón: el punto de vista de un economista". Brecha No. 4. México.
- Wesphal, Larry (1992). "La política industrial en una economía impulsada por las exportaciones: lecciones de la experiencia de Corea del Sur". Pensamiento Iberoamericano, núm. 21.

## **ANEXO ESTADÍSTICO**

## Cuadro 1

### Economía Mundial Producto Interno Bruto 1950-2001

Año	Tasa de crecimiento
-----	---------------------

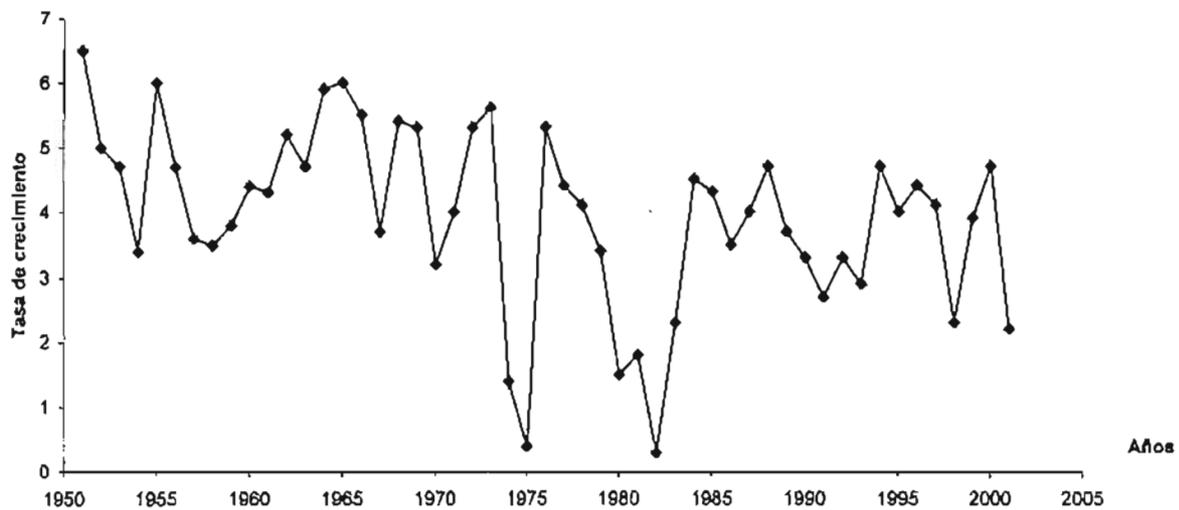
1950	-
1951	6.5
1952	5.0
1953	4.7
1954	3.4
1955	6.0
1956	4.7
1957	3.6
1958	3.5
1959	3.8
1960	4.4
1961	4.3
1962	5.2
1963	4.7
1964	5.9
1965	6.0
1966	5.5
1967	3.7
1968	5.4
1969	5.3
1970	3.2
1971	4.0
1972	5.3
1973	5.6
1974	1.4
1975	0.4

Año	Tasa de crecimiento
-----	---------------------

1976	5.3
1977	4.4
1978	4.1
1979	3.4
1980	1.5
1981	1.8
1982	0.3
1983	2.3
1984	4.5
1985	4.3
1986	3.5
1987	4.0
1988	4.7
1989	3.7
1990	3.3
1991	2.7
1992	3.3
1993	2.9
1994	4.7
1995	4.0
1996	4.4
1997	4.1
1998	2.3
1999	3.9
2000	4.7
2001	2.2

**Fuente:** Para la serie 1951-1959 la tasa de crecimiento es de elaboración propia y fue calculada en base a la información reportada en Angus Maddison, *La economía mundial 1820-1992. Análisis y Estadísticas*. OCDE, 1997, p. 314. Para los años 1960-1999, Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas Financieras Internacionales*, Anuario 1986 y 2000. La serie 1985-1999 representa la variación porcentual de la medida del volumen del PIB. Para los años 2000-2001, International Monetary Fund, *World Economic Outlook*. September 2002. Trade and Finance 2002.

Gráfica 1  
Economía Mundial  
Producto Interno Bruto 1950-2001



Fuente: Cuadro 1

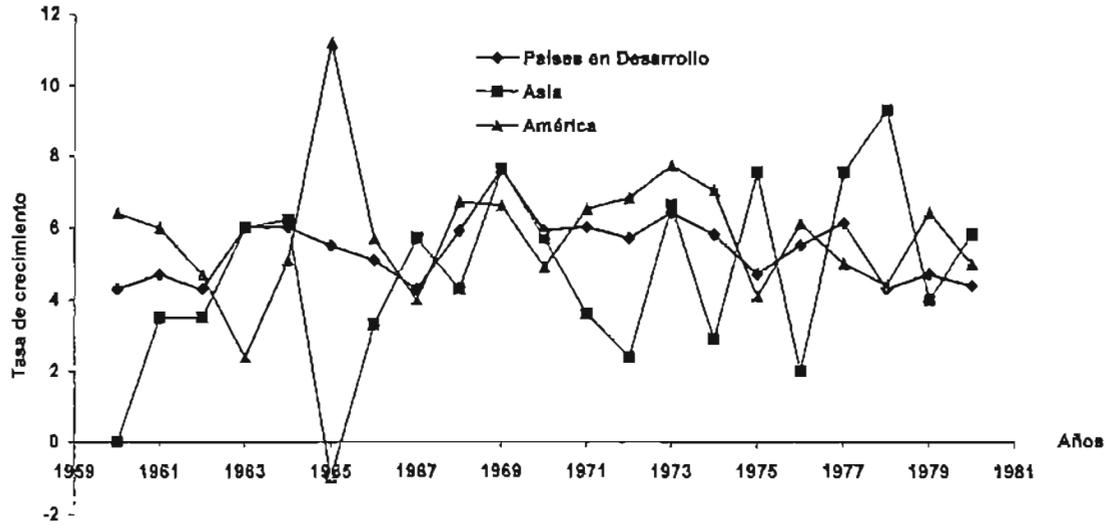
### Cuadro 1.1

**Economía Mundial**  
**Producto Interno Bruto 1960-1980**  
(Tasa de crecimiento)

Año	Países en Desarrollo	Asia	América
1960	4.3	-	6.4
1961	4.7	3.5	6.0
1962	4.3	3.5	4.7
1963	6.0	6.0	2.4
1964	6.0	6.2	5.1
1965	5.5	-1.0	11.2
1966	5.1	3.3	5.7
1967	4.3	5.7	4.0
1968	5.9	4.3	6.7
1969	7.6	7.6	6.6
1970	5.9	5.7	4.9
1971	6.0	3.6	6.5
1972	5.7	2.4	6.8
1973	6.4	6.6	7.7
1974	5.8	2.9	7.0
1975	4.7	7.5	4.1
1976	5.5	2.0	6.1
1977	6.1	7.5	5.0
1978	4.3	9.3	4.4
1979	4.7	4.0	6.4
1980	4.4	5.8	5.0

Fuente: Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas Financieras Internacionales*, Anuario 1986.

Gráfica 1.1  
 Economía Mundial  
Producto Interno Bruto 1960-1980



Fuente: Cuadro 1.1

## Cuadro 2

### Economía Mundial Exportaciones Totales 1950-2001

Año	Valor	Tasa de crecimiento
-----	-------	---------------------

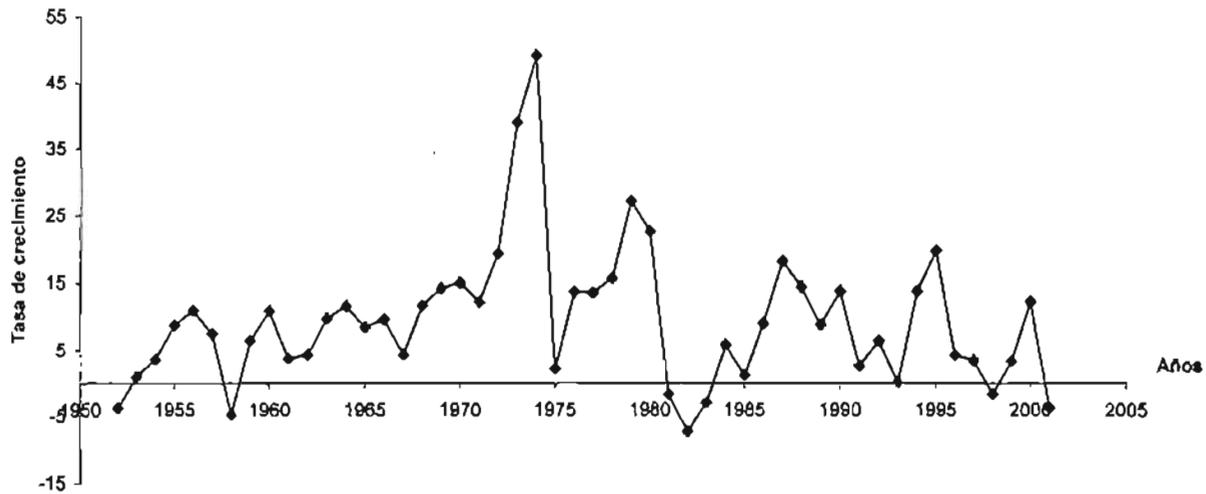
1950	-	-
1951	77,130	-
1952	74,170	-3.8
1953	74,930	1.0
1954	77,680	3.7
1955	84,550	8.8
1956	93,880	11.0
1957	100,880	7.5
1958	100.1	-4.8
1959	106.6	6.5
1960	118.2	10.9
1961	122.7	3.8
1962	128.1	4.4
1963	140.7	9.8
1964	157.0	11.6
1965	170.3	8.5
1966	186.9	9.7
1967	195.2	4.4
1968	218.1	11.7
1969	249.0	14.2
1970	286.4	15.0
1971	321.3	12.2
1972	383.3	19.3
1973	532.4	38.9
1974	793.9	49.1
1975	811.6	2.2

Año	Valor	Tasa de crecimiento
-----	-------	---------------------

1976	922.1	13.6
1977	1046.6	13.5
1978	1209.7	15.6
1979	1537.0	27.1
1980	1883.0	22.5
1981	1851.3	-1.7
1982	1716.3	-7.3
1983	1666.3	-2.9
1984	1763.4	5.8
1985	1,887.8	1.2
1986	2,058.1	9.0
1987	2,431.2	18.1
1988	2,779.5	14.3
1989	3,024.1	8.8
1990	3,438.6	13.7
1991	3,530.3	2.7
1992	3,757.9	6.4
1993	3,765.8	0.2
1994	4,281.4	13.7
1995	5,120.2	19.6
1996	5,339.5	4.3
1997	5,526.4	3.5
1998	5,440.9	-1.6
1999	5,623.7	3.4
2000	6,310.1	12.2
2001	6,102.0	-3.7

**Fuente:** La tasa de crecimiento es de elaboración propia y fue calculada en base a los valores reportados en International Monetary Fund, *International Financial Statistics*, 1962 y 2003; *International Financial Statistics*, Yearbook 2001; Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas Financieras Internacionales*, Anuario 1986. La serie de 1951-1957 está expresada en millones de dólares de los EUA; la serie de 1958-1984 está expresada en miles de millones de dólares de los EUA; la serie de 1985-2001 se expresa en billones de dólares de los EUA. La tasa de variación para el año de 1958 y 1985 fue elaborada con el promedio simple de dos series debido a la discrepancia de información reportada en ambas series.

Gráfica 2  
Economía Mundial  
Exportaciones Totales 1950-2001



Fuente: Cuadro 2

**Cuadro 2.1**  
**Economía Mundial**  
**Exportaciones 1960-1980**

**Países en Desarrollo**

Año	Valor	%
1960	34163	3.9
1961	33871	-0.9
1962	34906	3.1
1963	38696	10.9
1964	41513	7.3
1965	44179	6.4
1966	47672	7.9
1967	48343	1.4
1968	52472	8.5
1969	57931	10.4
1970	64938	12.1
1971	73150	12.6
1972	88070	20.4
1973	129531	47.1
1974	251784	94.4
1975	238329	-5.3
1976	282166	18.4
1977	321106	13.8
1978	339307	5.7
1979	468241	38.0
1980	623744	33.2

**Asia**

Año	Valor	%
1960	10417	-1.1
1961	9703	-6.9
1962	9527	-1.8
1963	10318	8.3
1964	10764	4.3
1965	11657	8.3
1966	12553	7.7
1967	12178	-3.0
1968	12810	5.2
1969	14322	11.8
1970	15646	9.2
1971	17470	11.7
1972	21813	24.9
1973	34066	56.2
1974	49114	44.2
1975	49016	-0.2
1976	60578	23.6
1977	72351	19.4
1978	85315	17.9
1979	112741	32.1
1980	144274	28.0

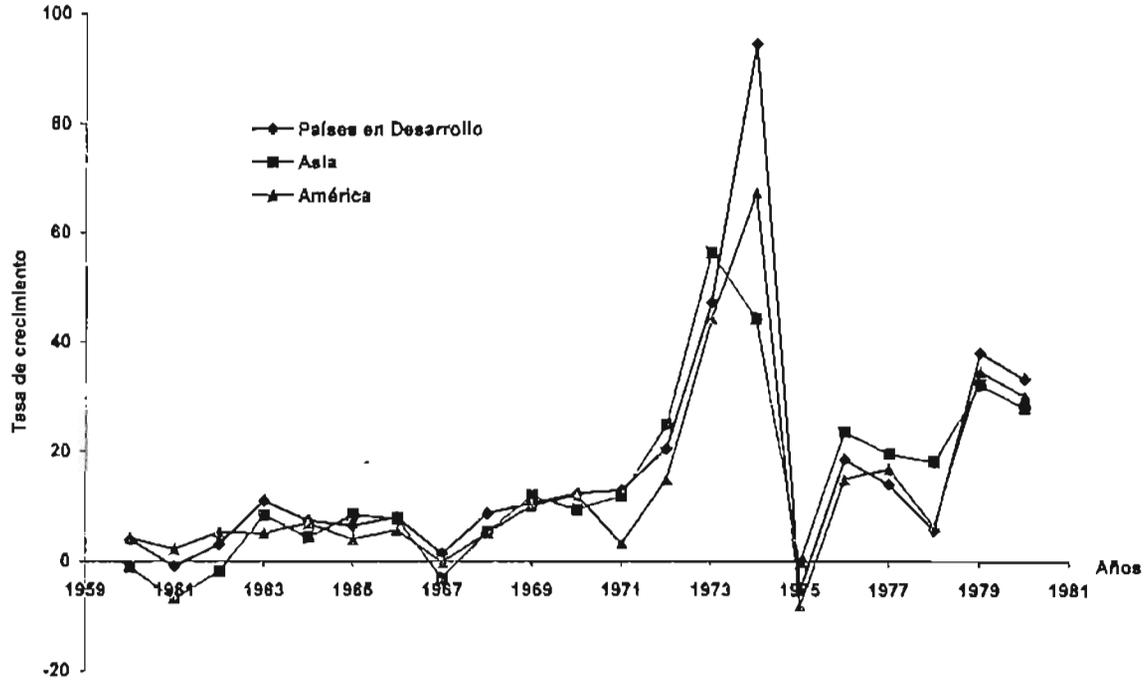
**América**

Año	Valor	%
1960	9293	4.2
1961	9501	2.2
1962	10002	5.3
1963	10504	5.0
1964	11225	6.9
1965	11676	4.0
1966	12334	5.6
1967	12317	-0.1
1968	12948	5.1
1969	14242	10.0
1970	15922	11.8
1971	16436	3.2
1972	18848	14.7
1973	27162	44.1
1974	45366	67.0
1975	41616	-8.3
1976	47768	14.8
1977	55702	16.6
1978	59249	6.4
1979	79727	34.6
1980	103740	30.1

**Fuente:** Las tasas de crecimiento son de elaboración propia y fueron calculadas en base a los valores reportados en Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas Financieras Internacionales*, Anuario 1986. Los valores se expresan en miles de millones de dólares de los EUA.

Gráfica 2.1

Economía Mundial  
Exportaciones 1960-1980



Fuente: Cuadro 2.1

**Cuadro 3**  
**Economía Mundial**  
**Importaciones Totales 1950-2001**

Año	Valor	Tasa de crecimiento
-----	-------	---------------------

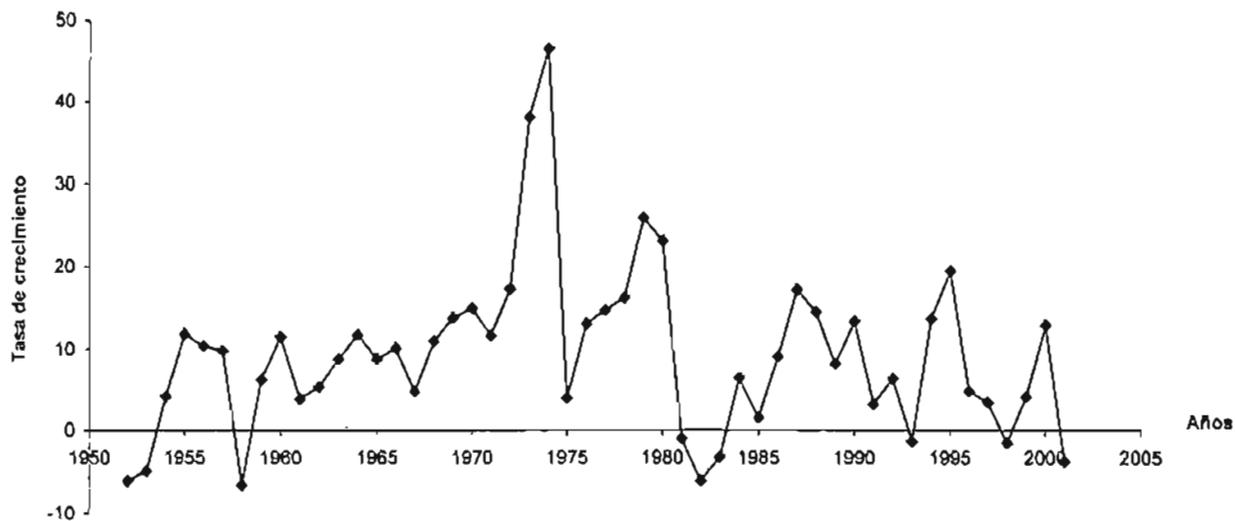
1950	-	-
1951	85,840	-
1952	80,580	-6.1
1953	76,660	-4.9
1954	79,790	4.1
1955	89,300	11.9
1956	98,600	10.4
1957	108,240	9.8
1958	104.7	-6.6
1959	111.2	6.2
1960	124.1	11.6
1961	128.8	3.8
1962	135.6	5.3
1963	147.6	8.8
1964	165.0	11.8
1965	179.5	8.8
1966	197.6	10.1
1967	206.8	4.7
1968	229.6	11.0
1969	261.3	13.8
1970	300.4	15.0
1971	335.4	11.7
1972	393.4	17.3
1973	543.0	38.0
1974	795.7	46.5
1975	826.7	3.9

Año	Valor	Tasa de crecimiento
-----	-------	---------------------

1976	935.2	13.1
1977	1072.3	14.7
1978	1245.7	16.2
1979	1567.5	25.8
1980	1928.6	23.0
1981	1909.7	-1.0
1982	1792.9	-6.1
1983	1736.0	-3.2
1984	1846.8	6.4
1985	1,965.5	1.5
1986	2,144.4	9.1
1987	2,513.3	17.2
1988	2,878.6	14.5
1989	3,115.2	8.2
1990	3,532.2	13.4
1991	3,643.6	3.2
1992	3,872.6	6.3
1993	3,822.5	-1.3
1994	4,345.9	13.7
1995	5,189.8	19.4
1996	5,440.8	4.8
1997	5,625.2	3.4
1998	5,541.9	-1.5
1999	5,767.9	4.1
2000	6,512.8	12.9
2001	6,324.6	-3.7

**Fuente:** La tasa de crecimiento es de elaboración propia y fue calculada en base a los valores reportados en International Monetary Fund, *International Financial Statistics*, 1962 y 2003; *International Financial Statistics*, Yearbook 2001; Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas Financieras Internacionales*, Anuario 1986. La serie de 1951-1957 está expresada en millones de dólares de los EUA; la serie de 1958-1984 está expresada en miles de millones de dólares de los EUA; la serie de 1985-2001 se expresa en billones de dólares de los EUA. La tasa de variación para el año de 1985 fue elaborada con el promedio simple de las dos series debido a la discrepancia de información reportada en ambas series.

**Gráfica 3**  
**Economía Mundial**  
**Importaciones Totales 1950-2001**



Fuente: Cuadro 3

**Cuadro 3.1**  
**Economía Mundial**  
**Importaciones 1960-1980**

**Países en Desarrollo**

Año	Valor	%
1960	38278	9.9
1961	38677	1.0
1962	38390	-0.7
1963	40760	6.2
1964	44701	9.7
1965	47579	6.4
1966	51666	8.6
1967	53185	2.9
1968	56972	7.1
1969	62829	10.3
1970	71954	14.5
1971	81199	12.8
1972	90576	11.5
1973	126162	39.3
1974	199525	58.1
1975	231447	16.0
1976	247197	6.8
1977	293468	18.7
1978	343691	17.1
1979	409765	19.2
1980	539402	31.6

**Asia**

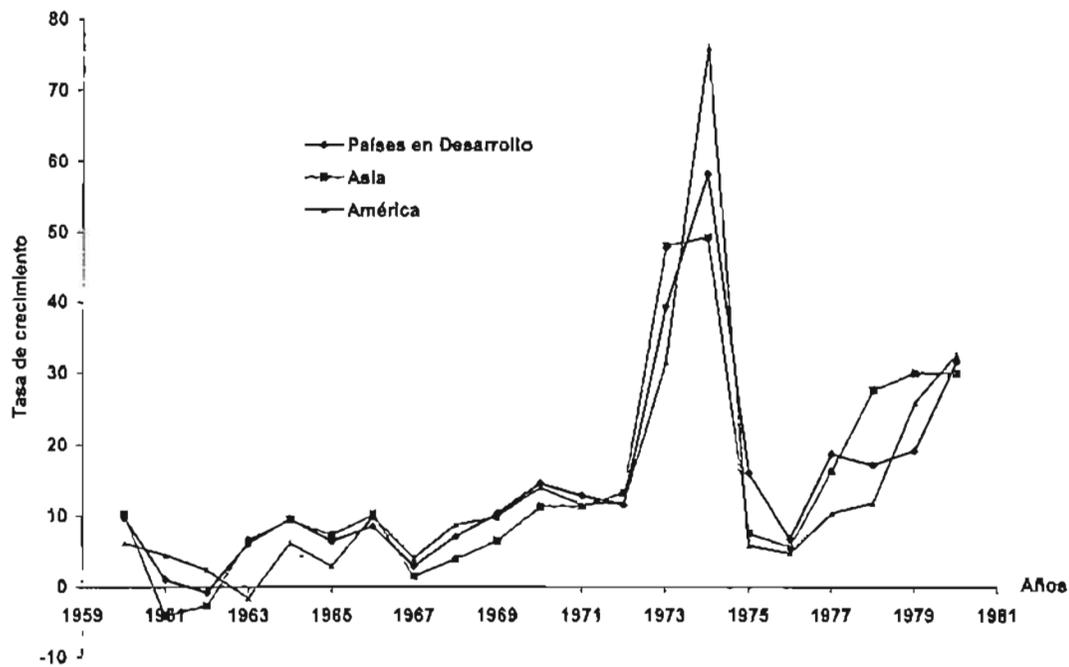
Año	Valor	%
1960	12633	10.3
1961	12108	-4.2
1962	11785	-2.7
1963	12557	6.6
1964	13752	9.5
1965	14761	7.3
1966	16269	10.2
1967	16515	1.5
1968	17158	3.9
1969	18257	6.4
1970	20310	11.2
1971	22613	11.3
1972	25602	13.2
1973	37852	47.8
1974	56434	49.1
1975	60690	7.5
1976	64116	5.6
1977	74584	16.3
1978	95179	27.6
1979	123703	30.0
1980	160788	30.0

**América**

Año	Valor	%
1960	9622	6.2
1961	10055	4.5
1962	10297	2.4
1963	10135	-1.6
1964	10763	6.2
1965	11076	2.9
1966	12180	10.0
1967	12675	4.1
1968	13791	8.8
1969	15152	9.9
1970	17269	14.0
1971	19274	11.6
1972	21559	11.9
1973	28360	31.5
1974	49883	75.9
1975	52796	5.8
1976	55290	4.7
1977	60991	10.3
1978	68187	11.8
1979	85872	25.9
1980	113836	32.6

**Fuente:** Las tasas de crecimiento son de elaboración propia y fueron calculadas en base a los valores reportados en Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas Financieras Internacionales*, Anuario 1986. Los valores se expresan en miles de millones de dólares de los EUA.

Gráfica 3.1  
 Economía Mundial  
Importaciones 1960-1980



Fuente: Cuadro 3.1

### Cuadro 4

#### Economía Mundial Inversión Directa 1950-2001

Año	Valor	Tasa de crecimiento
-----	-------	---------------------

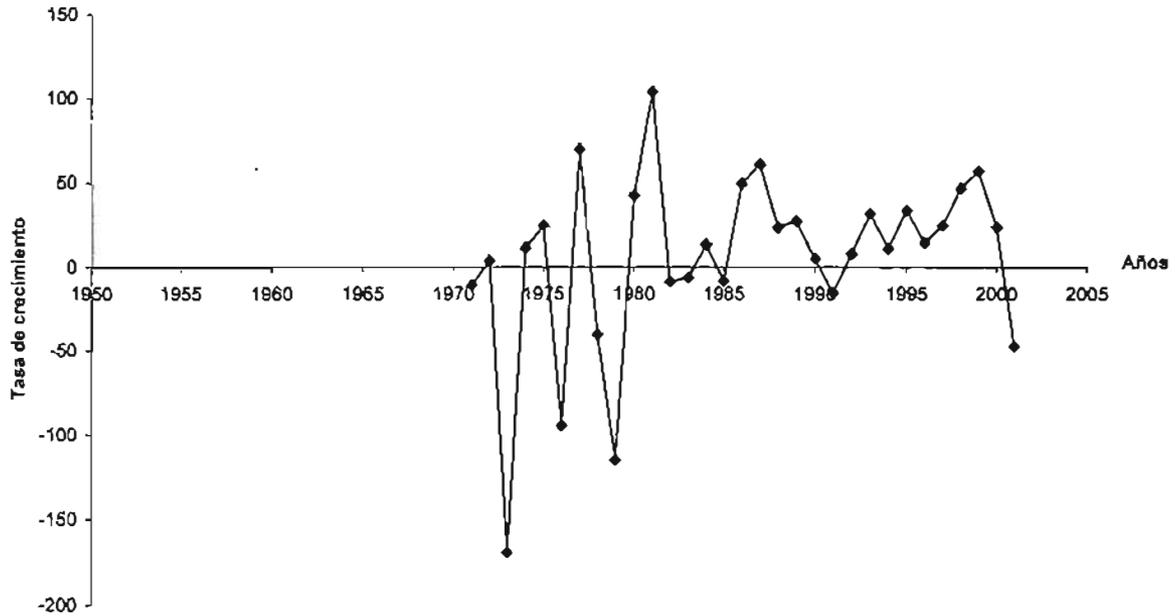
1950	-	-
1951	-	-
1952	-	-
1953	-	-
1954	-	-
1955	-	-
1956	-	-
1957	-	-
1958	-	-
1959	-	-
1960	-	-
1961	-	-
1962	-	-
1963	-	-
1964	-	-
1965	-	-
1966	-	-
1967	-	-
1968	-	-
1969	-	-
1970	-2314	-
1971	-2561	-10.7
1972	-2463	3.8
1973	-6633	-169.3
1974	-5888	11.2
1975	-4474	24.0

Año	Valor	Tasa de crecimiento
-----	-------	---------------------

1976	-9775	-94.3
1977	-2707	69.7
1978	-3799	-40.3
1979	-8149	-114.5
1980	-4690	42.4
1981	53723	103.6
1982	49076	-8.6
1983	46016	-6.2
1984	52051	13.1
1985	50975	-8.2
1986	76052	49.2
1987	122175	60.6
1988	150449	23.1
1989	190486	26.6
1990	200434	5.2
1991	154405	-15.1
1992	166491	7.8
1993	218574	31.3
1994	242480	10.9
1995	326	33.3
1996	372.3	14.2
1997	462.2	24.1
1998	676.5	46.4
1999	1057.3	56.3
2000	1301.2	23.1
2001	797.8	-47.1

**Fuente:** La tasa de crecimiento es de elaboración propia y fue calculada en base a los valores reportados en International Monetary Fund, *Balance of Payments Yearbook 1977*; *Balance of Payments Statistics 1982*; *Balance of Payments Statistics, Yearbook 1988, 1992, 1998, 2001 y 2003*. La serie 1970-1984 está expresada en millones de SDR's; la serie 1985-1994 está expresada en millones de dólares de los EUA; la serie 1995-2001 está expresada en billones de dólares de los EUA.

Gráfica 4  
Economía Mundial  
Inversión Directa 1950-2001



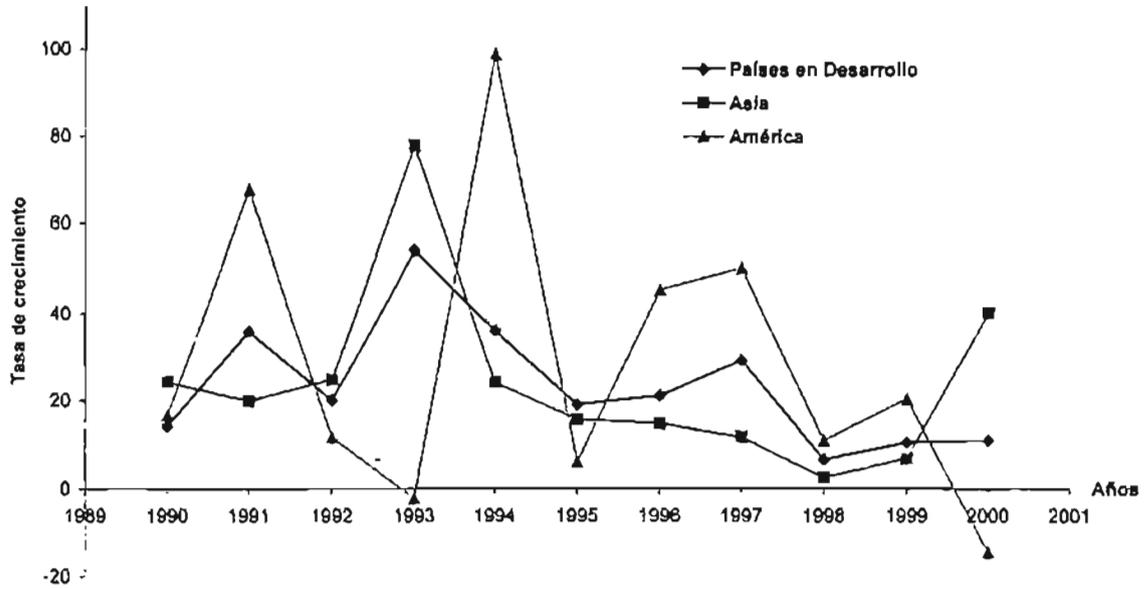
Fuente: Cuadro 4

**Cuadro 4.1**  
**Economía Mundial**  
**Inversión Directa 1990-2000**

Países en Desarrollo			Asia			América		
Año	Valor	%	Año	Valor	%	Año	Valor	%
1990	29958	14.1	1990	17392	24.3	1990	7803	16.6
1991	40717	35.9	1991	20843	19.8	1991	13085	67.7
1992	48894	20.1	1992	25998	24.7	1992	14614	11.7
1993	75285	54.0	1993	46212	77.8	1993	14288	-2.2
1994	102432	36.1	1994	57358	24.1	1994	28368	98.5
1995	121849	19.0	1995	66339	15.7	1995	30119	6.2
1996	147430	21.0	1996	76122	14.7	1996	43750	45.3
1997	190436	29.2	1997	85013	11.7	1997	65630	50.0
1998	203035	6.6	1998	87144	2.5	1998	72784	10.9
1999	224186	10.4	1999	93072	6.8	1999	87580	20.3
2000	248664	10.9	2000	130249	39.9	2000	74988	-14.4

**Fuente:** Las tasas de crecimiento son de elaboración propia y fueron calculadas en base a los valores reportados en International Monetary Fund, *Balance of Payments Statistics Yearbook*, 1992, 1998 y 2001. Los valores se expresan en millones de dólares de los EUA.

Gráfica 4.1  
 Economía Mundial  
Inversión Directa 1990-2000



Fuente: Cuadro 4.1

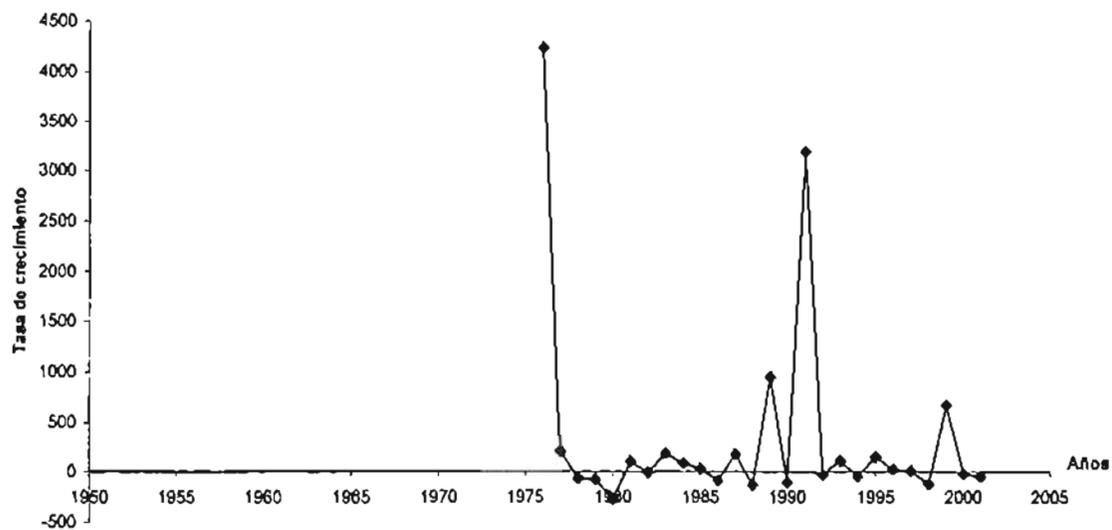
## Cuadro 5

### Economía Mundial Inversión en Cartera 1950-2001

Año	Valor	Tasa de crecimiento	Año	Valor	Tasa de crecimiento
1950	-	-	1976	7916	4222.9
1951	-	-	1977	23679	199.1
1952	-	-	1978	7471	-68.4
1953	-	-	1979	1584	-78.8
1954	-	-	1980	-2687	-269.6
1955	-	-	1981	-13909	100.1
1956	-	-	1982	-15398	-10.7
1957	-	-	1983	11938	177.5
1958	-	-	1984	22030	84.5
1959	-	-	1985	47124	28.7
1960	-	-	1986	5415	-88.5
1961	-	-	1987	14896	175.1
1962	-	-	1988	-4697	-131.5
1963	-	-	1989	39632	943.8
1964	-	-	1990	-3655	-109.2
1965	-	-	1991	112433	3176.1
1966	-	-	1992	93205	-27.6
1967	-	-	1993	194680	108.9
1968	-	-	1994	89.4	-45.8
1969	-	-	1995	218.6	144.5
1970	-	-	1996	266.9	22.1
1971	-	-	1997	286.2	7.2
1972	-	-	1998	-55.9	-119.5
1973	-	-	1999	315.9	665.1
1974	-	-	2000	255.3	-19.2
1975	-192	-	2001	99.6	-50.6

**Fuente:** La tasa de crecimiento es de elaboración propia y fue calculada en base a los valores reportados en International Monetary Fund, *Balance of Payments Statistics* 1982; *Balance of Payments Statistics*, Yearbook 1988, 1992, 1998, 2001 y 2003. La serie 1975-1984 está expresada en millones de SDR's; la serie 1985-1993 está expresada en millones de dólares de los EUA; la serie 1994-2001 está expresada en billones de dólares de los EUA. Los datos de los activos se representan con signo positivo, y las obligaciones con signo negativo.

Gráfica 5  
Economía Mundial  
Inversión en Cartera 1950-2001



Fuente: Cuadro 5

## Cuadro 6

### Economía Mexicana Producto Interno Bruto 1950-2001

Año	Tasa de crecimiento
-----	---------------------

1950	9.9
1951	7.7
1952	3.9
1953	0.2
1954	10.5
1955	8.8
1956	6.6
1957	7.5
1958	5.4
1959	3.0
1960	8.1
1961	4.9
1962	4.7
1963	8.0
1964	11.7
1965	6.5
1966	6.9
1967	6.3
1968	8.1
1969	6.3
1970	6.9
1971	4.2
1972	8.5
1973	8.4
1974	6.1
1975	5.6

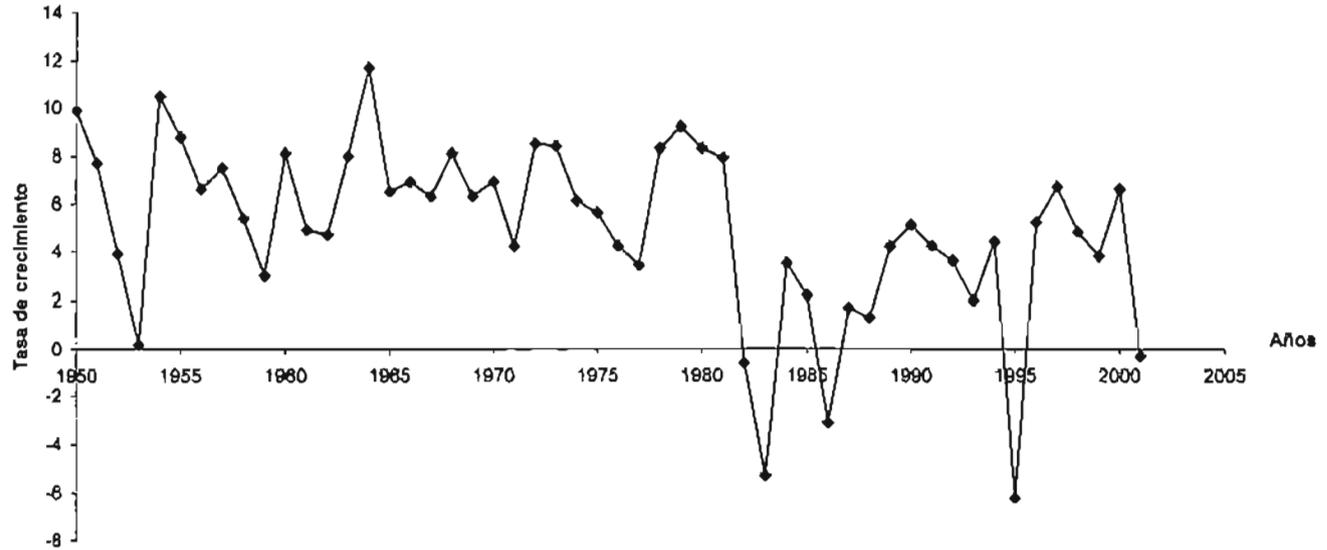
Año	Tasa de crecimiento
-----	---------------------

1976	4.2
1977	3.4
1978	8.3
1979	9.2
1980	8.3
1981	7.9
1982	-0.6
1983	-5.3
1984	3.5
1985	2.2
1986	-3.1
1987	1.7
1988	1.3
1989	4.2
1990	5.1
1991	4.2
1992	3.6
1993	2.0
1994	4.4
1995	-6.2
1996	5.2
1997	6.7
1998	4.8
1999	3.8
2000	6.6
2001	-0.3

**Fuente:** Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas Financieras Internacionales*, Anuario 1985 y 2000; International Monetary Fund, *International Financial Statistics*, 2003. La serie de 1951-1956 es de elaboración propia con base en la información de Nacional Financiera S. A., *La Economía Mexicana en cifras*, México, 1966. La serie de 1985-1998 representa la variación porcentual de la medida del volumen del PIB.

Gráfica 6

**Economía Mexicana**  
**Producto Interno Bruto 1950-2001**



Fuente: Cuadro 6

**Cuadro 7**  
**Economía Mexicana**  
**Producto Interno Bruto**  
**por actividad económica de origen 1950-2001**  
**(tasa de crecimiento)**

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962
<b>Total</b>	-	7.7	4.0	0.3	10.0	8.5	8.8	7.6	5.3	3.0	8.1	4.0	4.6
<b>Gran División</b>													
1. Agropecuario, silvicultura y pesca	-	5.3	-2.8	-0.2	17.0	9.2	-1.8	7.8	6.9	-3.1	5.2	1.8	3.4
2. Minería	-	4.4	7.6	0.6	2.4	11.2	3.0	7.8	7.2	10.0	4.4	2.8	5.2
3. Industria manufacturera	-	10.5	4.4	-1.1	8.8	9.7	11.4	6.5	5.4	9.0	8.5	5.3	4.4
4. Construcción	-	9.5	12.7	-7.7	7.8	11.3	15.5	13.0	-3.4	2.2	14.6	-0.5	6.5
5. Electricidad	-	11.1	8.7	8.7	10.3	11.5	11.6	7.9	7.8	7.5	9.8	7.1	9.2
6. Comercio, restaurantes y hoteles	-	11.3	3.7	4.9	7.3	9.2	8.0	7.9	21.4	5.6	12.0	3.5	3.9
7. Transportes, almacenamiento y comunicaciones	-	-1.1	18.5	-5.5	14.8	3.5	15.8	5.7	2.2	5.1	6.9	3.5	4.7
8. Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	-	1.8	5.9	-2.3	8.8	4.4	4.5	6.2	145.2	4.1	2.4	5.4	3.8
9. Servicios comunales, sociales y personales	-	7.0	5.8	-7.4	18.6	6.8	9.5	7.8	11.5	-1.3	-5.0	6.5	7.2

	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
<b>Total</b>	7.5	10.6	6.5	6.2	5.8	7.3	5.8	8.6	4.2	8.5	8.4	6.1	5.6
<b>Gran División</b>													
1. Agropecuario, silvicultura y pesca	4.3	7.4	2.3	2.2	1.2	1.9	1.2	4.1	5.7	0.7	4.1	2.5	2.0
2. Minería	4.2	4.9	0.0	4.0	6.2	4.5	8.2	4.9	-0.4	4.6	6.8	13.8	5.8
3. Industria manufacturera	9.4	16.0	8.4	7.9	8.3	8.9	7.0	7.7	3.9	9.8	10.5	6.3	5.0
4. Construcción	14.6	16.9	-1.5	14.4	13.0	7.4	9.4	4.8	-4.5	12.7	14.8	6.8	5.9
5. Electricidad	23.2	16.7	9.4	13.9	12.0	19.6	13.7	11.4	5.3	13.8	12.3	12.6	5.4
6. Comercio, restaurantes y hoteles	7.9	11.0	10.9	5.9	7.2	8.3	6.1	7.5	3.9	10.0	6.7	5.0	5.2
7. Transportes, almacenamiento y comunicaciones	8.2	6.9	3.0	8.0	5.0	10.2	7.1	7.5	7.8	14.5	15.5	13.2	10.0
8. Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	3.6	8.1	5.2	5.7	6.0	5.7	6.7	4.1	4.5	7.3	6.9	4.9	4.9
9. Servicios comunales, sociales y personales	9.0	10.5	8.5	5.8	5.6	7.4	4.8	7.5	8.4	7.9	4.4	6.5	8.5

## Cuadro 7

## Continuación

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
<b>Total</b>	4.2	3.4	6.2	9.2	8.3	7.9	-0.5	-5.3	3.7	2.8	-2.7	1.6	1.0
<b>Gran División</b>													
1. Agropecuario, silvicultura y pesca	1.0	7.5	6.0	-2.1	7.1	6.1	-0.8	2.9	2.5	3.8	-2.1	1.0	-3.2
2. Minería	6.1	7.8	14.3	14.7	22.3	15.3	9.2	-2.7	1.8	-0.7	-5.4	5.0	0.2
3. Industria manufacturera	5.0	3.5	9.8	10.8	7.2	7.0	-2.9	-7.3	4.8	5.8	-5.2	2.1	3.7
4. Construcción	4.6	-5.3	12.4	13.0	12.3	11.8	-5.0	-18.0	3.4	3.0	-9.9	3.3	-0.6
5. Electricidad	12.2	7.8	7.9	10.3	6.5	8.4	8.8	0.7	7.4	8.3	4.2	2.9	6.4
6. Comercio, restaurantes y hoteles	3.2	1.8	7.9	11.7	8.1	8.5	-1.9	-10.0	3.0	1.7	-8.2	0.8	1.7
7. Transportes, almacenamiento y comunicaciones	5.1	8.6	12.5	15.5	14.1	10.7	-3.8	-4.8	6.4	2.3	-3.1	3.7	1.8
8. Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	4.0	3.7	4.4	5.3	4.6	4.8	2.9	2.1	2.9	2.5	4.7	3.7	1.7
9. Servicios comunales, sociales y personales	5.7	3.8	6.7	7.9	7.5	7.7	4.4	0.3	3.2	-0.8	-1.6	-0.9	0.9

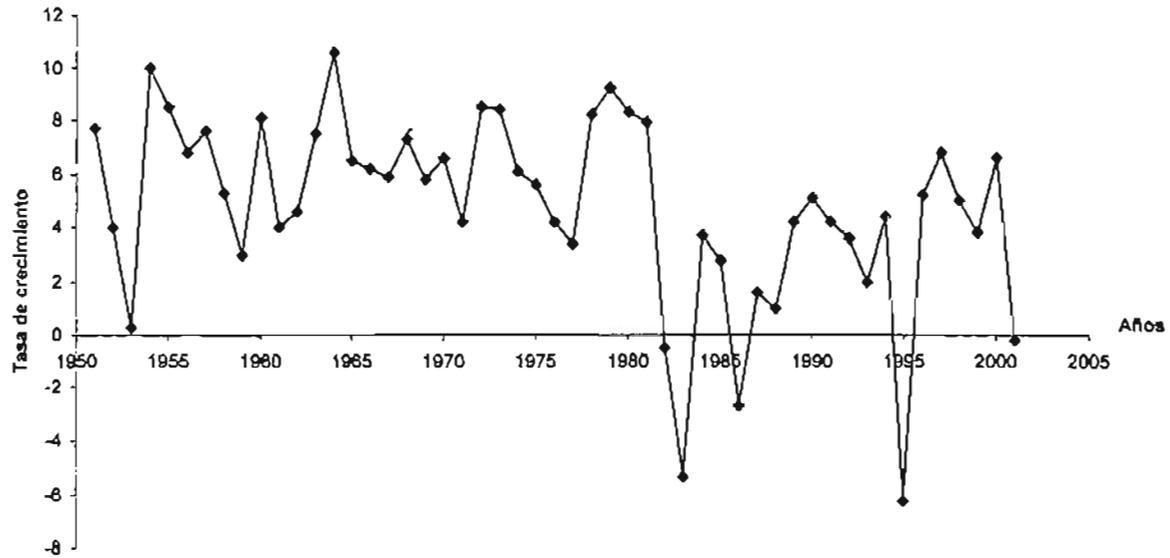
  

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
<b>Total</b>	4.2	5.1	4.2	3.8	2.0	4.4	-6.2	5.2	6.8	5.0	3.8	6.8	-0.2
<b>Gran División</b>													
1. Agropecuario, silvicultura y pesca	-0.1	5.6	2.3	-1.0	3.1	0.2	1.8	3.8	0.2	3.0	2.0	0.4	6.1
2. Minería	-0.3	3.4	1.0	1.3	1.8	2.5	-2.7	8.1	4.5	2.7	-2.1	3.8	0.8
3. Industria manufacturera	7.9	6.8	3.4	4.2	-0.7	4.1	-4.9	10.8	9.9	7.4	4.2	6.9	-3.7
4. Construcción	1.7	9.2	4.9	8.7	3.0	8.4	-23.5	9.8	9.3	4.2	5.0	4.1	-5.3
5. Electricidad	4.5	2.6	0.4	3.1	2.8	4.8	2.1	4.6	5.2	1.9	7.9	1.0	1.3
6. Comercio, restaurantes y hoteles	4.8	8.2	6.1	5.3	0.1	8.8	-15.5	4.8	10.7	5.6	3.4	12.2	-1.9
7. Transportes, almacenamiento y comunicaciones	4.7	3.8	3.4	5.3	4.0	8.7	-4.9	8.0	9.9	6.7	7.8	9.1	3.8
8. Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	3.5	4.4	4.7	4.8	5.4	5.4	-0.3	0.8	3.7	4.8	3.9	5.5	4.6
9. Servicios comunales, sociales y personales	3.1	3.1	4.5	1.5	3.3	1.3	-2.3	1.0	3.3	2.9	2.1	2.9	-0.3

Fuente: Para la serie 1950-1960 la tasa de crecimiento es de elaboración propia y fue calculada en base a la información reportada en INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, 1999, Tomo I. Para la serie 1961-1985, INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México 1960-1983*, 1987. La serie 1986-1988 es de elaboración propia y fue construida en base a la información reportada en INEGI, *Producto Interno Bruto Trimestral*, Estadísticas Económicas, Mayo 2001. Para la serie 1989-1999, INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas de bienes y servicios 1988-1999*, Tomo II. 2000. Para la serie 2000-2001, INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas de bienes y servicios 1996-2001*, Tomo II. 2003. Las cifras reportadas para estos dos años constituyen el Valor Agregado Bruto a precios básicos (Producto Interno Bruto a precios de mercado menos impuestos a los productos netos).

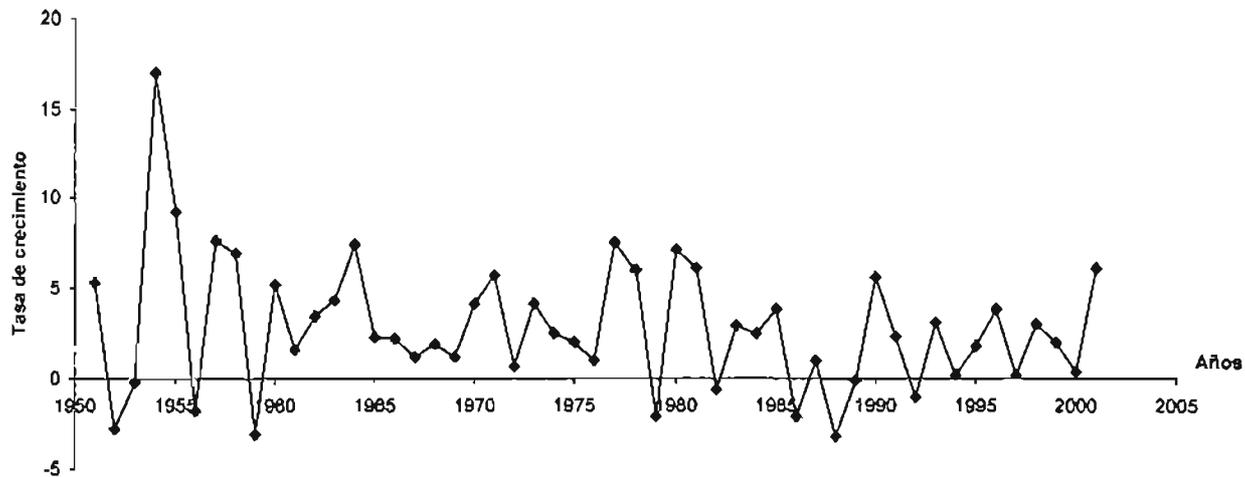
Gráfica 7

**Economía Mexicana**  
**Producto Interno Bruto 1950-2001**



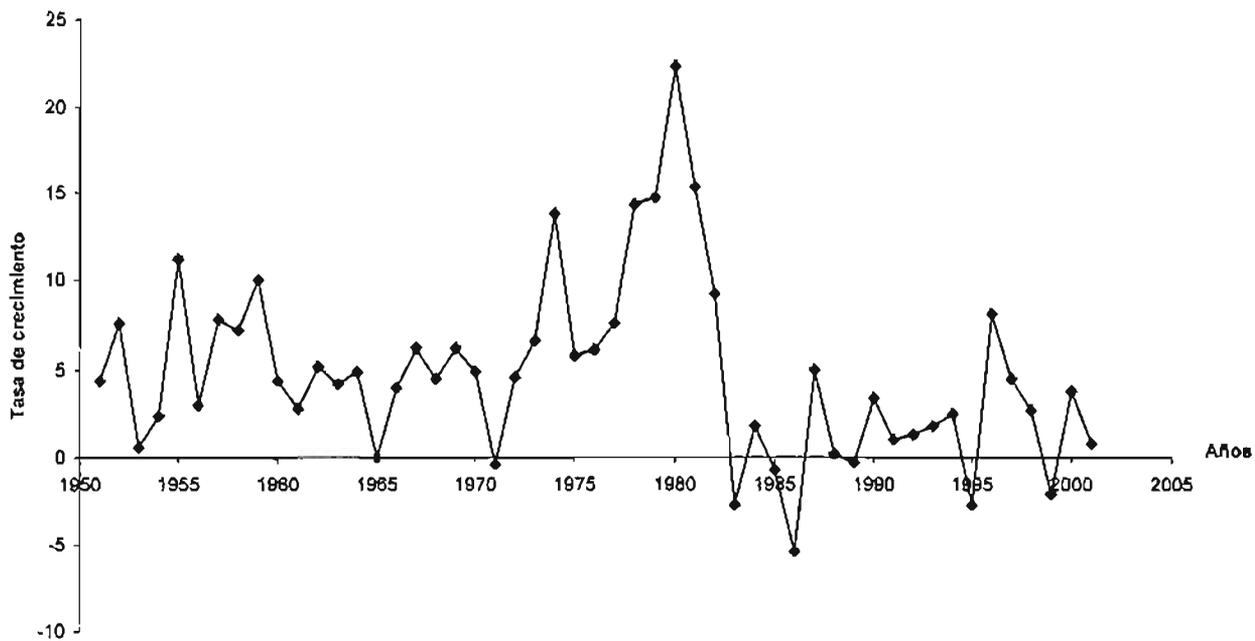
Fuente: Cuadro 7

**Gráfica 7.1**  
**Economía Mexicana**  
**Producto Interno Bruto**  
**Agropecuario, silvicultura y pesca 1950-2001**



Fuente: Cuadro 7

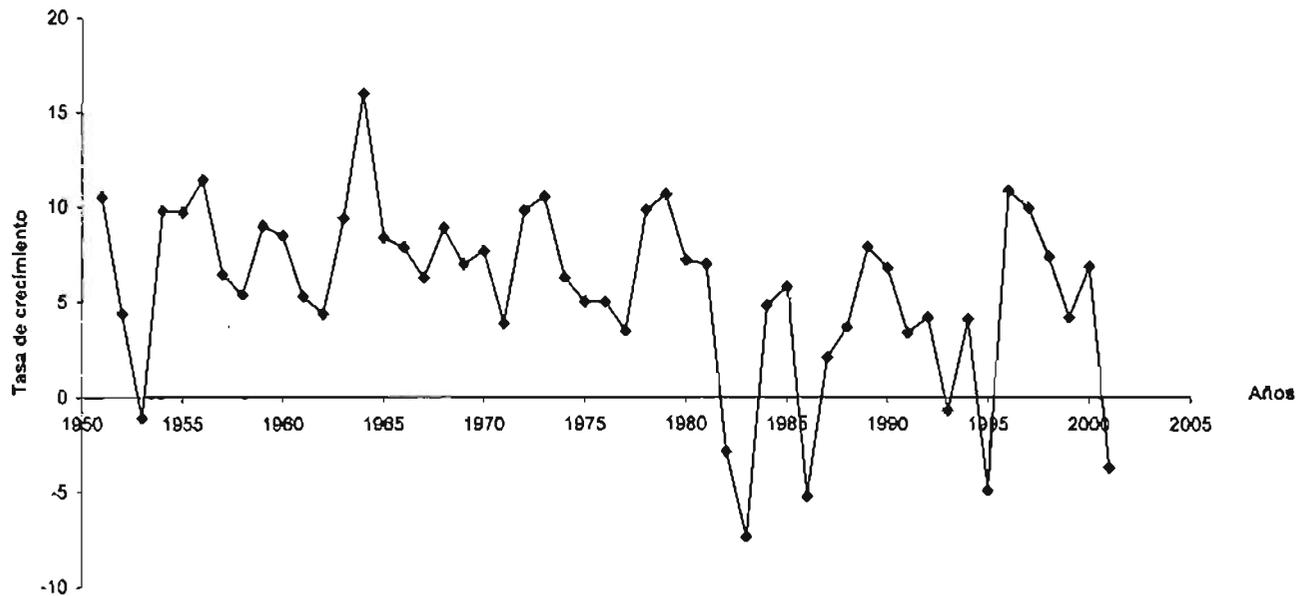
Gráfica 7.2  
Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
Minería 1950-2001



Fuente: Cuadro 7

Gráfica 7.3

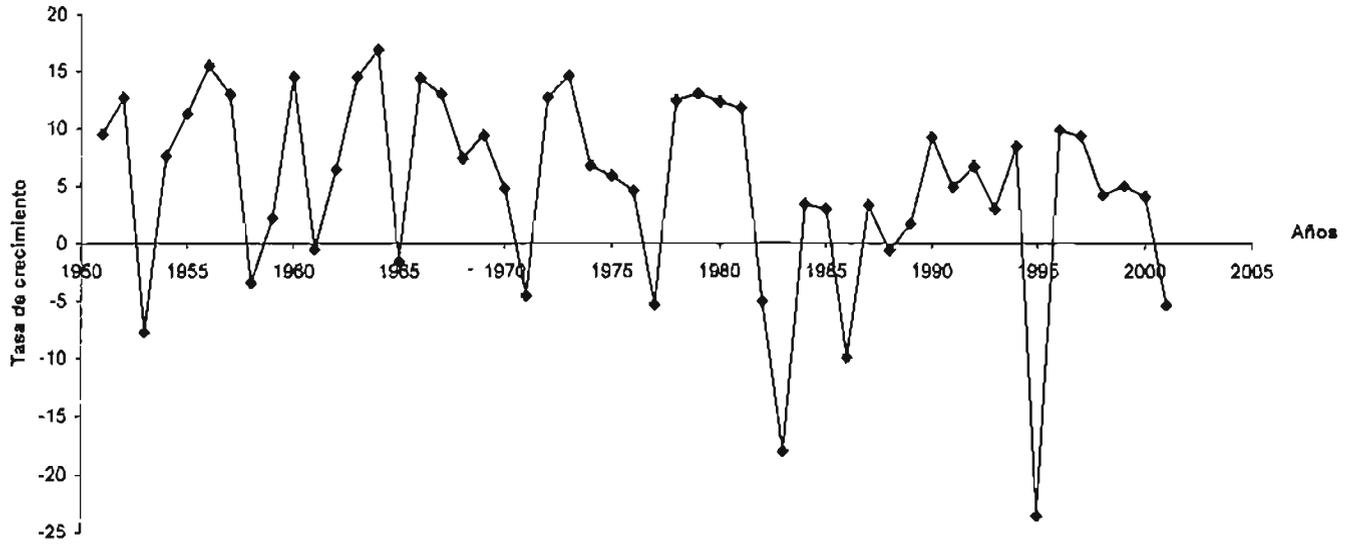
Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
Industria manufacturera 1950-2001



Fuente: Cuadro 7

Gráfica 7.4

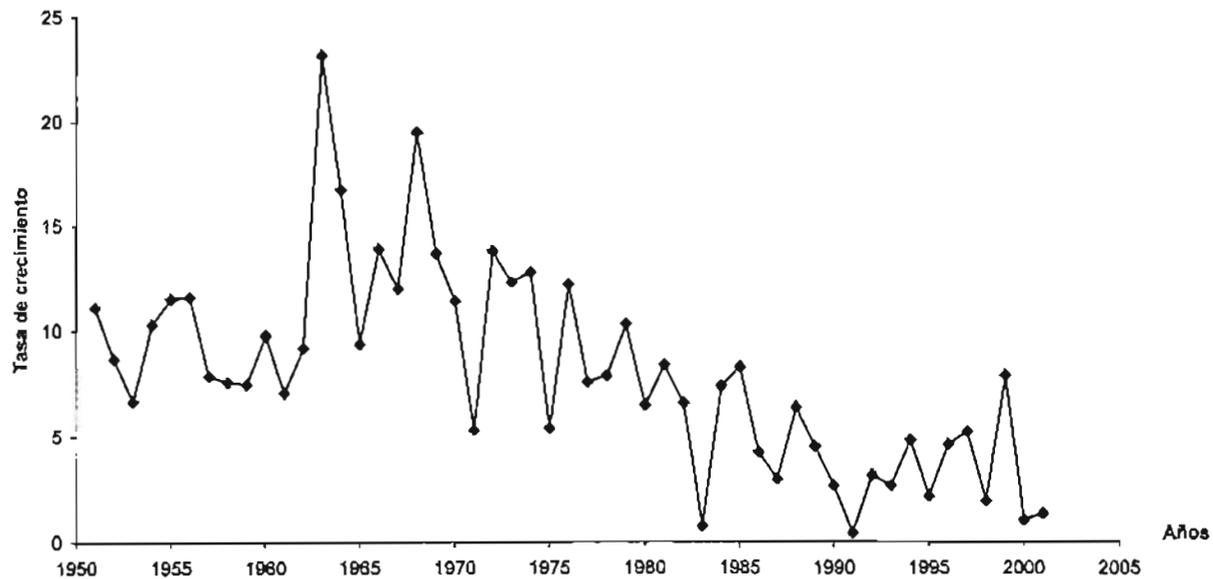
Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
Construcción 1950-2001



Fuente: Cuadro 7

Gráfica 7.5

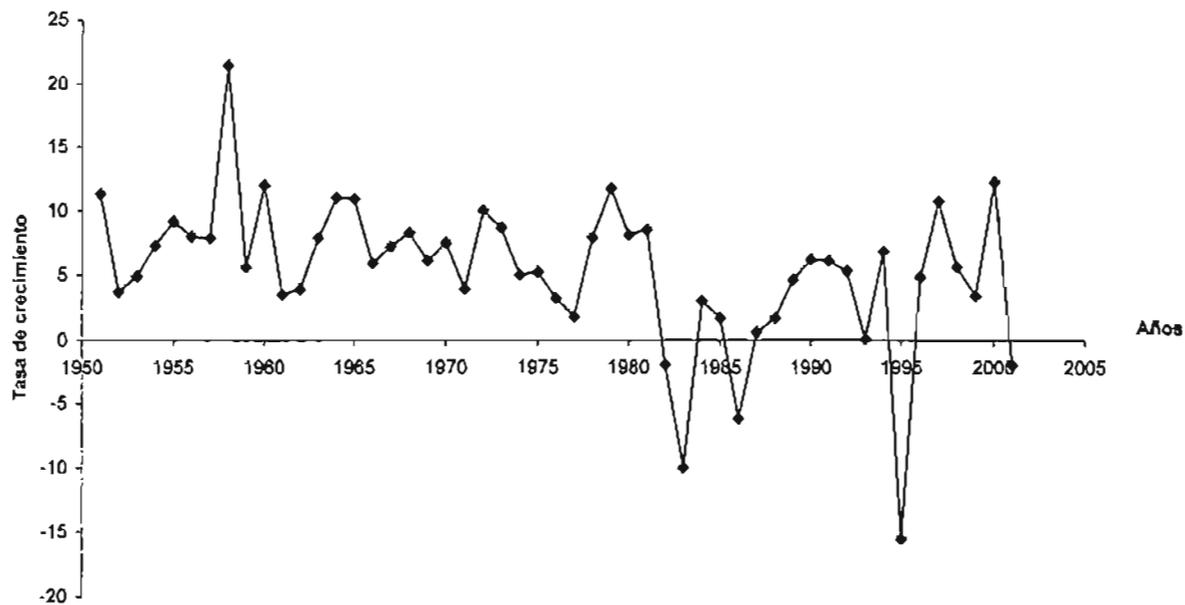
Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
Electricidad 1950-2001



Fuente: Cuadro 7

Gráfica 7.6

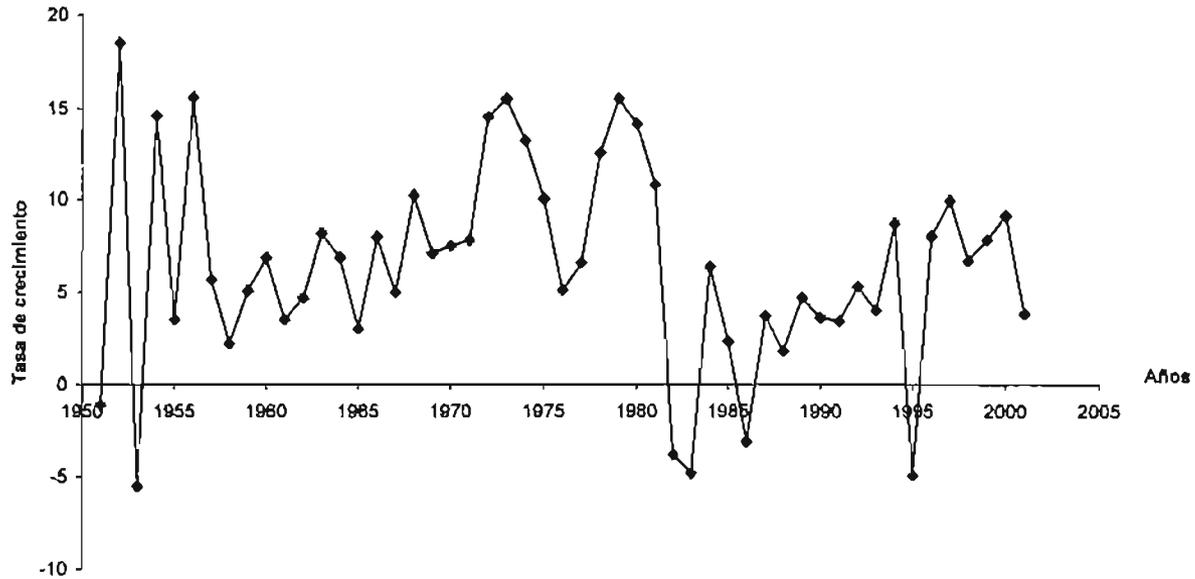
Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
Comercio, restaurantes y hoteles 1950-2001



Fuente: Cuadro 7

Gráfica 7.7

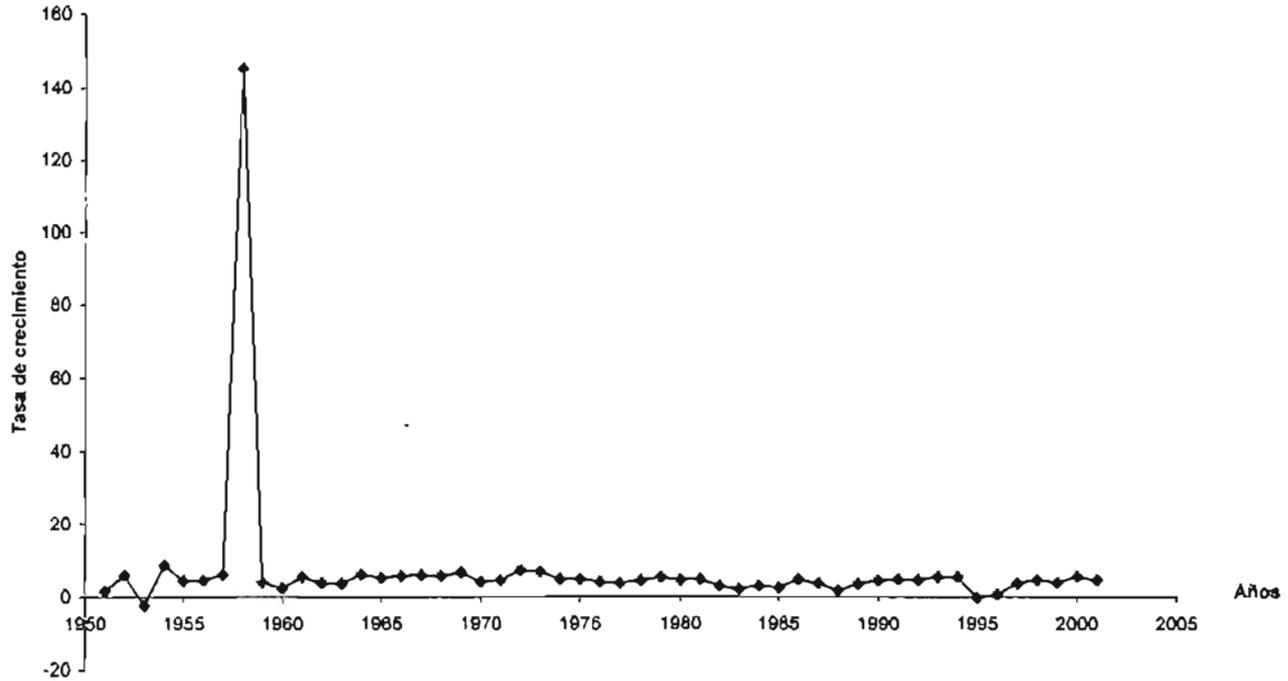
Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
Transportes, almacenamiento y comunicaciones 1950-2001



Fuente: Cuadro 7

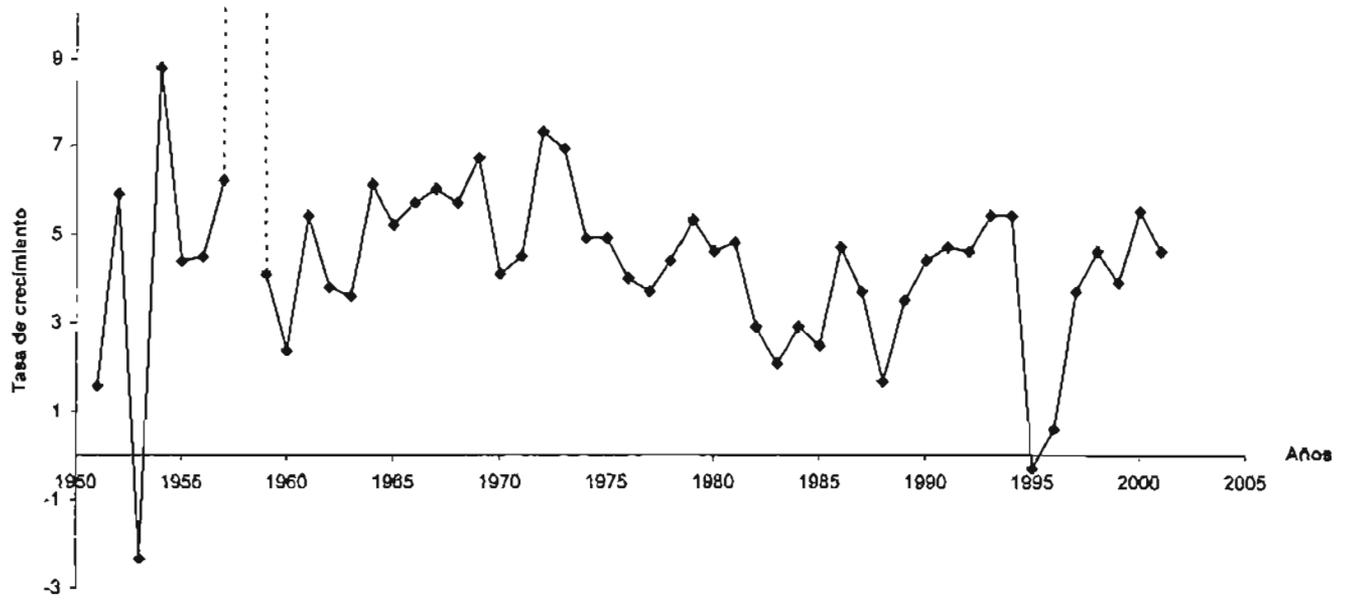
Gráfica 7.8

Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles 1950-2001



Fuente: Cuadro 7

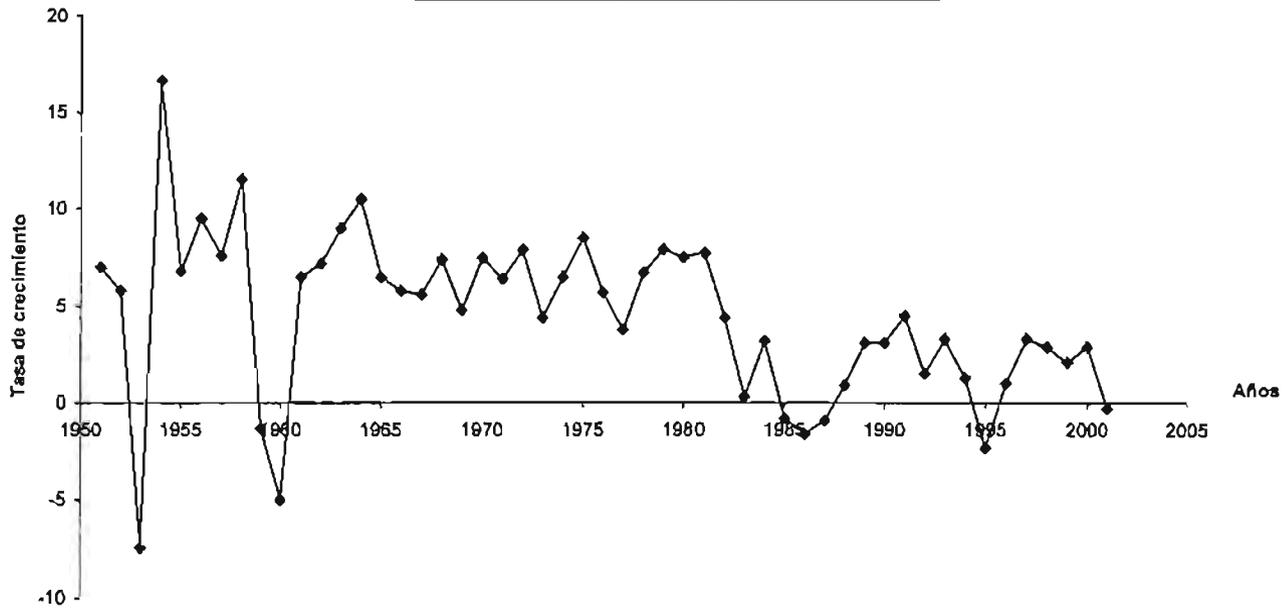
**Gráfica 7.8.1**  
**Economía Mexicana**  
**Producto Interno Bruto**  
**Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles 1950-2001**



Fuente: Cuadro 7

Gráfica 7.9

Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
Servicios comunales, sociales y personales 1950-2001



Fuente: Cuadro 7

## Cuadro 8

Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
de la industria manufacturera 1950-2001  
 (tasa de crecimiento)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962
<b>Total</b>	-	10.5	4.4	-1.1	9.8	9.7	11.4	6.5	5.4	9.0	8.5	5.3	4.4
<b>División</b>													
1. Productos alimenticios, bebidas y tabaco	-	11.9	8.8	6.5	9.5	3.6	3.4	11.8	9.0	3.9	6.7	4.9	3.4
2. Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	-	4.4	1.9	-11.5	12.7	12.2	11.7	-3.8	1.8	8.7	3.1	-1.0	4.4
3. Industria de la madera y productos de madera	-	9.8	-19.2	3.4	-10.3	6.8	71.4	-19.5	-11.8	45.3	3.5	-8.4	13.4
4. Papel, productos de papel, imprenta y editorial	-	8.3	-8.7	3.8	2.4	5.3	3.2	12.9	2.5	10.4	-0.8	9.8	7.8
5. Sustancias químicas, derivados del petróleo y productos de caucho	-	23.4	1.2	1.9	14.5	12.4	3.9	9.3	6.2	20.2	23.0	7.3	8.1
6. Productos minerales no metálicos excepto derivados del petróleo	-	7.4	-2.4	4.8	9.1	20.5	20.2	10.0	-4.9	17.5	10.7	-2.3	13.0
7. Industrias metálicas básicas	-	-4.9	27.0	-12.8	14.1	31.1	25.3	8.7	10.8	6.3	14.9	4.5	3.1
8. Productos metálicos, maquinaria y equipo	-	38.8	0.1	-5.5	10.1	12.2	25.0	13.0	0.0	15.2	9.9	16.1	-2.5
9. Otras industrias manufactureras	-	1.4	14.7	-4.2	5.3	16.5	21.8	11.4	15.7	-14.0	17.1	14.5	3.4

	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
<b>Total</b>	9.4	16.0	8.4	7.9	6.3	8.9	7.0	7.7	3.9	9.8	10.5	6.3	6.0
<b>División</b>													
1. Productos alimenticios, bebidas y tabaco	7.0	8.8	5.0	7.2	5.7	5.9	6.4	6.2	1.5	8.0	7.5	4.4	6.5
2. Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	8.5	20.5	6.9	5.3	12.3	7.9	3.4	7.5	8.5	7.6	8.2	1.8	3.0
3. Industria de la madera y productos de madera	7.5	27.2	5.1	0.8	4.9	0.2	7.8	5.0	-2.6	8.3	8.0	9.8	3.0
4. Papel, productos de papel, imprenta y editorial	7.8	13.3	13.1	8.5	4.2	8.6	10.8	7.9	-2.0	10.5	7.4	7.8	0.8
5. Sustancias químicas, derivados del petróleo y productos de caucho	8.1	13.0	12.5	6.3	8.8	11.9	10.4	9.8	9.9	14.8	12.5	5.8	7.0
6. Productos minerales no metálicos excepto derivados del petróleo	3.8	18.9	8.4	17.1	12.0	12.8	8.8	7.0	2.7	9.8	9.4	6.7	8.9
7. Industrias metálicas básicas	19.8	13.8	6.0	13.6	4.8	12.8	8.1	-1.9	0.6	13.5	10.1	11.1	-0.1
8. Productos metálicos, maquinaria y equipo	19.2	29.0	13.8	10.7	-0.2	13.1	6.6	12.4	2.1	12.1	18.0	11.1	4.3
9. Otras industrias manufactureras	10.0	19.2	7.4	8.9	5.0	-2.3	8.0	10.8	4.3	2.7	10.7	0.4	7.1

Cuadro 8

Continuación

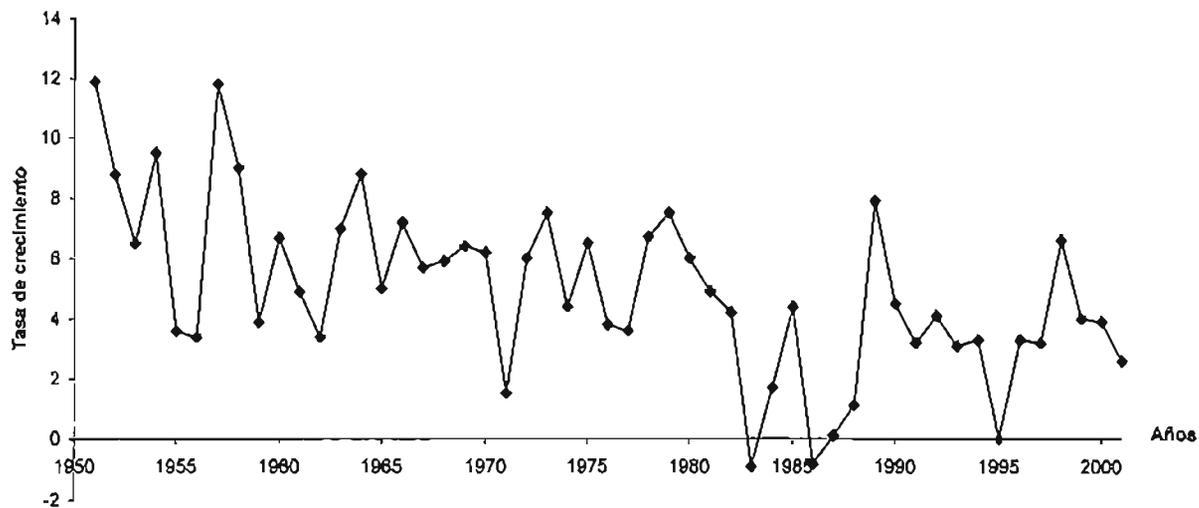
	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
<b>Total</b>	5.0	3.5	9.8	10.6	7.2	7.0	-2.9	-7.3	4.8	5.8	-5.2	2.1	3.7
<b>División</b>													
1. Productos alimenticios, bebidas y tabaco	3.8	3.8	6.7	7.5	8.0	4.9	4.2	-0.9	1.7	4.4	-0.8	0.1	1.1
2. Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	1.0	6.4	5.6	11.0	2.4	8.0	-5.8	-5.6	0.9	4.7	-4.8	-4.9	0.9
3. Industria de la madera y productos de madera	6.8	9.7	7.6	11.4	6.9	2.9	-0.5	-18.6	1.5	3.7	-2.5	3.3	-2.3
4. Papel, productos de papel, imprenta y editorial	12.1	3.2	8.6	10.1	11.2	4.4	1.3	-6.4	6.4	5.1	-3.8	0.9	4.8
5. Sustancias químicas, derivados del petróleo y productos de caucho	9.9	5.9	8.8	10.3	9.5	8.8	1.4	0.3	6.4	4.3	-3.5	4.4	1.8
6. Productos minerales no metálicos excepto derivados del petróleo	5.1	-2.4	10.1	10.4	8.8	4.7	-3.8	-10.9	8.8	9.0	-6.4	9.7	-1.5
7. Industrias metálicas básicas	2.8	5.3	19.7	8.0	3.4	3.5	-8.6	-8.5	13.3	-2.2	-6.5	12.9	4.9
8. Productos metálicos, maquinaria y equipo	2.9	-0.8	16.5	15.7	9.8	10.8	-12.8	-22.8	6.3	13.1	-13.3	4.3	11.8
9. Otras industrias manufactureras	8.2	3.7	7.8	8.0	-1.9	10.8	-4.7	-8.9	5.8	8.1	-8.6	-3.1	4.2

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
<b>Total</b>	7.9	6.8	3.4	4.2	-0.7	4.1	-4.9	10.8	9.9	7.4	4.2	6.9	-3.7
<b>División</b>													
1. Productos alimenticios, bebidas y tabaco	7.9	4.5	3.2	4.1	3.1	3.3	0.0	3.3	3.2	6.8	4.0	3.9	2.6
2. Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	4.8	5.8	2.6	-0.1	-2.7	1.1	-8.3	15.7	10.5	3.9	3.0	5.4	-8.1
3. Industria de la madera y productos de madera	0.1	-0.4	0.7	2.8	-2.5	1.9	-7.8	6.9	8.7	4.4	0.5	3.9	-8.6
4. Papel, productos de papel, imprenta y editorial	9.7	8.0	3.8	3.5	-2.0	2.9	-7.8	1.3	12.7	5.9	4.9	2.7	-4.3
5. Sustancias químicas, derivados del petróleo y productos de caucho	9.4	4.3	1.0	1.8	-1.7	3.4	-0.9	6.8	6.8	6.1	2.4	3.3	-3.8
6. Productos minerales no metálicos excepto derivados del petróleo	4.8	6.5	3.8	6.3	2.7	4.8	-11.7	8.1	5.9	5.2	1.8	4.1	-1.7
7. Industrias metálicas básicas	2.4	7.2	-4.8	1.5	3.2	6.2	4.1	18.8	11.1	4.0	0.4	3.0	-7.1
8. Productos metálicos, maquinaria y equipo	11.0	11.2	8.1	8.2	-4.1	8.7	-10.3	22.3	19.1	11.5	6.9	13.6	-8.9
9. Otras industrias manufactureras	10.8	18.1	-0.8	16.1	-2.5	2.2	-10.2	14.4	10.5	7.9	5.7	8.2	-2.1

Fuente: Para la serie 1950-1960 la tasa de crecimiento es de elaboración propia y fue calculada en base a la información reportada en INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, 1999, Tomo I. Para la serie 1961-1985, INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México 1960-1985*, 1987. Para la serie 1986-1999, INEGI, *Producto Interno Bruto Trimestral*, Estadísticas Económicas, Mayo 2001. El total de la serie 1986-1988 es de elaboración propia y fue calculada en base a la información reportada en INEGI, *Producto Interno Bruto Trimestral*, Estadísticas Económicas, Mayo 2001. Para el total de la industria manufacturera, serie 1989-1999, INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas de bienes y servicios 1988-1999*, Tomo II, 2000. Para la serie 2000-2001, INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas de bienes y servicios 1996-2001*, Tomo II, 2003. Las cifras reportadas para estos dos años constituyen el Valor Agregado Bruto a precios básicos (Producto Interno Bruto a precios de mercado menos impuestos a los productos netos)

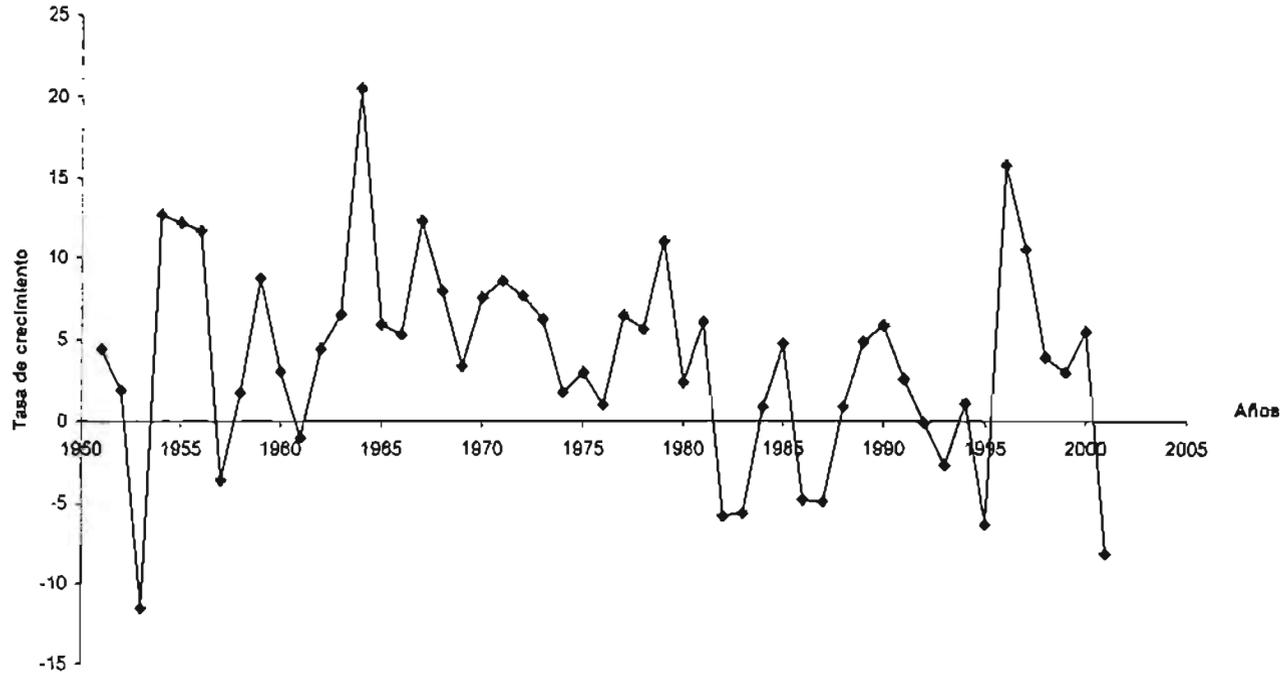
**Gráfica 8.1**  
**Economía Mexicana**  
**Producto Interno Bruto**  
**Productos alimenticios, bebidas y tabaco 1950-2001**



Fuente: Cuadro 8

Gráfica 8.2

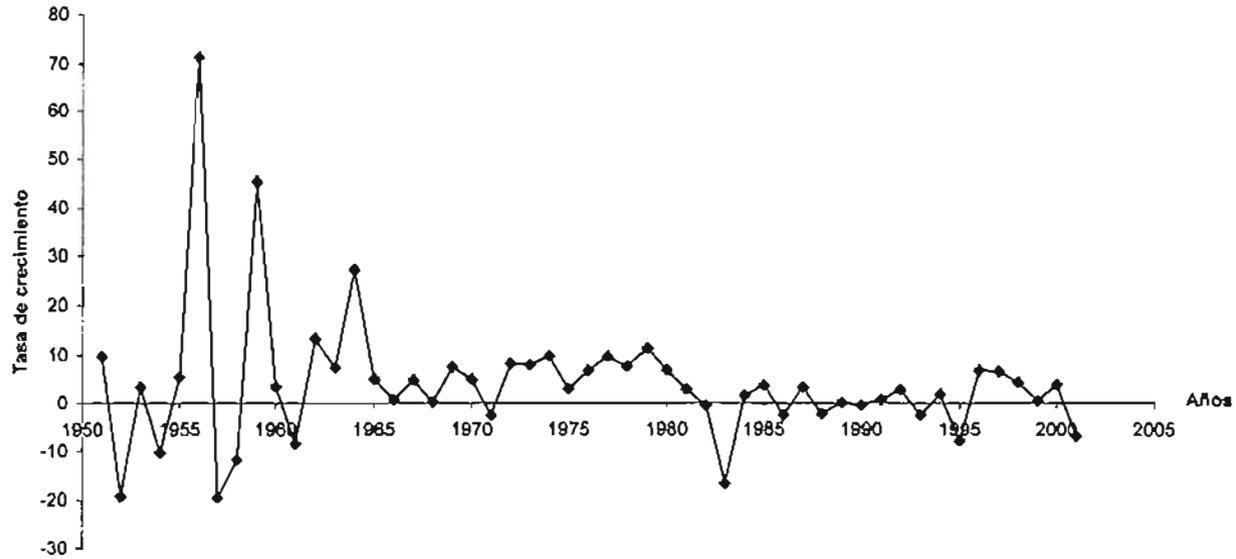
Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
Textiles, prendas de vestir e Industria del cuero 1950-2001



Fuente: Cuadro 8

Gráfica 8.3

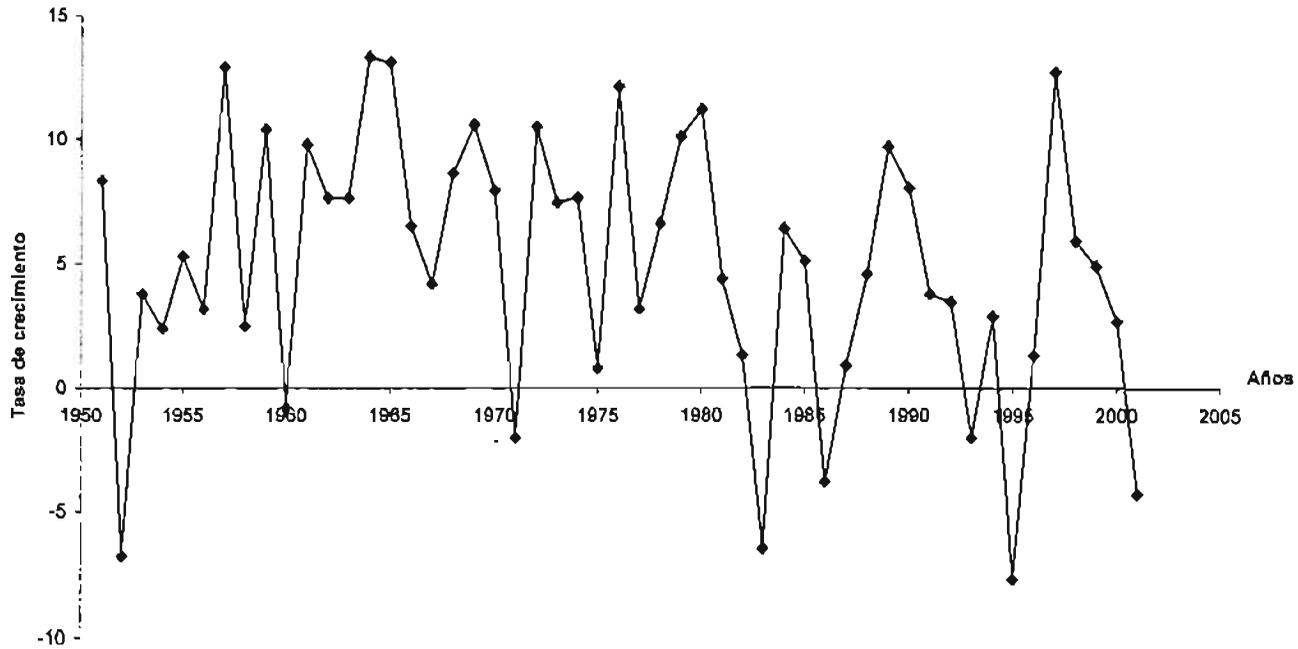
Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
Industria de la madera y productos de madera 1950-2001



Fuente: Cuadro 8

Gráfica 8.4

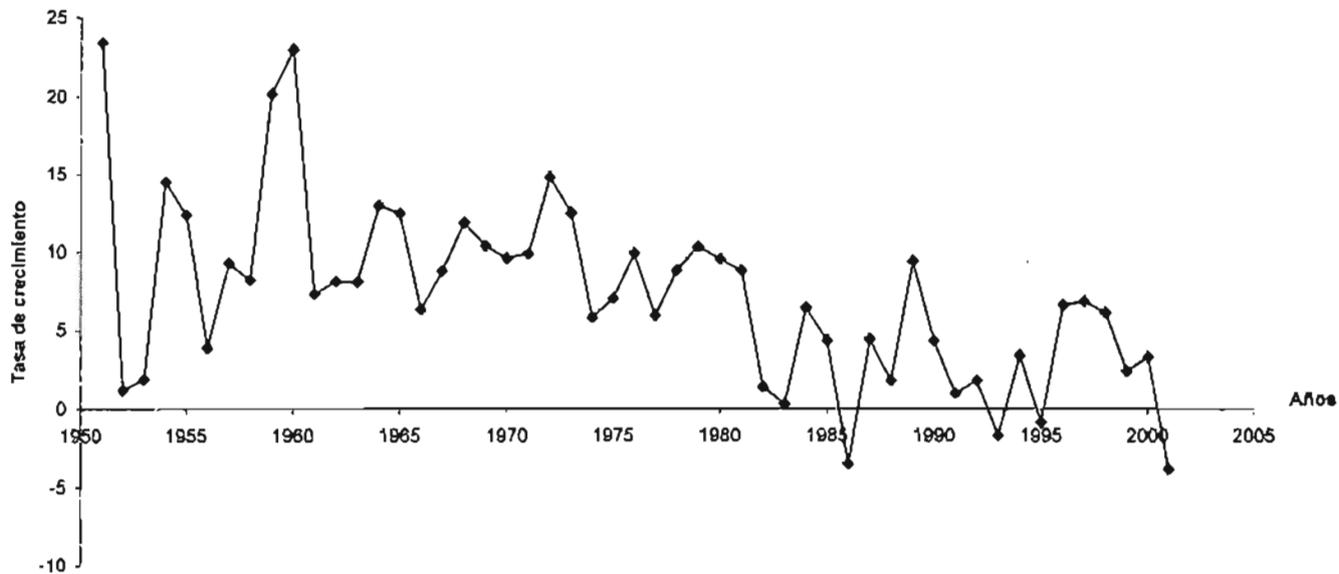
Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
Papel, productos de papel, imprenta y editorial 1950-2001



Fuente: Cuadro 8

Gráfica 8.5

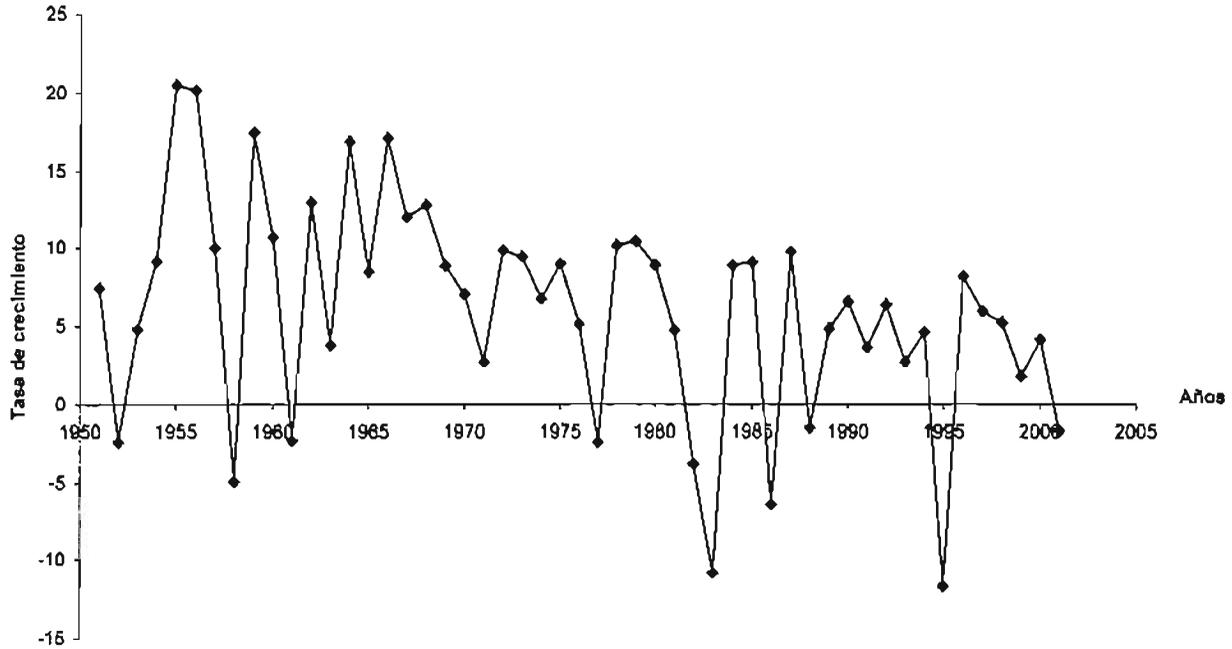
Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
Sustancias químicas, derivados del petróleo y productos de caucho 1950-2001



Fuente: Cuadro 8

Gráfica 8.6

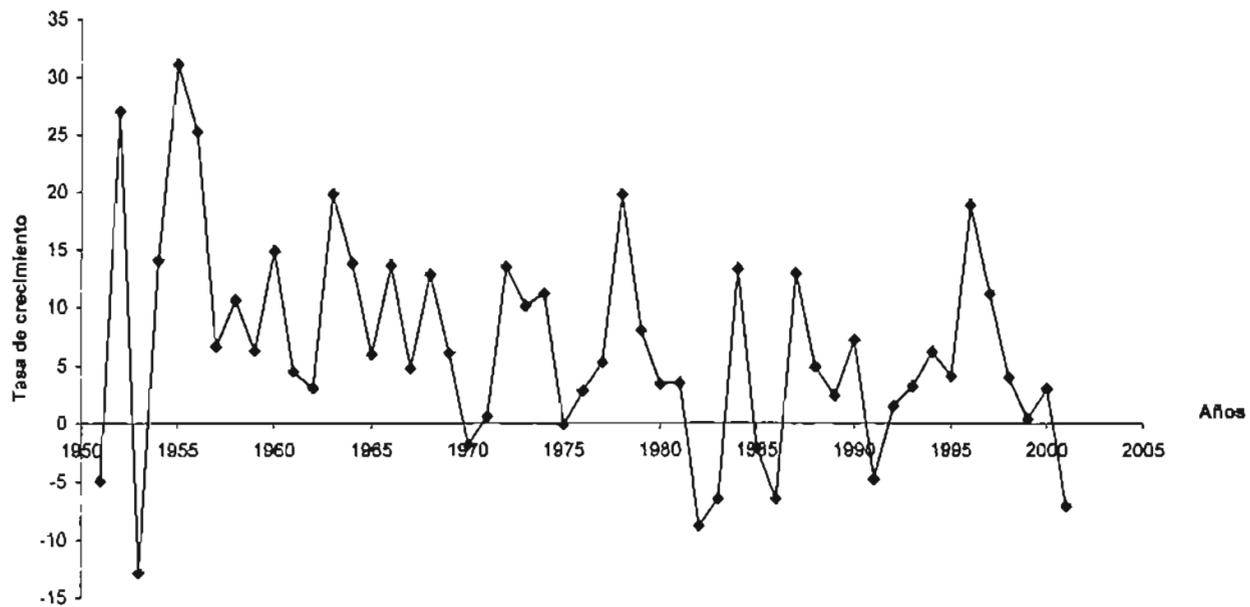
Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
Productos minerales no metálicos excepto derivados del petróleo 1950-2001



Fuente: Cuadro 8

Gráfica 8.7

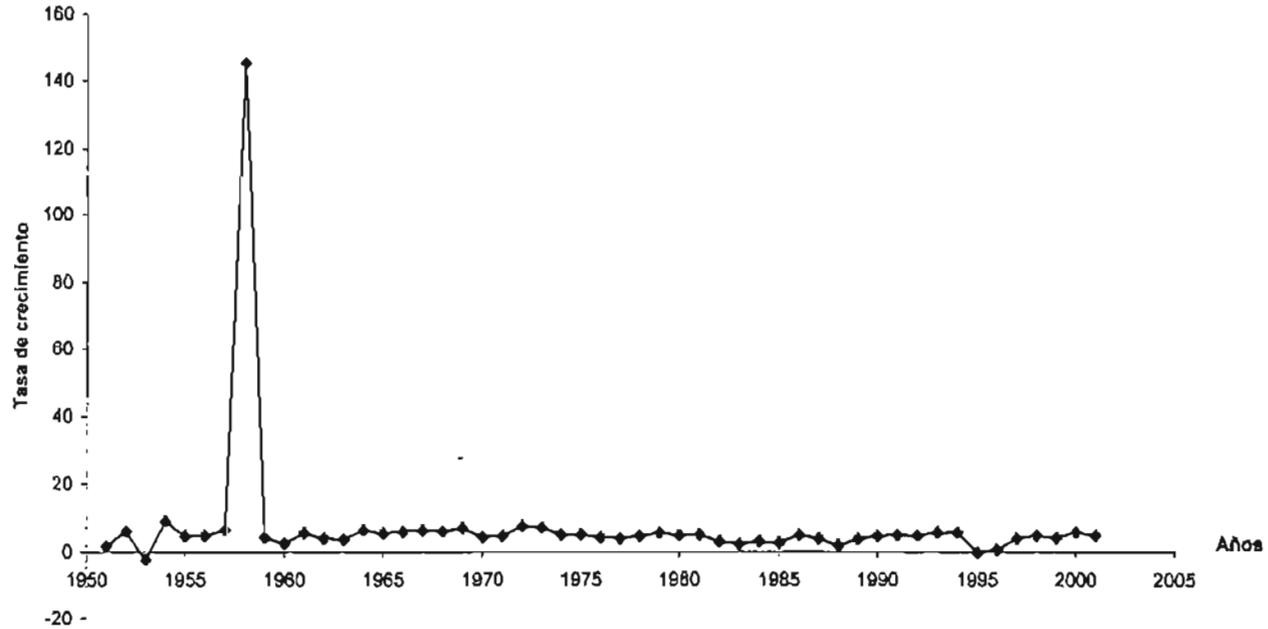
Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
Industrias metálicas básicas 1950-2001



Fuente: Cuadro 8

Gráfica 8.8

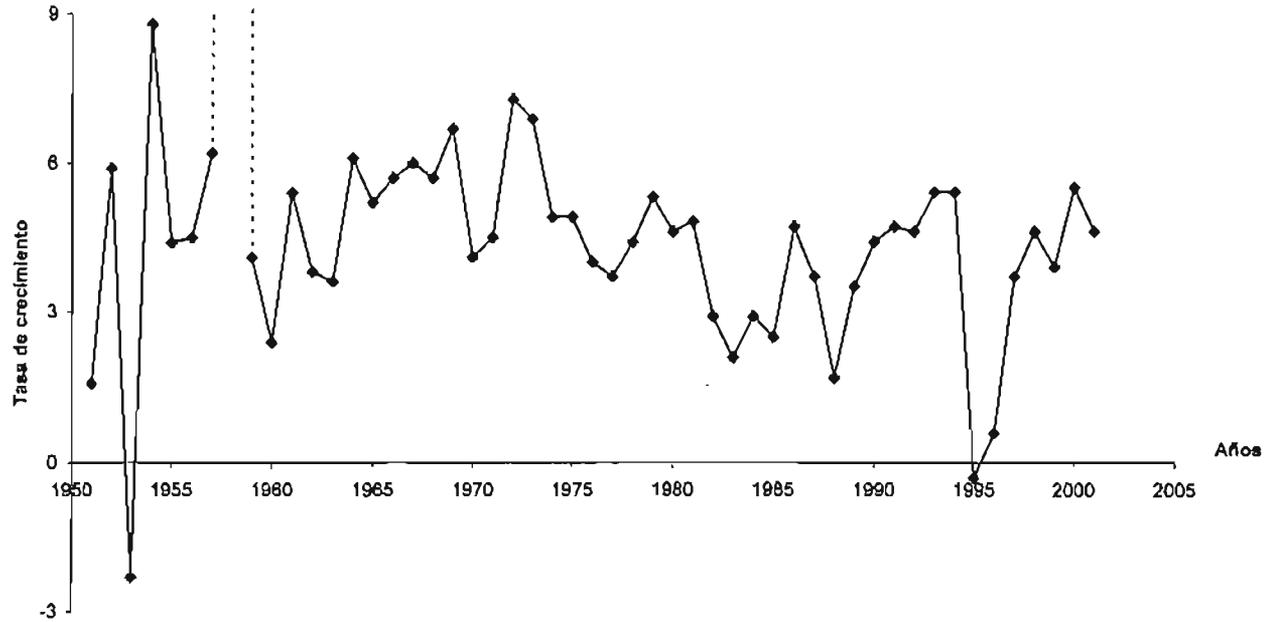
Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
Productos metálicos, maquinaria y equipo 1950-2001



Fuente: Cuadro 8

Gráfica 8.8.1

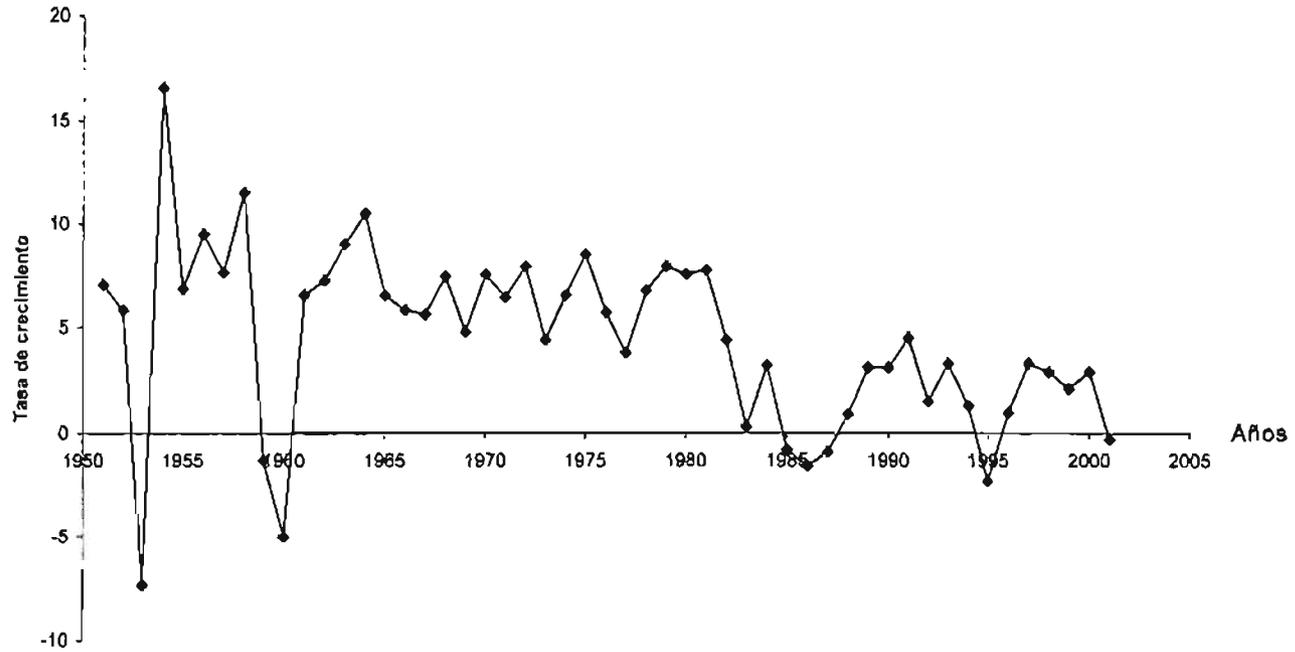
Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
Productos metálicos, maquinaria y equipo 1950-2001



Fuente: Cuadro 8

Gráfica 8.9

Economía Mexicana  
Producto Interno Bruto  
Otras industrias manufactureras 1950-2001



Fuente: Cuadro 8

## Cuadro 9

### Economía Mexicana Exportaciones Totales 1950-2001

Año	Valor	Tasa de crecimiento
-----	-------	---------------------

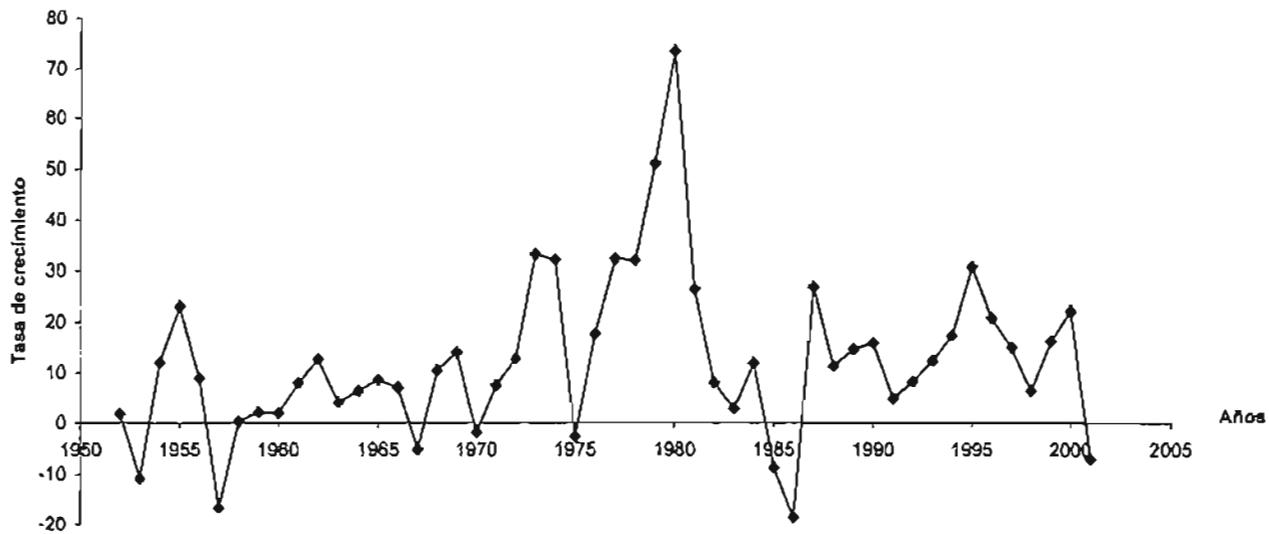
1950	-	-
1951	644	-
1952	656	1.9
1953	585	-10.8
1954	656	12.1
1955	807	23.0
1956	880	9.0
1957	734	-16.6
1958	0.734	0.3
1959	0.750	2.2
1960	0.765	2.0
1961	0.826	8.0
1962	0.931	12.7
1963	0.969	4.1
1964	1.031	6.4
1965	1.120	8.6
1966	1.199	7.1
1967	1.136	-5.3
1968	1.254	10.4
1969	1.430	14.0
1970	1.403	-1.9
1971	1.508	7.5
1972	1.699	12.7
1973	2.261	33.1
1974	2.987	32.1
1975	2.904	-2.8

Año	Valor	Tasa de crecimiento
-----	-------	---------------------

1976	3.417	17.7
1977	4.518	32.2
1978	5.958	31.9
1979	8.982	50.8
1980	15.570	73.3
1981	19.646	26.2
1982	21.214	8.0
1983	21.819	2.9
1984	24.407	11.9
1985	26.757	-8.7
1986	21.804	-18.5
1987	27.600	26.6
1988	30.691	11.2
1989	35.171	14.6
1990	40.711	15.8
1991	42.688	4.9
1992	46.196	8.2
1993	51.886	12.3
1994	60.882	17.3
1995	79.542	30.6
1996	96.000	20.7
1997	110.431	15.0
1998	117.460	6.4
1999	136.391	16.1
2000	166.400	22.0
2001	154.500	-7.1

**Fuente:** La tasa de crecimiento es de elaboración propia y fue calculada en base a los valores reportados en International Monetary Fund, *International Financial Statistics*, 1962 y 2003; *International Financial Statistics Yearbook*, 2001; Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas Financieras Internacionales*, Anuario 1986. La serie de 1951-1957 está expresada en millones de dólares de los EUA; la serie de 1958-1984 está expresada en miles de millones de dólares de los EUA; la serie de 1985-2001 está expresada en billones de dólares de los EUA. La tasa de variación para el año de 1985 fue elaborada con el promedio simple de las dos series debido a la discrepancia de información reportada en ambas series.

Gráfica 9  
Economía Mexicana  
Exportaciones Totales 1950-2001



Fuente: Cuadro 9

## Cuadro 10

### Economía Mexicana Importaciones Totales 1950-2001

Año	Valor	Tasa de crecimiento
-----	-------	---------------------

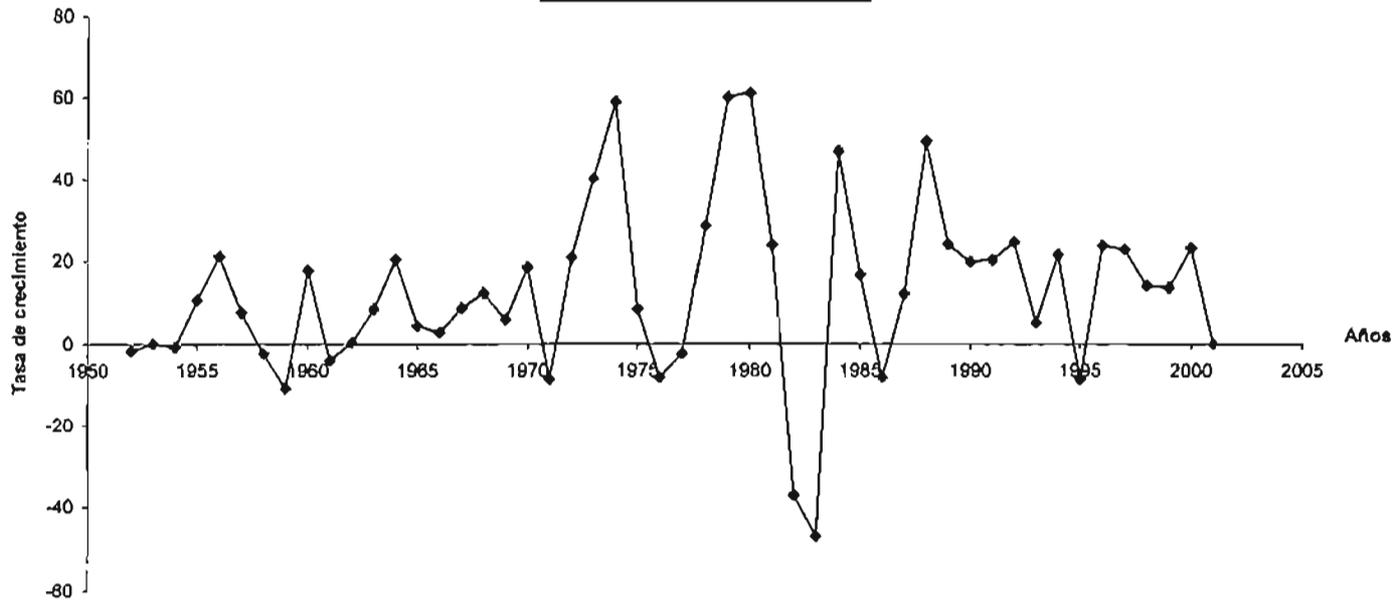
1950	-	-
1951	822	-
1952	807	-1.8
1953	807	0.0
1954	800	-0.9
1955	885	10.6
1956	1,072	21.1
1957	1,155	7.7
1958	1.129	-2.3
1959	1.007	-10.8
1960	1.186	17.8
1961	1.139	-4.0
1962	1.143	0.4
1963	1.24	8.5
1964	1.493	20.4
1965	1.56	4.5
1966	1.605	2.9
1967	1.746	8.8
1968	1.96	12.3
1969	2.078	6.0
1970	2.461	18.4
1971	2.25	-8.6
1972	2.718	20.8
1973	3.813	40.3
1974	6.057	58.9
1975	6.57	8.5

Año	Valor	Tasa de crecimiento
-----	-------	---------------------

1976	6.028	-8.2
1977	5.883	-2.4
1978	7.555	28.4
1979	12.086	60.0
1980	19.46	61.0
1981	24.068	23.7
1982	15.128	-37.1
1983	8.023	-47.0
1984	11.788	46.9
1985	19.116	16.6
1986	17.573	-8.1
1987	19.696	12.1
1988	29.402	49.3
1989	36.4	23.8
1990	43.548	19.6
1991	52.315	20.1
1992	65.049	24.3
1993	68.439	5.2
1994	83.075	21.4
1995	75.858	-8.7
1996	93.674	23.5
1997	114.847	22.6
1998	130.948	14.0
1999	148.648	13.5
2000	182.7	22.9
2001	168,276	-3.5

**Fuente:** La tasa de crecimiento es de elaboración propia y fue calculada en base a los valores reportados en International Monetary Fund, *International Financial Statistics*, 1962, 2003 y 2004; *International Financial Statistics*, Yearbook 2001; Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas Financieras Internacionales*, Anuario 1986. La serie 1951-1957 está expresada en millones de dólares de los EUA; la serie 1958-1984 está expresada en miles de millones de dólares de los EUA; la serie 1985-2000 está expresada en billones de dólares de los EUA; para el año 2001 en valor está expresado en millones de dólares de los EUA. La tasa de variación para el año de 1985 fue elaborada con el promedio simple de las dos series debido a la discrepancia de información reportada en ambas series.

**Gráfica 10**  
**Economía Mexicana**  
**Importaciones Totales 1950-2001**



Fuente: Cuadro 10

**Cuadro 10.1****Economía Mexicana**  
**Cociente de Apertura 1950-1960**

<b>Año</b>	<b>Exportaciones</b>	<b>Importaciones</b>	<b>PIB</b>	<b>Cociente de Apertura</b>
1950	4602	4807	100500	-0.002039801
1951	5573	7112	129600	-0.011875000
1952	5751	6984	145600	-0.008468407
1953	5115	6985	144800	-0.012914365
1954	7389	8926	176500	-0.008708215
1955	9807	11046	215000	-0.005762791
1956	10424	13396	245600	-0.012100977
1957	9180	14440	282100	-0.018645870
1958	9181	14108	313500	-0.015716108
1959	9378	12583	336000	-0.009538690
1960	9561	14831	381100	-0.013828391

**Fuente:** El cociente de apertura es de elaboración propia y fue calculado en base a los valores reportados en Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*. Anuario 1980. Los valores se expresan en millones de pesos.

Gráfica 10.1  
Economía Mexicana  
Cociente de Apertura 1950-1960



Fuente: Cuadro 10.1

**Cuadro 11**  
**Economía Mexicana**  
**Inversión Extranjera Directa 1950-2001**

Año	Valor	Tasa de crecimiento
-----	-------	---------------------

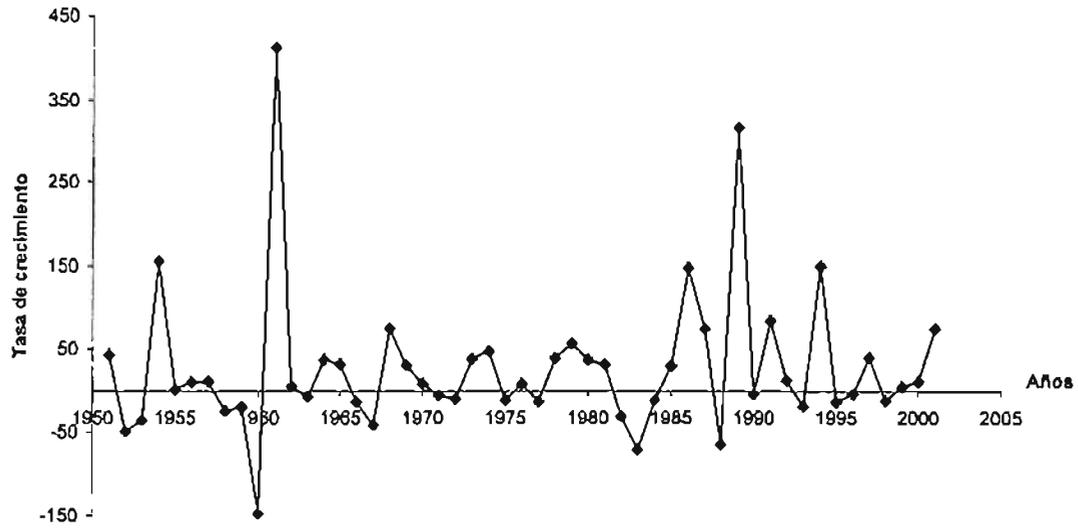
1950	86.5	-
1951	123.8	43.1
1952	63.3	-48.9
1953	40.9	-35.4
1954	104.6	155.7
1955	106.8	2.1
1956	118.0	10.5
1957	131.6	11.5
1958	100.3	-23.8
1959	81.2	-19.0
1960	-38.1	-146.9
1961	119.3	413.1
1962	126.5	6.0
1963	117.5	-7.1
1964	162.0	37.3
1965	214.0	32.1
1966	186.0	-13.1
1967	130	-41.4
1968	227	74.6
1969	297	30.8
1970	323	8.8
1971	306	-5.3
1972	277	-9.5
1973	383	38.3
1974	564	47.3
1975	502	-11

Año	Valor	Tasa de crecimiento
-----	-------	---------------------

1976	544	8.4
1977	476	-12.5
1978	662	39.1
1979	1037	56.6
1980	1417	36.6
1981	2155	31.7
1982	1489	-30.9
1983	427	-71.3
1984	381	-10.8
1985	494	29.8
1986	1290	147.7
1987	1796	74.1
1988	635	-64.6
1989	2648	317
1990	2632	-3.8
1991	4762	83.5
1992	5366	12.7
1993	4,389	-18.2
1994	10,973	150.0
1995	9,526	-13.2
1996	9,186	-3.6
1997	12,831	39.7
1998	11,312	-11.8
1999	11,915	5.3
2000	13,286	11.5
2001	24,731	74.3

**Fuente:** La tasa de crecimiento es de elaboración propia y fue calculada en base a los valores reportados en International Monetary Fund, *Balance of Payments, Yearbook* 1957, 1961, 1966, 1969, 1971, 1973 y 1979; *Balance of Payments Statistics*, 1982 y 1986; *Balance of Payments Statistics, Yearbook* 1988, 1992, 1993, 1998 y 2001; *International Financial Statistics*, 2003. Las series de 1950-1966 y 1987-2001, están expresadas en millones de dólares de los EUA; la serie de 1967-1986 está expresada en millones de SDR's. La tasa de variación para el año de 1964 fue elaborada con el promedio simple de las dos series debido a la discrepancia de información reportada en ambas series.

**Gráfica 11**  
**Economía Mexicana**  
**Inversión Directa 1950-2001**



Fuente: Cuadro 11

**Cuadro 12**  
**Economía Mexicana**  
**Inversión en Cartera 1950-2001**

Año	Valor	Tasa de crecimiento
-----	-------	---------------------

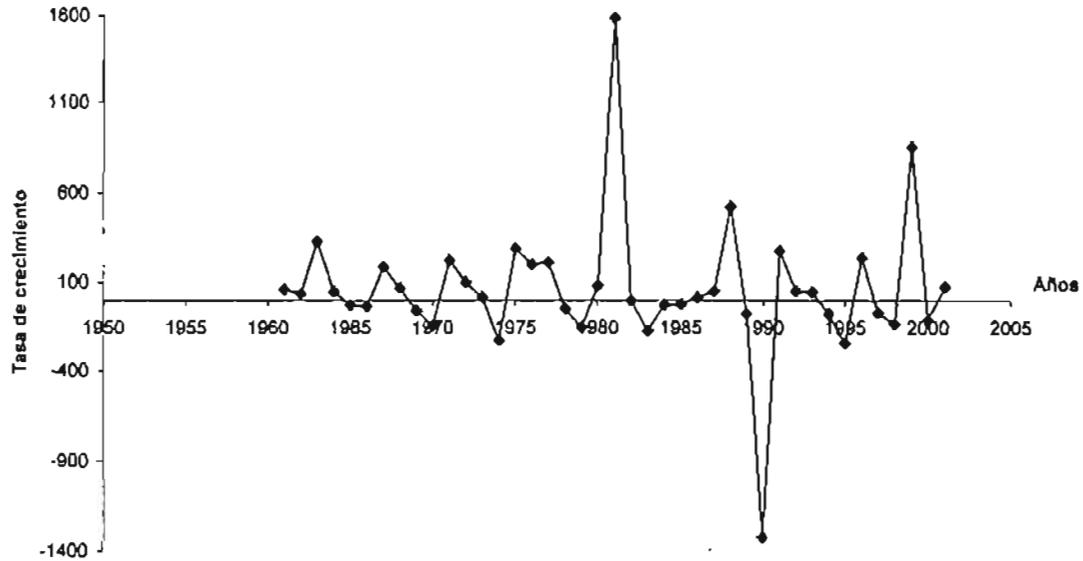
1950	-	-
1951	-	-
1952	-	-
1953	-	-
1954	-	-
1955	-	-
1956	-	-
1957	-	-
1958	-	-
1959	-	-
1960	-61	-
1961	-24	60.7
1962	-15	37.5
1963	34	326.7
1964	51	50.0
1965	37	-27.5
1966	24	-35.1
1967	68	183.3
1968	115	69.1
1969	49	-57.4
1970	-19	-138.8
1971	23	221.1
1972	46	100.0
1973	54	17.4
1974	-68	-225.9
1975	126	285.3

Año	Valor	Tasa de crecimiento
-----	-------	---------------------

1976	373	196.0
1977	1,146	207.2
1978	593	-48.3
1979	-306	-150.7
1980	-57	81.4
1981	845	1582.5
1982	844	-0.1
1983	-584	-169.2
1984	-739	-26.5
1985	-984	-21.9
1986	-816	17.1
1987	-397	51.3
1988	1,676	522.2
1989	438	-73.9
1990	-5,359	-1323.5
1991	9,267	272.9
1992	14,095	52.1
1993	28,355	47.6
1994	7,415	-73.8
1995	-10,377	-239.9
1996	13,961	234.5
1997	4,330	-69.0
1998	-1,346	-131.1
1999	10,130	852.6
2000	-935	-109.2
2001	986	76.9

**Fuente:** La tasa de crecimiento es de elaboración propia y fue calculada en base a los valores reportados en International Monetary Fund, *Balance of Payments, Yearbook 1979*; *Balance of Payments Statistics, 1986*; *Balance of Payments Statistics, Yearbook 1993 y 2001*; *International Financial Statistics, 2003*. La serie de 1971-1984 está expresada en millones de SDR's; la serie de 1985-2001 está expresada en millones de dólares de los EUA.

Gráfica 12  
Economía Mexicana  
Inversión en Cartera 1950-2001



Fuente: Cuadro 12

### Cuadro 13

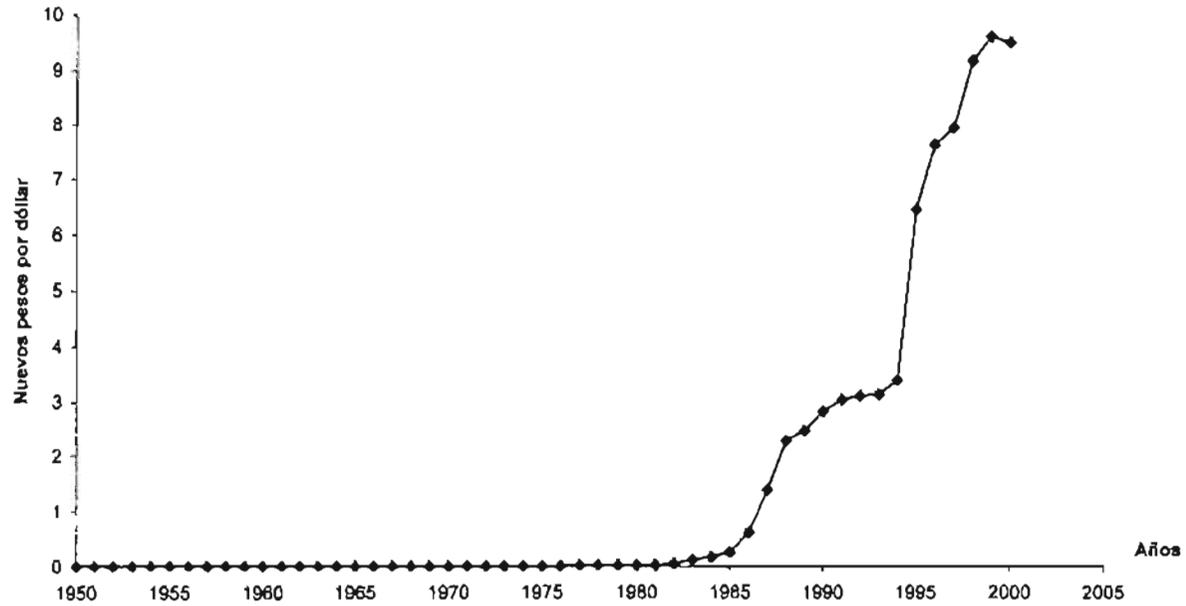
**Economía Mexicana**  
**Tipo de Cambio Bilateral**  
**México-Estados Unidos de América 1950-2001**

Año	Pesos por dólar	Año	Pesos por dólar
1950	0.00865	1976	0.01543
1951	0.00865	1977	0.02257
1952	0.00865	1978	0.02276
1953	0.00865	1979	0.02281
1954	0.01122	1980	0.02295
1955	0.01250	1981	0.02450
1956	0.01250	1982	0.05640
1957	0.01250	1983	0.12010
1958	0.01250	1984	0.16780
1959	0.01250	1985	0.25690
1960	0.01250	1986	0.61180
1961	0.01250	1987	1.37820
1962	0.01250	1988	2.27310
1963	0.01250	1989	2.46150
1964	0.01250	1990	2.81260
1965	0.01250	1991	3.01840
1966	0.01250	1992	3.09490
1967	0.01250	1993	3.11560
1968	0.01250	1994	3.37510
1969	0.01250	1995	6.41940
1970	0.01250	1996	7.59940
1971	0.01250	1997	7.91850
1972	0.01250	1998	9.13600
1973	0.01250	1999	9.56040
1974	0.01250	2000	9.45560
1975	0.01250	2001	9.34000

Fuente: Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas Financieras Internacionales*, Anuario 1981 y 2000; International Monetary Fund, *International Financial Statistics*, April 2004. La serie se presenta en nuevos pesos.

Gráfica 13

Economía Mexicana  
Tipo de Cambio Bilateral  
México-Estados Unidos de América 1950-2001



Fuente: Cuadro 13

### Cuadro 14

#### Economía Mexicana Inflación 1950-2001

Año	Precios al Consumidor
-----	-----------------------

1950	-
1951	24.10
1952	27.60
1953	27.10
1954	28.50
1955	33.00
1956	34.60
1957	36.30
1958	40.80
1959	41.90
1960	43.90
1961	44.60
1962	45.10
1963	45.40
1964	46.50
1965	48.20
1966	50.20
1967	51.70
1968	52.10
1969	53.90
1970	56.70
1971	59.60
1972	62.60
1973	70.20
1974	86.80
1975	100.00

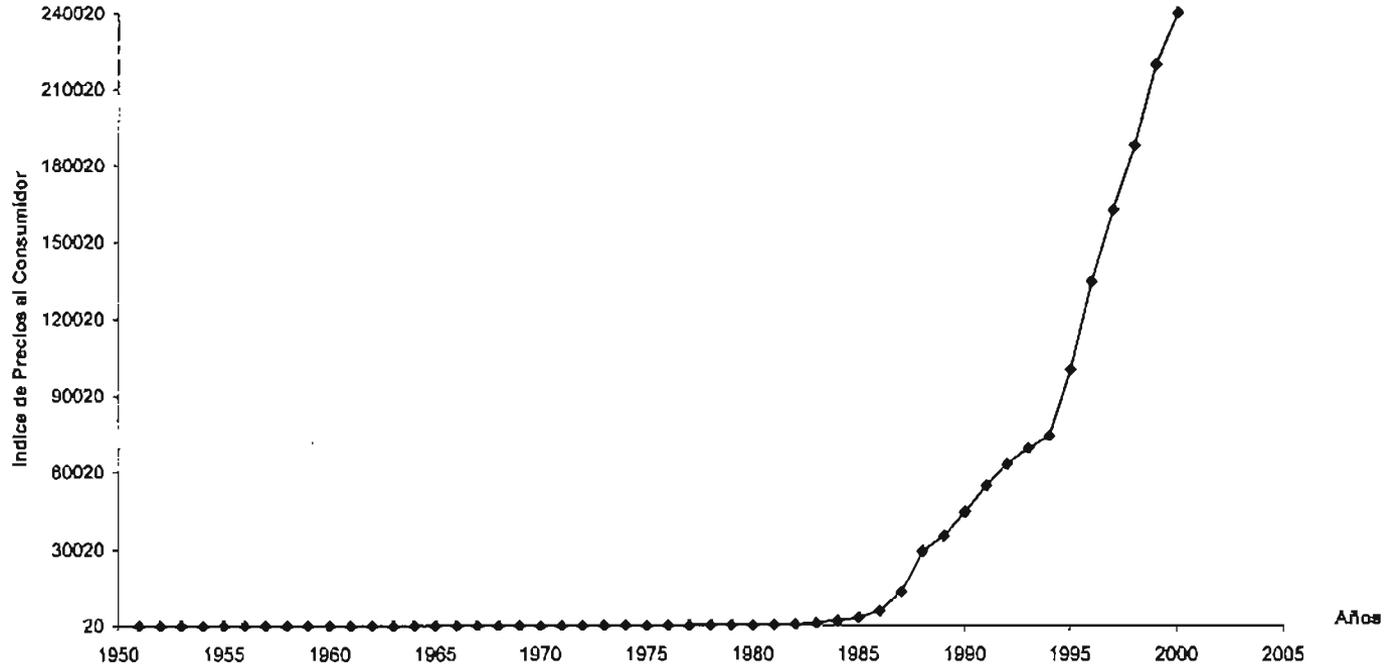
Año	Precios al Consumidor
-----	-----------------------

1976	115.80
1977	149.50
1978	175.40
1979	207.40
1980	262.10
1981	400.00
1982	600.00
1983	1200.00
1984	2000.00
1985	3200.00
1986	5900.00
1987	13700.00
1988	29300.00
1989	35200.00
1990	44500.00
1991	54600.00
1992	63100.00
1993	69300.00
1994	74100.00
1995	100000.00
1996	134400.00
1997	162100.00
1998	187900.00
1999	219100.00
2000	239900.00
2001	255100.00

Fuente: Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas Financieras Internacionales*, Anuario 1981 y 2000; International Monetary Fund, *International Financial Statistics*, April 2004. La serie se presenta en base 1975=100

Gráfica 14

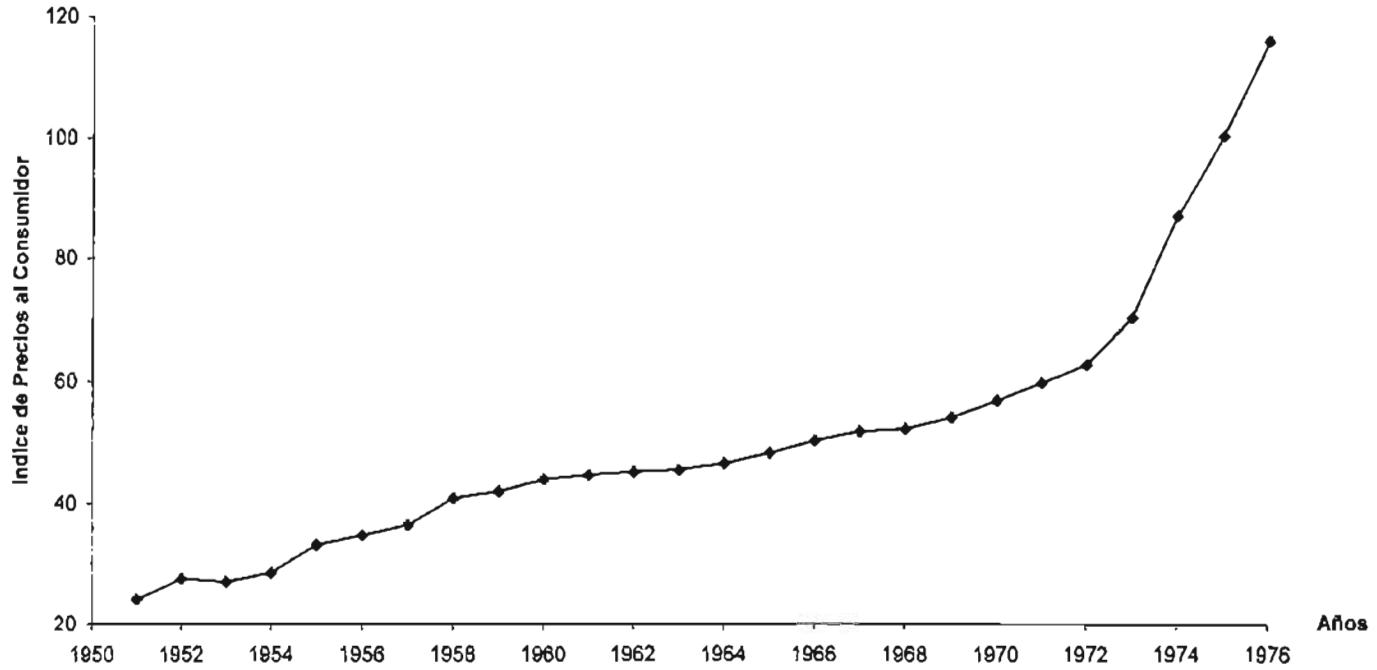
**Economía Mexicana**  
**Inflación 1950-2001**



Fuente: Cuadro 14

Gráfica 14.1

Economía Mexicana  
Inflación 1950-2001



Fuente: Cuadro 14